

En Cada Siembra un Sueño, en cada Fruto una Esperanza

Mónica María Álvarez Muñetones

Alejandra Restrepo Jiménez

Universidad de Antioquia

2 de agosto 2018

Nota

Tesis de grado, Viviana Yanet Ospina Otavo, Departamento de Trabajo Social

José David Medina Holguín, Departamento de Trabajo Social

Universidad de Antioquia

Correspondencia relacionada con este documento debe ser enviada a

monicalvarez.mm@gmail.com

mileja@hotmail.es

“EN CADA SIEMBRA UN SUEÑO, EN CADA FRUTO UNA ESPERANZA”
Sistematización de la estrategia Escuela Campesina de La Corporación para la Educación
Integral y el Bienestar Ambiental (La Ceiba) en la vereda La Lomita del municipio de Santa
Rosa de Osos entre los años 2010-2016

Mónica María Álvarez Muñetones
Alejandra Restrepo Jiménez
Trabajo de grado para optar al título de
Trabajadoras Sociales

Asesores:
Viviana Ospina Otavo
Magister en Estudios Socioespaciales
José David Medina Holguín
Trabajador Social

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Trabajo Social
Medellín
2018

AGRADECIMIENTOS

Sin duda alguna cada día entiendo que la vida me ha puesto en los lugares donde debo estar, que cada persona, lugar y hasta cada palabra representa un lugar particular dentro de esto que le llamamos vida, por ello mis agradecimientos van dirigidos primero que todo a ese bello ser que le llamo Dios, que me ha puesto en el momento preciso cada día de mi vida y que me ha permitido abrirme al mundo pero sin olvidarme de ese ser creyente y fiel que hay en mi interior.

Mil gracias a todas las personas que me han rodeado y que me han visto caminar en este trasegar, pues sus manos siempre han estado abiertas para ayudarme en todo momento, por su apoyo incondicional mi familia y mi compañero se han convertido en mis mejores espectadores cuando con alegría y emoción les cuento mis experiencias de este bonito trabajo de grado, que más que una entrega académica representa para mí, ratificarme en mis pasiones y en mi inmenso amor por el campo, los campesinos y el verde de las montañas que siempre me atrapa.

A mi compañera de luchas y batallas Mónica Álvarez que sin ella esto no hubiera sido posible, gracias por compartir conmigo tus pasiones que me ayudan a soñar. Sin restar importancia a las campesinas y campesinos de la vereda La Lomita, para ellos toda mi admiración y agradecimiento por habernos abiertos las puertas de sus casas y de sus corazones.

Finalmente gracias a los profes Viviana Ospina y David Medina que se convirtieron en los faros que orientaron nuestro camino, a ellos gracias por su dedicación y amor por esta bella profesión, que en compañía de las y los compañeros de curso y las organizaciones que acompañaron el proceso representaron aprender, deconstruirnos y reconstruirnos como grupo.

Por: Alejandra Restrepo Jiménez

Si cada momento no estuviera cargado de emociones, aprendizajes, personas, sería en vano nuestro paso por la vida, sería vano el hecho de agradecer y reconocer que cada paso en el pasado ha hecho mellas para llegar hasta aquí, esto es solo un cúmulo de fuerzas y voluntades de muchos que han estado de distintas maneras en este proceso formativo e investigativo, que ha significado y aportado tanto para mi construcción personal y profesional.

Es una emoción de felicidad y satisfacción al haber puesto la razón y el corazón en un mismo objetivo, quiero agradecer a mi buen Dios por la vida, porque siempre ha estado ahí, como mi fuerza y garante de sabiduría, gracias a mi familia por saber estar durante este proceso, implicando ausencias en momentos y fechas importantes, gracias a mi mamá por soportar los días cargados que ameritaban un arduo esfuerzo, a mi papá por demostrarme su apoyo incondicional en el cumplimiento de cada sueño con esta aventura de la tesis, a mis hermanas por ser inspiración y regalarme a quienes se convirtieron en los motivadores al finalizar este proceso, a Isaac y Jacob; gracias porque hubo un esfuerzo de todos para sacar adelante este proyecto, gracias porque son ellos quienes me imprimen las más fuertes razones de vivir.

Gracias a la vida que se ha encargado de rodearme de personas que le aportan a mis sueños, a mi compañera de tesis, de luchas y batallas, Alejandra por los momentos compartidos, las muchas risas y alegrías, los aprendizajes, por permanecer ahí a pesar de las dificultades que hayamos podido tener.

Gracias a Jorge Mario, por permitirme conocer ese lado encantador de mi pueblo, gracias por caminar con nosotros esta sistematización, gracias por mostrarse amigo, y en la investigación darnos sus aportes críticos de tan grande valor; gracias a Joaquín Ramírez quien desde su interés genuino y su responsabilidad fue soporte para este proceso, por su continuo acompañamiento y sus retroalimentaciones desde el inicio hasta el final; gracias a Nubia Arroyave por permitirnos ver una verdadera reivindicación con el campo y la humanización de los campesinos; gracias a La Ceiba por abrirnos la puerta como si fuera nuestra propia casa.

A mis compañeros y amigos, Julián, Cleo, Marcela, Kevin y Fabiany por creer en esto, por sus preguntas, sus reflexiones, sus preocupaciones, pero también sus alegrías y esfuerzos para que todos culmináramos el proceso de sistematización.

A mis queridos profes, Viviana y José, gracias por devolvernos esperanza en cada encuentro, en cada palabra, por sus devoluciones, apelaciones que siempre nos hacían desde una postura de defensa y posicionamiento de la investigación crítica y las apuestas ético políticas en nuestro accionar, gracias por ser maestros de hechos.

A mis amigos, con quienes compartí con alegría y preocupación en ocasiones cómo iba mi tesis, gracias por escucharme, por alentarme a seguir, por compartir un café y permitirme ser y soñar.

Y a mis queridos campesinos, quiero darle infinitas gracias a Dios y a la vida por permitirme llegar a ustedes, mil gracias por reavivar en mí la pasión por el campo, por su humildad, valentía, pujanza, por creer en la utopía de un mundo mejor, gracias por sus múltiples enseñanzas, a ustedes les debemos esto.

Por: Mónica Álvarez M.

Contenido

RESUMEN.....	1
ABSTRACT.....	2
PRESENTACIÓN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I: LABRANDO NUESTRO TERRUÑO.....	15
MOMENTOS DE LA SISTEMATIZACIÓN.....	20
Puntos de partida - Labrando nuestro terruño.....	20
Preguntas iniciales - ¿Qué fruto queremos cosechar?.....	21
Recuperación del proceso vivido - Nuestra siembra en antaño.....	21
Análisis de la información - Una cosecha a punto de florecer.....	23
Puntos de llegada-¿Qué cosechamos? sueños.....	24
REFERENTE TEÓRICO.....	25
CONCEPTOS SENSIBILIZADORES.....	29
Metodologías.....	30
Capacidades.....	32
CAPÍTULO II: NUESTRA SIEMBRA DE ANTAÑO.....	34
CAPÍTULO III: UNA COSECHA A PUNTO DE FLORECER.....	59
CAPÍTULO IV: ¿QUÉ COSECHAMOS?, SUEÑOS.....	89
CAPÍTULO V: LOS CAMPESINOS COMO SUJETOS POLÍTICOS.....	98
CAPÍTULO VI: NUESTRO APORTE A ESCUELA CAMPESINA.....	110

Unificar criterios teóricos y metodológicos	111
Pautas metodológicas	113
Guías para los encuentros	113
La sistematización de la práctica	113
Trabajo por comisiones	113
Relaciones interpersonales	114
Autogestión.....	115
CONCLUSIONES	116
RECOMENDACIONES	119
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	121

RESUMEN

Volcar la mirada al campo es enfrentarse a otra forma de relacionarse con éste, es reconocer los procesos y luchas que lo han fortalecido, creyendo firmemente en las potencialidades que hay en esta tierra y en su gente; así, con el fin de seguir llenando de valor la ruralidad, la presente investigación se desarrolló en el marco de la estrategia Escuela Campesina de La Ceiba, en la vereda la Lomita del municipio de Santa Rosa de Osos, para comprender los aportes de la práctica a la formación de los campesinos como sujetos políticos.

La sistematización permitió recuperar todos los componentes de la práctica para analizarlos y dotarlos de sentido en una relación dialógica entre teoría-práctica, donde el paradigma socio-crítico posibilitó entender a los sujetos como seres en situación que interpelados por la realidad tienen una opción de cambio, y que desde la lectura del enfoque problematizador de Paulo Freire posibilita dimensionar Escuela Campesina como una apuesta para la educación humanizante y liberadora.

Palabras claves: Educación rural, práctica social, campesinado y sujetos políticos.

ABSTRACT

Dump the gaze to the field is to face another way to relate to this, need to know the processes and struggles that have strengthened it, firmly believing in the potential there is in this land and its people; Thus, in order to continue filling value rural life, this research is developed in the framework of the strategy school Campesina de La Ceiba, in the village of the municipality of Santa Rosa de bears Lomita, to understand the contributions of the practice to the formation of l You peasants as political subjects.

Systematization allowed to recover all of the components of the practice to analyze them and give them sense in a dialogical relationship between between, where the paradigm socio-critico made it possible to understand the subjects as beings in that situation questioning by the reality they have an option to change, and that from the reading of the problematizer of Paulo Freire approach enables sizing Escuela Campesina as a commitment to humanizing and liberating education.

Key words: rural education, Pra social practice, farmers andpolitical subject!

PRESENTACIÓN

La presente investigación es el resultado de esfuerzos conjuntos entre diversos actores, entre los que se encuentran la Corporación La Ceiba, las y los campesinos de la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos, los asesores académicos y las estudiantes de Trabajo social de la Universidad de Antioquia, quienes desde diferentes lugares lograron la sistematización de la estrategia Escuela Campesina de La Ceiba en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos, entre los años 2010-2016.

En concordancia con los intereses de la Corporación La Ceiba quien posibilitó una apertura total a la investigación conjunta desde el inicio y quien, en representación de sus asesores y asesoras, se logró concretar el interés de recuperar sistemáticamente la práctica de Escuela Campesina, esto con el propósito de leer la participación de los diferentes actores que intervienen en ella y posteriormente nutrirla desde la lectura del Trabajo Social. Para lograr dicho propósito cabe mencionar que el pilar fundamental de La Corporación es la educación rural, un interés que ha sido compartido como trabajadoras sociales en formación desde apuestas ético políticas por el campo, el campesinado y todo lo que allí se puede tejer, donde la sistematización materializa dichos intereses con el ánimo de seguir llenando de sentido esta práctica desde nuevas lecturas.

Como profesionales en formación ubicamos el poder ir al campo y oxigenar no sólo los pulmones con el verde de las montañas sino el pensamiento y hasta el espíritu con el encuentro sincero del campesinado trabajador y pujante de esa utopía de cambio. Lo que en el marco de la línea de profundización cultura, política y sociedad con énfasis en arte, comunidad y sujetos políticos, posibilitó potenciar dichas visiones como un espacio en el que la investigación se dio a partir del diálogo con los actores protagonistas de la práctica; donde cada integrante y las organizaciones participantes de los procesos estuvieron en constante relación, aportando desde la

experiencia, siendo esto un gran logro por la empatía y los vínculos que en diversos escenarios se evidenciaron y por aportar a la relación universidad-comunidad, permitiendo que el conocimiento y los saberes salgan de los recintos universitarios a realidades específicas para incidir en los cambios sociales.

Lo anterior posibilita seguir nutriendo la profesión desde otro lugar de enunciación donde se pueda recuperar las prácticas comunitarias con el propósito de potenciar los procesos, en una relación circular donde ninguno tiene un saber absoluto pues entre todas y todos se busca la construcción conjunta o como lo diría Freire (1980) “Nuestro papel no es hablar al pueblo sobre nuestra visión del mundo, o intentar imponerla a él, sino dialogar con él sobre su visión y la nuestra” (pág. 71) para unirse en una sola visión esperanzadora. Lo que para la investigación se asumió como un reto al abordar la ruralidad como un campo en potencia desde la intervención de Trabajo Social.

INTRODUCCIÓN

Ubicar a Colombia a principios del siglo XX es hablar de montañas, llanuras, selva, ríos y un paisaje eminentemente verde en el que la mayoría de su población se encontraba en la ruralidad, asumiéndose como labriegos, situación que cambió en la década de los años 60 con los procesos de industrialización y urbanización, desatando así un auge migratorio de miles de campesinos a las ciudades principales, quienes vieron en las promesas de la ciudad un ascenso social y económico del que muchos querían hacer parte.

Condición que hasta el día de hoy sigue estando presente, lo que sumado a las diversas situaciones sociales y económicas encrudece aún más el campo colombiano en el que la disputa por la tierra y la violencia política generada por diversos actores se han convertido en sus principales problemáticas, viéndose obligados a abandonar sus territorios, ampliándose así la brecha entre lo urbano y lo rural. Además una de las riquezas de la ruralidad colombiana, como lo son los recursos naturales también se han convertido en centro de disputa, alejando al campesino de su tierra y por supuesto su vocación agrícola.

Así, la vulneración de derechos a la población campesina ha sido una constante desde diferentes ámbitos, ejemplo de ello se representa en el acceso a servicios básicos como son alcantarillado, agua potable, salud, educación y vivienda los cuales se han convertido en un lujo que sólo unos cuantos pueden acceder, todo ello ha desencadenado que la ruralidad sea hoy un espacio de disputa y de lucha constante entre quienes tratan de sobrevivir en él y quienes buscan otras condiciones en la urbe.

Aunado a lo anterior quienes logran acceder a un aula de clase no son reconocidos dentro de sus contextos y particularidades, pues en su mayoría se parte de un modelo estándar a nivel

nacional para enseñar y aunque la educación se reconoce como un derecho fundamental, plasmado en la Constitución de 1991, el acceso y cobertura en la ruralidad dista de lo allí contemplado.

Según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida, de cada 100 matriculados en la zona rural, 71 llegaban a 6° grado, 60 a 9° y 48 a 11° en 2008. En la zona urbana los mismos datos correspondían a 98, 90 y 82 (MEN, Dirección de Cobertura, Encuesta Nacional de Deserción Escolar 2011, a partir de Encuesta de Calidad de Vida 2008 citado por: Ministerio de Educación Nacional, 2012, pág. 11).

Lo cierto es que tanto la cobertura y la calidad no son las apropiadas para el abordaje educativo en lo rural; así las veredas más alejadas no cuentan con centros educativos que brinden todos los niveles de la educación básica y media, limitando el acceso a la educación básica; además que el tipo de educación que reciben los campesinos no los asume como tal, impartiendo un modelo educativo descontextualizado, que en muchos casos los obliga a abandonar los estudios o migrar hacia lo urbano en búsqueda de otras oportunidades. Y aunque es el Gobierno quien debe asumir la educación como derecho fundamental, por décadas ha primado para los gobernantes la inversión en los actos bélicos como una solución a los problemas sociales y políticos, donde los recursos en su mayoría son destinados a la guerra o son cooptados por unos cuantos. El acceso a la educación se reduce entonces a instituciones, que no en todos los casos son públicas, ubicadas en las grandes ciudades o en las áreas urbanas, generando que tanto en lo urbano como en lo rural sea más difícil recibir una educación pública de calidad.

Ahora bien, la educación no solo es entendida dentro de procesos formales sino desde diferentes modalidades: la primera es la educación formal que se brinda desde instituciones educativas aprobadas y regidas por el Ministerio de Educación Nacional con unos lineamientos y currículos

ya establecidos, la segunda es la educación no formal que busca complementar aprendizajes sin estar sujeta a un ciclo determinado o una titulación, y la educación informal a la que se le atribuye todo conocimiento voluntariamente adquirido (Perfett, 2003). En ese orden, para la educación formal en lo rural se han implementado programas como: Escuela Nueva para básica primaria y Sistema de Aprendizaje Tutorial para educación básica y media de jóvenes y adultos; además otras instituciones como el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Federación Nacional de Cafeteros (FEDERACAFÉ), entre otros; han trabajado por una educación rural no formal ya no basadas en las limitaciones que se puedan tener, sino en las potencialidades existentes tanto en el territorio como en quienes lo habitan, buscando la vinculación del campesinado a los procesos educativos, como actores creadores y potencializadores de sus propios recursos y habilidades.

De la mano de la implementación de modelos educativos que sean acordes a los contextos se han desarrollado diversas investigaciones, una de estas se desarrolló en Buenavista en el municipio de Cajibío, departamento del Cauca (2015): *“Construcción de pensamiento crítico: alternativa de desarrollo social a través de la educación no formal en algunos habitantes de la vereda”*. En el cual se defiende que la educación no formal no debe seguirse entendiendo netamente como la educación para el trabajo, porque ésta materializa el derecho a educarse a pesar de las condiciones económicas, lo que la convierte en una forma de acercamiento a las comunidades desde sus diferencias. “Se colige entonces, que, en todo momento, espacio y situación, la educación para el sector rural debe ser adecuada, servir a minorías y permitir que los actores se organicen para reclamar sus derechos” (Rojas, 2007, pág. 35).

Por otro lado, el grupo de investigación SER de la Universidad Católica de Oriente, como una línea de investigación ubica la educación en el medio rural y plantea entre otros aportes realizados a las prácticas pedagógicas, una lectura desde el ámbito investigativo. “En Colciencias sólo existen tres grupos reconocidos con líneas de investigación y con productos que aportan a la teoría educativa y pedagógica para este medio” (Grupo de investigación SER, pág. 39). Su apuesta como grupo apunta a la construcción de sujetos empoderados de su realidad que promuevan su transformación, reconociendo que esto solo se da por medio de procesos educativos horizontales.

Es bajo esto último que se ha venido hablando, que diferentes organizaciones han venido trabajando para responder a esta realidad con procesos pedagógicos contextualizados de acuerdo a la historia y cultura del territorio donde materializan su práctica, como contrapartida al panorama en la ruralidad caracterizado por la desigualdad, la educación homogeneizadora y de difícil acceso. Así, en Antioquia desde los años 70 nacen iniciativas organizadas que responden a las necesidades del campesinado y que no son ajenas a la misma dinámica rural en Colombia, considerando que en el departamento prima una tradición agrícola y minera que se ha logrado reconocer y dignificar a través de los procesos llevados a cabo por diferentes organizaciones, como en el caso de la Corporación Cleba, con un enfoque de “Pedagogía del Texto” que busca la alfabetización y la educación de jóvenes y adultos en comunidades vulneradas tanto en lo urbano como en lo rural e indígenas (Ceiba, Cleba, Soleira, Iuma y Paz con Dignidad, 2014).

Así mismo y bajo estos intereses nace en 1982 la Corporación para la Investigación y el Ecodesarrollo Regional, CIER, que inicia con un proyecto de sistema de aprendizaje tutorial pero que más adelante desarrolla procesos educativos rurales no formales en el occidente de Antioquia, donde se profundiza en temas como: “Planeación participativa del desarrollo local, Generación-

validación y ajuste de tecnologías (hornos eficientes de leña, hornos solares, biodigestores, microgeneradoras de energía, construcciones ecológicas, etc.) cultura del emprendimiento y procesos organizativos de economía solidaria” (CIER, s.f.).

Estas corporaciones tienen en común un desafío ambiental que es transversal a todos los procesos que llevan a cabo, lo que ha permitido su articulación y trabajo en red para su fortalecimiento junto con la Institución Educativa Soleira que “construye espacios de reflexión sobre el “buen vivir” y el “buen convivir” y espacios de articulación interinstitucional para la promoción de pedagogías de vanguardia, incluyentes, plurales, críticas y diversas” (Ceiba, et al., 2014).

Bajo estas mismas apuestas e intereses, a finales de los años 80 se empiezan a tejer una serie de cuestionamientos por parte de estudiantes, profesionales y líderes comunitarios para abordar la formación como un proceso acorde a los contextos, lo que lleva a un grupo de jóvenes a liderar procesos de educación formal a partir del Sistema de Aprendizaje Tutorial para la búsqueda de hechos concretos pensados desde el contexto de cada territorio y es con este proyecto que nace La Corporación para la Educación Integral y el Bienestar Ambiental (La Ceiba), constituida legalmente en el año de 1991 la cual busca promover el desarrollo local con la clara participación de las y los actores que habitan determinado territorio, estableciendo una relación entre la sociedad y la naturaleza a partir del potenciamiento de habilidades y capacidades de organización, participación, análisis crítico y tecnológico que contribuyan al accionar que se busca, desde prácticas educadoras, asumiendo la educación como “un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y sus deberes” (Ceiba, s.f.).

En Ceiba, la generación de conocimiento con el otro, es de suma importancia, puesto que es en el diálogo que surgen los aprendizajes significativos para la comunidad, es por esto que sus principios metodológicos obedecen a un reconocimiento de las capacidades y saberes con los que ya cuentan los participantes de los programas y que desde los mismos se pretenden potenciar. Por ello, la participación, el diálogo de saberes, la acción-reflexión-acción, el pacto de intereses y un lenguaje común orientan la práctica intencionalmente educadora, propositiva y generadora de cambio desde los sujetos que están en una realidad social, económica, política, determinada y diferenciada.

En el fortalecimiento de procesos de desarrollo local acorde a los contextos de las comunidades rurales, la corporación utiliza diferentes estrategias de acción, una de ellas es desde el Sistema de Aprendizaje Tutorial en el cual llevan a cabo procesos de educación básica y secundaria desde las particularidades de las comunidades y es válida como bachiller académico en la modalidad de educación formal.

En la medida en que se desarrollaban acciones con el programa SAT, La Ceiba fue avanzando en una serie de estrategias complementarias para fortalecer su proyección a las comunidades en las cuales interactuaba, haciendo énfasis en el manejo sostenible de los recursos naturales, el impulso a la producción de alimentos sanos en búsqueda de la seguridad alimentaria y el fortalecimiento de las organizaciones locales y regionales. (Moscosso, 2009, pág. 2).

Dentro de esas otras estrategias complementarias que desarrolla La Ceiba se encuentra el programa de sistemas productivos en el que se inscribe Escuela Campesina como educación no formal, que igualmente responde a las características de los territorios con una formación que potencie a los participantes como una forma de buscar la incidencia de los mismos en sus

territorios. Esta estrategia tiene como pilar principal “promover la autonomía, el fortalecimiento de capacidades y el manejo ambiental del territorio, en comunidades campesinas desde la organización comunitaria, el aprovechamiento integral de los recursos y la producción con un enfoque de sostenibilidad ecológica, de derechos y de equidad de género” (Ceiba, s.f.).

Con la intención de reconocer el recorrido histórico y la experiencia de La Ceiba en su práctica educativa en pro de cambios en las comunidades, se empieza a gestar esta investigación con el propósito de contribuir a estos procesos desde lo académico, estableciendo una relación dialógica entre el conocimiento científico y el experiencial, es decir establecer la relación entre la teoría y la realidad rural, lo que desde el Trabajo Social cobra otras lecturas dentro de la educación liberadora, como en sus apuestas por su fundamentación teórica como disciplina en diferentes escenarios de la realidad social. Dichos intereses se materializan en la concreción de las preguntas de investigación que se definieron entre estudiantes, asesores de la Ceiba y académicos la cual pretende cuestionar *¿Cómo la Escuela Campesina ha aportado a la formación de actores de lo público¹ en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos, entre los años 2010-2016?*

Para llegar a desarrollar esta pregunta se identificaron tres preguntas más:

¿Cómo se han desarrollado las metodologías de la Escuela Campesina para la formación de actores de lo público, en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos entre los años 2010-2016?

¿Qué capacidades se han desarrollado en los campesinos participantes de la Escuela Campesina de la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos entre los años 2010-2016?

¿Qué ha posibilitado la Escuela Campesina en la vereda La Lomita entre los años 2010-2016?

¹ Esta categoría será abordada como sujeto político obedeciendo a las reflexiones dadas en la investigación y en el abordaje conceptual. Así, concluimos que un actor de lo público se enmarca en las acciones que como individuo o colectivo se puede hacer en escenarios públicos, dejando de lado las construcciones subjetivas que para este caso son de gran sentido desde la experiencia y resultados de la práctica.

Todo esto para fortalecer la práctica de Escuela Campesina en la vereda La Lomita del municipio de Santa Rosa de Osos iniciada en el año 2009, asumiendo como objetivo principal, comprender los aportes que la Escuela Campesina ha hecho a la formación de actores de lo público en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos entre los años 2010-2016, para la construcción de orientaciones metodológicas.

Para llegar a comprender estos aportes igualmente fue necesario:

Describir las metodologías desarrolladas por la Escuela Campesina para la formación de actores de lo público en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos entre los años 2010-2016.

Develar las capacidades de los campesinos integrantes de Escuela Campesina en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos que hicieron parte entre los años 2010-2016.

Analizar los resultados de la Escuela Campesina en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos entre los años 2010-2016.

Con el propósito de darle un horizonte a estos cuestionamientos se lograron concretar seis capítulos que son el fruto del trabajo conjunto con los asesores de La Ceiba, asesores académicos, los campesinos y la lectura que como trabajadoras sociales en para pretender dar respuesta a dichos objetivos.

En la estructura de la tesis el título de cada capítulo es una representación metafórica del proceso de cosecha del café, la cual hace alusión a la actividad económica principal de las y los campesinos participantes de la estrategia de Escuela Campesina y que son los autores principales dentro de la sistematización, así, en el capítulo uno: **Labrando nuestro terruño** se presentan los pilares metodológicos que orientaron la investigación, contruidos a partir del paradigma socio-crítico y la sistematización de prácticas como modalidad de investigación para este proceso, además de

abordar las consideraciones éticas como trabajadoras sociales, se realiza un breve relato de cómo se dio el desarrollo de las técnicas acorde a los momentos de la sistematización propuestos por Oscar Jara y por último presentamos los referentes teóricos con el fin de dar un mejor entendimiento al lector en los siguientes capítulos.

En el segundo capítulo: **Nuestra siembra en antaño** se parte de realizar una descripción física de la vereda y se dan algunos elementos contextuales relevantes para la lectura de la práctica, abordando el antes e inicio de la práctica de Escuela Campesina entre los años 2009 a 2011, realizando un recuento histórico de la práctica con el análisis de todos los componentes de la misma, haciendo hincapié en los tres ejes de la sistematización: metodología, resultados y sujetos. Este capítulo permite ubicarse frente al contexto antes de que La Ceiba llegara a la vereda, además da cuenta de las intencionalidades y principios metodológicos que como corporación tiene frente a las comunidades y se empiezan a evidenciar los primeros logros entre quienes participan de Escuela Campesina.

Al pasar al tercer capítulo: **Una cosecha a punto de florecer** se continua con el análisis de todos los componentes de la práctica entre los años 2012 al 2016, allí se develan las capacidades que los campesinos empiezan a potenciar desde el proceso continuo con la corporación. Este capítulo pretende dar respuesta al objetivo de describir las metodologías desarrolladas por la Escuela Campesina para la formación de actores de lo público.

El capítulo cuarto: **¿Qué cosechamos? Sueños**, hacemos referencia a los resultados del proceso, haciendo énfasis en los aprendizajes y potenciación de la práctica desde la lectura como trabajadoras sociales, identificando los asuntos que son necesarios seguir fortaleciendo desde los campesinos, haciendo referencia a buscar develar las capacidades de los integrantes de Escuela

Campesina y analizar los resultados de la misma.

Los campesinos como sujetos políticos, es el nombre del quinto capítulo en el que abordamos el análisis de la experiencia de los campesinos en Escuela campesina y cómo esto posibilita una nueva forma de asumirse en el mundo, a la luz de diversos autores que posibilitan la lectura de esta categoría principal.

Por último se encuentra el capítulo seis: **nuestro aporte a Escuela Campesina**, el cual se centra en las orientaciones metodológicas a La Ceiba frente a diversos asuntos, que van desde lo teórico y metodológico hasta el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y la autogestión del grupo de La Lomita como aporte de este proceso de investigación a la práctica de Escuela Campesina y a La Corporación La Ceiba.

Estos capítulos pretenden dar cuenta de la visión que como trabajadoras sociales le damos a una práctica que se enmarca en el contexto de la ruralidad colombiana permitiendo valorar este proceso tan sentido por parte de los campesinos protagonistas, para darle voz y fuerza a sus palabras, sus sentires y emociones, a historias y experiencias que se han convertido en aprendizajes en el grupo de Escuela Campesina.

Las fotografías expuestas a lo largo del trabajo hacen parte del archivo fotográfico de La Ceiba y otras fueron tomadas por Walter Pérez, un campesino de La Lomita, quien además descubrió en la fotografía uno de sus placeres y mejores habilidades. Adicional a estas fotografías, algunos de los dibujos que aparecen son realizados por los participantes de la Escuela Campesina con el fin de describir el significado de algunas tecnologías o herramientas metodológicas utilizadas.

CAPÍTULO I: LABRANDO NUESTRO TERRUÑO

En este capítulo, se pretende adentrar en la memoria del camino recorrido en esta investigación reconociendo la fundamentación teórica, con la investigación crítica desde Trabajo Social, los postulados del paradigma sociocrítico entre otros referentes que orientan el análisis y la lectura de la sistematización.

Asumir la investigación crítica dentro de Trabajo Social implica reconocerla como un proceso intencionado que permite la construcción con el otro, este tipo de investigaciones facultan la reconstrucción de otras formas de leer los contextos y visibilizan prácticas que son legítimas en las comunidades pero que es necesario retomar para seguirlas llenando de valor e importancia. En un panorama de individualismo, la investigación crítica nos orienta para exaltar esas formas de relacionarse, actuar conjuntamente y construir un conocimiento que no solo sea académico, sino que parta de los saberes e historias de las comunidades para reconocerse y seguir fortaleciéndose.

Es en esa medida que valoramos la importancia del paradigma sociocrítico, ya que trasciende la descripción para buscar la emancipación, así, retomamos a Torres (2014) para reafirmar que esa emancipación no depende de un proceso aislado, sino que es un proceso social agenciado por agentes que resisten y se oponen al sistema de opresión. Este paradigma a su vez encierra corrientes de pensamiento, teorías, enfoques teóricos y metodológicos y a su vez métodos de investigación que guían la lectura explicativa, interpretativa y comprensiva de la realidad (Briones, 1996).

Desarrollar una investigación desde este paradigma nos permite situarnos en una relación dialógica con los sujetos participantes, reconociendo sus potencialidades y capacidades, donde la

producción del conocimiento está mediada por asuntos teóricos y prácticos que configuran la lectura de la realidad desde su totalidad, pero que también posibilita una mirada más amplia de los diversos asuntos que confluyen en la práctica, donde las experiencias y las cosmovisiones de las y los campesinos cobran un sentido vital que guían el proceso.

En concordancia con este paradigma partimos de un enfoque cualitativo que reconoce la importancia de la subjetividad y de la intersubjetividad en el acercamiento a la realidad y la generación de conocimiento en constante interlocución con los sujetos participantes, más allá de la simplificación en valores numéricos que representan para algunos los fenómenos sociales, reduciéndolos sin dar cuenta de su complejidad.

Para materializar las apuestas de una investigación crítica adoptamos la modalidad de sistematización, retomando los planteamientos orientadores de referentes como Alfredo Ghiso y Oscar Jara que nos permiten recrear la metodología tanto en su definición, sus enfoques y en los momentos. Así, Ghiso (2011) afirma que la sistematización es: “el proceso de reconocer y valorar la práctica, como una construcción colectiva de conocimientos sobre el quehacer, orientada a extraer aprendizajes, compartirlos y cualificarlos” (pág. 5).

La sistematización como una propuesta alternativa de investigación permite recuperar la práctica desde la experiencia de los sujetos para reflexionarla, cuestionarla y ponerla en diálogo con la teoría, con el fin de volver a ella y potenciarla. Esta modalidad permite fortalecer y visibilizar los procesos organizativos de movimientos sociales, organizaciones de base y comunitarias que han materializado en su praxis una opción transformadora.

Para Jara la sistematización es “obtener aprendizajes críticos de nuestras experiencias (...) comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (pp.3-4), es así como hay tantas formas de hacer sistematizaciones como prácticas organizativas, ya que cada una responde a procesos únicos, donde se adentra en la construcción de conocimiento colectivo que se haya desarrollado en cada práctica para repensarla, permitiendo analizarla desde sus falencias y potencialidades. “La sistematización como proceso propicia el encuentro, la comunicación y el diálogo sin evadir o reprimir los conflictos emergentes en el proceso” (Ghiso, 2011, pág. 6).

La sistematización reflexiona sobre la práctica y busca extraer de ella los conocimientos en los que se ha sustentado y los producidos durante la acción (Barnechea y Morgan, 1994). Así también, se reconoce la práctica inmersa en una realidad histórica, no estática, que intenciona los cambios vividos y en los actores participantes. “Las prácticas son espacios de encuentro mediados por el lenguaje, donde los sujetos se convierten en interlocutores a través de la relación, la comunicación y la interacción” (Ghiso, 1998, pág. 6).

Teniendo como base estos postulados asumimos la sistematización como una forma de construcción colectiva de conocimiento a partir de una práctica existente, que remite a la reflexión crítica de todos sus componentes para potenciarla; se trata de un proceso llevado a cabo por sujetos protagonistas de la práctica, tanto los asesores y acompañantes de La Ceiba como los participantes de Escuela Campesina y nosotras como investigadoras.

Este proceso de sistematización logró ser posible gracias al nivel protagónico de cada uno de sus actores, por un lado La Ceiba que nos permitió desarrollar esta investigación acompañadas de Joaquín Ramírez, Nubia Arroyave y Jorge Mario Torres, quienes como asesores de la Corporación nos orientaron frente a todo el proceso, reconociendo que Joaquín fue vital en darnos claridades

frente a las intencionalidades y referentes de La Ceiba, pues siendo fundador de ésta tiene una visión global de la estrategia de Escuela Campesina y quienes actúan como financiadores; por su parte, Nubia y Jorge son quienes acompañan en campo a los grupos, permitiendo dimensionar desde la práctica y sus análisis el proceso en La Lomita, ellos quienes conformaron el equipo base estuvieron desde la construcción del plan de sistematización hasta el análisis de la información. Así mismo, concebimos como actores fundamentales alrededor de 18 campesinos de la vereda La Lomita quienes vivencian la práctica de la Escuela en su vida cotidiana y a viva voz decidieron sumarse al proceso en el que nosotras Mónica María Álvarez Muñetones y Alejandra Restrepo Jiménez, como estudiantes de Trabajo Social e investigadoras, asumimos nuestro papel de mediadoras entre la universidad y la comunidad, convencidas de la importancia del campo y el campesinado y la posibilidad de acción y transformación que hay en él.

Es de resaltar que gracias al acompañamiento de los docentes Viviana Yanet Ospina Otavo y José David Medina Holguín, se logró sostener una relación circular entre los estudiantes y docentes, indagando, reflexionando y sobre todo orientando el proceso investigativo que se vio reflejado en la línea de profundización Cultura, Política y Sociedad con énfasis en arte, comunidad y sujetos políticos, en un ejercicio académico que entre estudiantes y participantes de La Corporación Robledo Venga Parchemos y La Fundación Social Palomá posibilitó un intercambio de saberes entre las diferentes prácticas y sentires de cada integrante del curso.

Desde nuestra profesión como trabajadoras sociales en formación rescatamos el componente ético político que transversaliza todos los procesos de intervención e investigación, el cual asumimos con unas intencionalidades, posturas y apuestas que rescatan la construcción del

conocimiento con el otro, por tanto planteamos unas consideraciones éticas, donde partimos de reconocer los saberes, conocimientos y experiencias de las y los campesinos que orientan y fundamentan todo el trabajo; desde una perspectiva metodológica, política y ética, vinculándose al análisis, la escritura y la reflexión de toda la sistematización, siendo ellos los guías de este trabajo de grado.

Bajo estas consideraciones éticas les brindamos a todos los participantes antes y durante el proceso, la información pertinente y clara de lo que se desarrolló, además de los compromisos que se asumen en la sistematización, ello bajo la confidencialidad de la información que solo es utilizada para fines académicos y de la Corporación La Ceiba.

En todo momento se les solicitó a los participantes los respectivos permisos en caso de grabaciones o material audiovisual y se contempló el anonimato de los participantes, recordándoles constantemente que en cualquier momento lo podían utilizar. Así, tuvimos completa fidelidad en los relatos, además de cumplir el compromiso de realizar las respectivas devoluciones de la sistematización y de la construcción de las orientaciones metodológicas como insumo académico para la organización, el cual fue un proceso constante tanto con los participantes como con el equipo base.

Fue así como desde los intereses y apuestas de los actores participantes de esta sistematización, además de permitirnos reconstruir la práctica, reflexionarla, valorarla y aportarle para su potenciación, se convirtió en un aprendizaje constante al permitir el diálogo entre teoría y práctica y vivenciarlo en la misma investigación. El hecho de hablar con los sujetos partícipes de la práctica posibilitó la formación tanto de las investigadoras como de los asesores de La Ceiba, al

valorar la sistematización dentro de la práctica como una estrategia que debe ser constante en el ejercicio profesional en tanto posibilita reconocer lo que se hace en el día a día y re-pensarlo para mejorarlo.

MOMENTOS DE LA SISTEMATIZACIÓN

A continuación, se presenta de forma breve el desarrollo de los cinco momentos de la sistematización, los cuales se retoman acorde a los postulados de Oscar Jara, desde nuestra perspectiva nombramos metafóricamente cada uno, acorde a las etapas de la cosecha del café, así la forma de nombrar cada momento pasó en su mayoría a convertirse en los capítulos de la investigación.

Puntos de partida - Labrando nuestro terruño

Un acercamiento anterior en la investigación: “Configuración de los campesinos como sujetos políticos en la vereda La Lomita del municipio de Santa Rosa de Osos” desarrollada con la Corporación La Ceiba en el marco del proyecto de aula investigación social durante el año 2015 con acompañamiento de la docente Viviana Yanet Ospina Otavo, nos permitió conocer un poco el proceso de la Escuela Campesina, compartiendo con ellos en talleres, tertulias y entrevistas. En esta investigación se evidenció que en la cotidianidad de los campesinos hay acciones que hablan del fortalecimiento de vínculos sociales dentro de la vereda, apropiación y defensa del territorio y relaciones de género equitativas.

Fue así, como desde el interés por conocer más sobre el campo colombiano y las prácticas dadas en ese contexto, que quisimos seguir aportándole al trabajo en conjunto con la Corporación, generando así un acercamiento formal a La Ceiba con el ánimo de construir un nuevo proceso investigativo que nos permitiera ahondar en la estrategia de Escuela Campesina.

Preguntas iniciales - ¿Qué fruto queremos cosechar?

Habiendo ya definido la Corporación y la práctica con la que íbamos a trabajar, empezamos a recuperar los intereses de La Ceiba desde la voz de sus asesores para este proceso, y así a partir de unas preguntas orientadoras que se fueron concretando en los acercamientos logramos construir el qué, el por qué y el para qué de la investigación como insumo para formular los objetivos. Por su parte, los asesores manifestaron su interés por conocer lo que ha generado dentro de las comunidades la estrategia de Escuela Campesina y fue en las reuniones donde logramos definir las preguntas y los objetivos, además del lugar, en este caso la vereda La Lomita del municipio de Santa Rosa de Osos, por diferentes razones tales como el tiempo de esta práctica, la permanencia de los dos asesores institucionales y su vinculación con la investigación, además del acercamiento que como investigadoras habíamos tenido.

En conjunto con los asesores académicos y la Corporación, concretamos como modalidad de investigación la sistematización de prácticas y los ejes de ella: metodologías, sujetos y resultados. Desde un principio contamos con el total apoyo de los asesores de la Corporación quienes nos compartieron las fuentes documentales de los archivos de La Ceiba, los registros de los encuentros, fotografías y cartillas de la estrategia Escuela Campesina en La Lomita.

Recuperación del proceso vivido - Nuestra siembra en antaño

Para este momento partimos de tener claro la temporalidad y los componentes de la práctica para así llevar a cabo las diferentes técnicas que nos permitieron ir hilando la historia de Escuela Campesina; partimos de ubicar en una línea de tiempo los documentos base que La Corporación nos suministró, en esta primera etapa reconocimos la cotidianidad de los grupos en sus primeros años, en los cuales desde el 2010 al 2013 la asesora acompañante llevaba un registro juicioso y

detallado de cada encuentro, mientras que del 2014 al 2016 solo se hacían informes semestrales, esta información nos permitió conocer las actividades que se iban desarrollando acorde a los años y los temas abordados, así como las intencionalidades y referentes que se evidenciaron en los informes a los financiadores de cada proyecto. Con ello, logramos identificar las apuestas políticas y los temas abordados desde la voz y la descripción de la asesora Nubia Arroyave, quien acompañó el proceso desde sus inicios.

Luego desarrollamos otra línea de tiempo con los asesores Jorge Mario Torres y Joaquín Ramírez quienes nos dieron sus primeros análisis de la práctica, cada uno desde su lugar de enunciación, por su parte Jorge como acompañante de la práctica y Joaquín desde las intencionalidades y los referentes de los grupos, luego con la asesora Nubia Arroyave, logramos dimensionar su mirada desde el contexto de la vereda, problematizando algunas situaciones y valorando los logros de Escuela Campesina.

Bajo estas aclaraciones pasamos a realizar un primer encuentro con los campesinos para socializar el proceso de sistematización y llegar a acuerdos frente a su vinculación, lo que nos permitió evidenciar la apertura y completa disposición de los campesinos frente a nuestra labor académica. En un segundo encuentro con ellos, realizamos la línea de tiempo que a su vez fue un recorrido por la vereda, con esta técnica pudimos evidenciar de primera mano el significado que para ellos representa la experiencia de Escuela Campesina en la vereda, surgiendo sentires individuales que conversan con los logros de todos como comunidad, en este encuentro el objetivo principal fue reconstruir la práctica desde el año 2009 hasta el 2016; utilizando para ello diferentes técnicas interactivas pensadas desde la particularidad del grupo, donde el relato fue la herramienta principal en el encuentro de trabajo, siendo las creadoras para orientar la recuperación.

Consiguiendo así, en primera instancia reconocer los sujetos partícipes de la práctica desde su inicio y la incidencia que tuvieron para que la estrategia de Escuela Campesina se estableciera en la vereda, también nos permitió contemplar contextualmente La Lomita a nivel económico, social y político desde sus particularidades y problemáticas, siendo esto a su vez, el insumo para el accionar de La Ceiba con los campesinos desde diferentes metodologías, además de identificar todos los componentes de la práctica con la información suministrada.

Análisis de la información - Una cosecha a punto de florecer

Para este momento es importante reconocer que las técnicas se intencionaron con el objetivo de saber por qué sucedió, cómo, quiénes y qué cambió en la práctica de la Escuela Campesina a partir de lo recuperado, centrando el análisis en los ejes de sistematización.

Debido a las actividades económicas ligadas directamente a la cosecha del café que se da entre los meses de octubre y diciembre, el grupo de Escuela Campesina debe reducir las reuniones porque su objetivo principal es lograr una buena cosecha; bajo este panorama con ellos tuvimos una jornada en la que realizamos la técnica “¿Y qué pasó?” a través de un noticiero, el cual contenía a su vez diversas actividades como trovas, cuentos, foto relato y videos, que nos permitieron tener registro audiovisual de la información generada, además de reflexionar con ellos sobre los ejes de sistematización: metodologías, resultados y la categoría capacidad crítica; así, a partir de técnicas de creación conjunta, la expresión y la circularidad de la palabra fueron las herramientas fundamentales del encuentro, logrando al final de cada momento reflexiones personales y grupales sobre la práctica de Escuela Campesina para profundizar en lo que ésta ha generado en ellos como sujetos individuales y colectivos, donde el tema de género, soberanía alimentaria, las tecnologías y el análisis crítico fueron los elementos fundamentales para que desde ellos analizaran la práctica.

Para este momento, a partir de las observaciones generadas y las conversaciones sostenidas con los campesinos en su medio natural y su vida cotidiana, logramos una comprensión a mayor profundidad de lo que se viene construyendo allí, que trasciende el hacer y pasa por el ser de cada campesino participante, que interpelados por una visión en comunión han incidido en la consolidación de redes vecinales, la apropiación del territorio y la valoración de los unos a los otros, como indicios de posturas políticas que dialogan en colectivo, desde el agenciamiento de unas capacidades que son tecnológica, participativa, organizativa y crítica.

Este momento además de permitirnos estar en un trabajo continuo con los campesinos, también representó estar en comunicación constante con el equipo base de La Ceiba para intencionar las técnicas a partir de sus aportes y recomendaciones, a su vez en los espacios de socialización creados a partir de la línea de profundización, logrando trazar la ruta de trabajo en lo que supone el momento de análisis de la información y escritura a la luz de los postulados de la teoría crítica, el enfoque problematizador Freireano y las bases teóricas que dan soporte a la lectura de la práctica.

Puntos de llegada-¿Qué cosechamos? sueños

para este momento las y los campesinos aún se encontraban en cosecha lo que permitió que como investigadoras aflorará la creatividad para el desarrollo de las técnicas, así fue como recogimos café con ellos, escuchando sus historias, reconociendo sus realidades y viviendo un poco su cotidianidad. Grano a grano aprendimos un poco de sus saberes sobre la época de café, que en su mayoría es acompañado del sofocante sol, valorando aún más su labor como campesinos, en este encuentro conversamos con ellos frente a los liderazgos en el grupo, como una potencia que se debe continuar fortaleciendo para que los campesinos en caso tal, puedan continuar sin los

asesores de La Ceiba, también abordamos la concepción de la mujer que desde la experiencia de cada una y cada uno es valorada de diversas maneras pero que indudablemente ha sido muy significativo con el proceso de Escuela Campesina, dimensionamos también en estas conversaciones la importancia de la soberanía alimentaria como uno de los temas que más suscita cercanía en los participantes. Estas conversaciones entre la recolección del café fueron nuestros insumos vitales para conocer de fondo las posturas políticas que los campesinos defienden en su cotidianidad.

Para inicio del 2017 realizamos las dos últimas técnicas con los campesinos, una de ella fue la elaboración de una matriz DOFA grupal (Debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas) que nos permitió reforzar las opiniones frente a determinadas situaciones, donde las apreciaciones individuales pasan a ser sentires de todo el grupo, con mayor hincapié en las relaciones interpersonales en el grupo que han suscitado descontentos por parte de muchos.

Finalmente, en la última técnica construimos con ellos una huerta en la casa de uno de los participantes, este encuentro permitió evidenciar los saberes de cada uno y aportar a la construcción de la huerta, mientras se dialogaba de los resultados, logros y retos de la práctica de Escuela Campesina.

REFERENTE TEÓRICO

En el desarrollo de la sistematización fue importante que la lectura de la práctica estuviera acompañada de teoría para posibilitar la comprensión y el análisis, para este caso retomamos la teoría crítica, la cual ubica sus inicios en Europa y se le atribuye a autores como Hegel, Marx y Kant la consolidación de este pensamiento filosófico y político, en tanto sus críticas iban dirigidas

a la manera como se construía el conocimiento desde el positivismo y a la realidad económica, política, social y ambiental que se vivía en esa época, estableciendo la reflexión como una categoría vital a la hora de producir conocimiento.

La sensibilidad y consciencia de las inequidades sociales existentes, tanto por parte de los científicos sociales europeos como por la gente en general, quienes percibían el mundo en categorías como clase, raza y género (algo que en el contexto norteamericano era, en gran parte, negado), también contribuyó al surgimiento del pensamiento crítico en la primera mitad del siglo. (Freiberg, 1979, c.p. Cebotarev, pág. 6).

La escuela de Frankfurt es reconocida por seguir construyendo teoría desde un enfoque crítico sumándole a lo reflexivo otros aportes de la lectura de la realidad histórica y los sujetos en ella inmersos y con Horkeheimer se trabajó por un nuevo enfoque de teoría-investigación-praxis en la ciencia social (Cebotarev, 2003).

En América Latina aunque se adoptaron varios de esos pensamientos y postulados críticos se empezó a generar un conocimiento desde nuestra América, basada en las lecturas de la historia y la realidad latina que difiere en gran manera de la europea, reconociendo autores como Boaventura de Sousa Santos (2010) quien propone romper con la idea de un conocimiento hegemónico y busca reconocer otros saberes que han sido poco valorados, como saberes indígenas, campesinos y populares, que aparecen del lado menos conocido y que siempre han estado ahí como otras formas de ver el mundo, es así como este autor propone la ecología de saberes como una alternativa que reconoce la pluralidad del conocimiento basándose en la idea del intercambio sin considerar unos saberes menores que otros.

La teoría crítica ha sido acogida por diversas disciplinas de las ciencias sociales como la sociología, antropología y la educación, esta última con una perspectiva de la liberación de los

sujetos y que es adoptada en esta investigación desde el enfoque problematizador de Paulo Freire, como enfoque teórico que guiará nuestra lectura y acercamiento en el proceso, entendiendo esta investigación como:

Una producción de conocimiento articulada a procesos organizativos y dinámicas de acción colectiva emancipadores. En la medida en que reconocemos que la emancipación no depende de un acto de voluntad aislada, sino que es un proceso social agenciado por fuerzas que resisten y se oponen al sistema de opresión, nuestras prácticas investigativas son el resultado de acuerdos con colectivos, organizaciones, movimientos y redes sociales que deciden realizarlas como una posibilidad de fortalecimiento de sus opciones y de sus acciones. (Torres, 2014, pág. 74).

Bajo estas apuestas es que reconocemos la educación como una práctica que permite la construcción desde la reflexión con el otro y es eminentemente transformadora, como bien lo plantea Paulo Freire una opción humanizante y liberadora, que permite abandonar la concepción bancaria de la educación tradicional, y propone una educación alternativa; que para la lectura que pretendemos hacer de la práctica de Escuela Campesina es importante reconocerla desde su apuesta educativa.

Freire buscaba mediante este planteamiento que la educación abandonara una de sus funciones más perversas, como era la de la domesticadora de personas, para convertirla en camino de libertad, en camino de desarrollo y crecimiento. Para conseguir este cambio, el primer objetivo de la metodología freireana era abordar la toma de conciencia de las personas como individuos, de forma que se pueda evitar su manipulación y por tanto garantizar su libertad. (Hernández, 1999, pág. 219, c.p. Viscarret, J., 2007, pág. 220)

Dentro del enfoque problematizador hay dos concepciones claves para entender la apuesta liberadora que tiene éste, partiendo de la concepción antropológica en la que el sujeto es reconocido desde su conciencia, concebido como poseedor de conocimiento y como un ser en

situación, es decir, como un sujeto histórico permeado por sus condiciones sociales y culturales, y que además tiene conciencia que lo hace estar en el mundo y a la vez fuera de él, lo que implica tener conciencia de algo, de sí mismo y del mundo (Freire, 1971). Reconoce también esa visión ontológica de “ser más” que ubica la incompletud del ser humano, y a su vez implica movilizarse, accionar en aras de ese “ser más”, por lo que también se reconoce en el sujeto su capacidad de acción, de praxis.

A través de este proceso de la praxis (acción-reflexión) de la realidad, el hombre se convierte en un ser cultural. La cultura es, para Freire, el resultado de la actividad del hombre, de su creatividad, el fruto de la praxis de los hombres a los desafíos de la naturaleza. (Hernández, 1999, pág. 222, c.p. Viscarret, J., 2007, pág. 222)

Desde la concepción pedagógica del enfoque problematizador, retomamos a Freire con sus definiciones y concepciones de ésta como una práctica liberadora:

Una liberación de las estructuras de dominación del hombre, lo cual implica que la educación se convierte en una acción que busca generar una sociedad más libre y solidaria, de la que emerja un hombre libre, que se convierta en sujeto cultural y en ser histórico. Esta concepción de la educación refleja más un proceso dinámico (acción) que un proceso estático (reflexión). La educación es, en definitiva, para Freire un proceso dinámico, un proceso de acción por parte de los sujetos, una actividad orientada a transformar la realidad a través de la acción humana. (Hernández, 1999, pág. 222, c.p. Viscarret, J., 2007, pág. 219)

Así, postula los siguientes supuestos básicos en la educación: “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador” (Freire, 1970, pág. 61). Para Freire la educación debe darse en la construcción constante con el otro y en la identificación de la realidad, porque conocer la realidad permite pensar en el cambio y es en esa medida que se gesta la educación para la liberación. Por ello, el pedagogo

no habla de concientizar sobre la realidad sino concienciar, lo que implica que el sujeto ponga en palabras su visión del mundo que la integre a su vez con su realidad y a partir de su historia le permita comprender que lo rodea para cuestionarlo y transformarlo. (Freire, 1992).

Reconocemos que este tipo de educación le apunta a las potencialidades de cada persona, cuestionando la concepción tradicional del individuo y asumiéndolo como un sujeto con capacidades reflexivas y críticas dirigidas al cambio; una educación con firmes convicciones humanizantes, que responde a una necesidad de transformación, rompiendo con las dominaciones hasta lograr sociedades libres.

CONCEPTOS SENSIBILIZADORES

Para iniciar, partimos de reconocer que toda práctica social como lo plantea Ghiso, A. y lo retoma Ruiz, L. (2001) está constituida por diferentes componentes: los contextos, los sujetos, la metodología, las intencionalidades, los contenidos, los ámbitos de resultado y los diferentes referentes, que posibilitan una mirada sistémica de la práctica donde estos componentes están relacionados unos con otros. En el proceso de sistematización de una práctica, se intencionan algunos de estos componentes para guiar el análisis posterior a partir de conceptos cercanos y evidentes en la práctica social.

Es importante resaltar que para esta sistematización, la construcción de estos conceptos se desarrolló en diálogo con los participantes del equipo de La Ceiba, puesto que están relacionados con los postulados teóricos e ideológicos que la Corporación ha construido. Definiendo los conceptos sensibilizadores desarrollados para esta sistematización, los cuales son: metodologías, capacidades, resultados y sujetos políticos, de los cuales serán desarrollados los tres primeros conceptos ya que fueron claves en el proceso de reconstrucción y análisis de la práctica, mientras

que la categoría de sujeto político es desarrollada en el capítulo V por ser el eje fundamental de la investigación.

Metodologías

La Corporación La Ceiba ha asumido el reto de apostarle a la formación de campesinos como sujetos que inciden en sus territorios, siendo esto el objeto de sus intencionalidades y acciones, planteándose una reflexión sobre su importancia, y afirmando que:

En países con fuertes necesidades de transformación social como el nuestro, la formación de personas y organizaciones para el desarrollo y la democracia es una tarea de primer orden. Una sociedad o un proyecto social sin personas y grupos con las competencias necesarias para soñarlo, diseñarlo, comprometerse y llevarlo a cabo, se queda sin piso. (Ceiba, s.f., pág. 14).

De la mano a la pretensión anterior, es que a partir de diferentes programas, estrategias y metodologías, La Ceiba camina y avanza en el objeto de su qué hacer; por lo que iniciaremos hablando de cómo se asume la formación dentro de La Ceiba:

La formación es entonces indispensable para provocar los cambios que deseamos en esas personas y grupos, y en últimas en la sociedad; pero no cualquier tipo de formación es pertinente para lo que pretendemos. La educación debe ser cada vez más una educación en la acción y para la acción, para la transformación y construcción del mundo. (Ceiba, s.f., pág. 14)

Asumimos entonces para esta investigación la formación como un proceso intencionado hacia la acción, que se vale de intencionalidades, metodologías y herramientas para lograrlo, en este caso este proceso es asumido por la Escuela Campesina, siendo ésta última una estrategia del programa sistemas productivos de La Ceiba.

Ahora bien, para entender el concepto de estrategias retomamos una definición dada desde el Trabajo Social que sostiene que estas son: “un conjunto de alternativas que pueden funcionar como

posibilitadoras de producción de acontecimientos; para que sea eficaz, requiere tres elementos: metas, políticas y programas, que permitan la cohesión, equilibrio y enfoque que se pretende alcanzar” (Gordillo, 2007, pág. 129). Teniendo claro que la Escuela Campesina es una estrategia desarrollada por La Ceiba para la formación de actores de lo público, para entender las metodologías nos referenciamos en la autora María del Carmen Mendoza que la define como: “una posición científica, que se ubica necesariamente en una visión teórica, una opción ideológica y a través de ella el ser encuentra su capacidad de modelar una posible solución para la historia y sus acontecimientos”. (Mendoza, 2000, c.p. Gordillo, 2007, pág. 125).

En el planteamiento anterior aparece un sentido práctico, generador de acción combinado con una lectura teórica e ideológica que encaminan esta acción, lo cual no es nada ajeno a las apuestas de La Ceiba con la “apropiación del conocimiento” que es la reflexión de esa acción que a su vez “es hablar de transformación social, es hablar de un enfoque que no busca mantener ni sostener el estado actual de cosas, sino construir una sociedad más justa y equitativa, más sostenible, más moderna y democrática” (Ceiba, s.f. pág. 14).

Acción que en este caso se logra a partir de diferentes instrumentos, herramientas, visiones, intencionalidades configurando las metodologías utilizadas por la Escuela Campesina como el medio con el que es posible llegar a la incidencia política y gestión del territorio por parte los campesinos.

Para la comprensión del concepto de metodología en Trabajo Social, se genera un aporte sobre las dimensiones a tener en cuenta que son la epistemológica, ideológica, contextual, ética y operativa ya que estas complejizan y complementan su comprensión, así entonces se retoma la metodología: “como proceso de conocimiento, acción y transformación social; trasciende el nivel

cognoscitivo que los ha caracterizado en otras disciplinas” (Gordillo, 2007, pág. 132). No solo debe ser desde trabajo social, específicamente en lo educativo se quiere en lo socio educativo.

Capacidades

El desarrollo de las capacidades hace parte justamente de las metodologías que usa Escuela Campesina para el desarrollo de los procesos en los territorios, además esta categoría ha sido desarrollada y trabajada por La Ceiba en todo su accionar, así asumen a las personas que participan en sus procesos desde las capacidades, entendiendo que estas no se fortalecen aisladamente, sino que, es en conjunto con el otro y la sociedad que se potencian. Así pues, La Ceiba las define como:

Cualidades o atributos que tiene un sujeto - actor para producir o mantener una determinada situación, para lograr un determinado objetivo o proyecto de sociedad en un determinado contexto. Las capacidades se plantean en el marco de la cultura: tienen una dimensión tangible, visible, observable y otra dimensión intangible, no visible directamente. Las capacidades se evidencian en las prácticas y en sus resultados; sin embargo, hay que tener en cuenta que la transformación de la realidad no depende sólo de la capacidad de un actor, sino también de los recursos disponibles y de los sistemas de relaciones presentes en el contexto. (Ceiba, s.f, pág. 14)

En Trabajo Social hablar de capacidades implica hablar de las potencialidades que tienen los sujetos, que pueden ser innata o una construcción conjunta con otros en su proceso de enseñanza (Diccionario de Trabajo Social, 2012). Esta perspectiva nos permite entender en la Corporación la construcción conjunta que han llevado para el fortalecimiento de esas habilidades, destrezas y capacidades con los campesinos integrantes es este caso de la Escuela Campesina en la vereda La Lomita.

Desde la educación popular se reconoce como punto de partida las habilidades que cada sujeto tiene y a partir de allí se construye su proceso educativo “se parte de la pregunta del sentido común

de los niños, niñas y jóvenes para reelaborarla en la perspectiva de la educación popular, que reconoce la existencia de saberes comunes y elaborados así en la negociación con los conocimientos disciplinares” (Mariño, 2010 citado por Mejía, M. 2011, Pág. 156).

Entenderemos entonces las capacidades como una serie de cualidades propias del sujeto, en tanto pueden ser innatas o socialmente adquiridas gracias a un proceso de aprendizaje y son encaminadas a un propósito o un fin claro para el desarrollo y su utilización, además de permitir orientar la intencionalidad del proceso acorde a los intereses que se tengan para esas capacidades.

Para la Corporación trabajar en base a este concepto posibilita evidenciar el fruto del trabajo desarrollado con los campesinos, que se evidencia en la incidencia y la toma de decisiones de los sujetos frente a determinadas situaciones de ámbito social o personal y que se asume en una manera de actuar y tomar postura. Aun así, reconocen que estas capacidades no solo dependen de cada participante, sino que influyen en ellas los recursos del entorno, sus relaciones con los demás y sus intereses personales (Ceiba, s.f.).

Metodológicamente para la Corporación las capacidades tienen tres componentes:

- Saber hacer: habilidades y destrezas
- Saber conocer: información y conocimiento
- Saber valorar: actitudes, entendidas como la disposición subjetiva de una persona o colectivo

hacia los diversos aspectos de su entorno: valores, moral, convivencia, afecto” (Ceiba, s.f., pp.14-15).

Dentro del saber hacer se encuentran además la capacidad crítica que implica analizar la realidad, hacer síntesis de lo analizado y aprender, además de construir conjuntamente diversas capacidades como la organizativa, participativa y la tecnológica, que se materializan en asuntos

como: acordar fines colectivos, formular propuestas y construir y utilizar tecnologías acorde a las necesidades del contexto que vayan a fin con los recursos ambientales y el bienestar de los participantes (Ceiba, s.f.).

Es así como la Corporación define metodológicamente unos planes y proyectos que se acuerdan con los participantes y responden a los intereses de las comunidades pero que tiene un trasfondo que son el fortalecimiento de capacidades.

Por último para esta investigación se entenderán los resultados como los cambios o transformaciones generadas a partir de la práctica, tanto en los campesinos participantes como en el contexto donde se ubica la misma; así cuando se habla de qué ha posibilitado la estrategia de Escuela Campesina en la vereda La Lomita, se refiere a los resultados generado

CAPÍTULO II: NUESTRA SIEMBRA DE ANTAÑO.

Fotografía 1 Tomada por Walter Pérez

*Que la vida son historias, me decía
Y en cada historia hay vida
Caminando piedras resbaladizas
Bajo el sol y la lluvia
El sonido del sinzonte,
El alma se extasía
No sé, si lo has sentido
Decime si la historia que traes es vida.
(Álvarez, M. 2017)*



Queremos invitar al lector a sumarse a este capítulo para conocer la historia de Escuela Campesina en la vereda La Lomita, historia que empieza desde La Ceiba como actor que agencia la práctica; en este abordaremos la práctica desde el antes e inicio a partir del análisis de sus componentes: intencionalidades, referentes, contenidos, metodologías, contexto, sujetos y resultados.

Entre piedras, ríos y verdes montañas se va abriendo camino hacia La Lomita, quien nos recibe con el grano identitario de la tierra colombiana, el café, y que regala un sol incandescente a estas tierras, ¡vaya paradoja! encontrar en la tierra fría de los Osos, la aguapanela y el quesito, un plácido rincón con sabor a café.

Al paso por este lugar se ven algunas casas, una escuela, los niños y uno que otro poblador, son alrededor de 80 familias que entre sus colinas hacen de este su hogar; ellos, quienes han visto el paso de los años en su vereda, quienes con cada puesta del sol pueden recordar sus historias, narradas con el ánimo de ser conocidas y recordadas por quienes vienen detrás, hijos de su tierra.

Aquí tanto hombres como mujeres trabajan su jornal en sus propios cafetales o en el de sus vecinos, el monocultivo representa la principal fuente económica de la vereda y al estar tan alejada de la cabecera municipal, el acceso a los servicios básicos de salud, educación y suministro de enseres se hace en el corregimiento de San Pablo, el cual se ubica a 2 horas aproximadamente caminando, en éste se encuentra una Institución Educativa de básica primaria y secundaria, en la vereda sólo hay una escuela de básica primaria que alberga niños entre primero y quinto grado, en la cual una docente se encarga de dar las clases a todos los grados, con una metodología de desarrollo por módulos, permitiendo así dar cobertura a los niños de la vereda que son aproximadamente 30 los que asisten a la escuela.

Para quienes terminan el ciclo básico de primaria en la Lomita y deseen seguir estudiando deben desplazarse diariamente a San Pablo, residenciarse allí o abandonar los estudios, viéndose obligados a trabajar en las fincas o migrar hacia pueblos cercanos como Barbosa o Medellín en busca de otras oportunidades; para muchos jóvenes de la vereda, la ciudad parece ser más atractiva que seguir cultivando y viviendo en sus fincas, esto ha generado que en su mayoría los pobladores de la Lomita sean adultos mayores y niños. El acceso a la salud es limitado y sólo unas cuantas personas saben de primeros auxilios en la vereda, pero en su mayoría se recurre a remedios caseros para aliviar dolencias menores, sin embargo, para accidentes más graves deben desplazarse hacia Barbosa o Porce con el fin de brindarles una mejor asistencia médica, porque Santa Rosa de Osos municipio al que pertenece La Lomita, queda a 4 horas de camino y en San Pablo sólo hay un centro de salud.

Adentrándose en su historia los campesinos recuerdan que antes de que La Ceiba llegara a la Lomita, por sus caminos se vertían aguas negras y aguas residuales, puesto que no había un sistema

de tratamiento, donde el agua para el consumo era recogida en nacimientos o arroyuelos muy lejos de sus fincas y debían hervirla para poderla usar, con esta situación las personas sufrían diferentes enfermedades, los niños y las personas adultas que representan gran parte de los habitantes sufrían diversas enfermedades, al punto de ser un asunto preocupante en la zona, en el cual la tasa de mortalidad era asociada a esta situación.

Caminar La Lomita de antaño suponía un panorama de abandono estatal y sus campesinos aunque pujantes, día a día se acostumbraban a esa realidad que parecía ya dada; lo común entre los vecinos era no encontrarse más allá de reuniones religiosas o para acciones concretas, por ejemplo, en épocas electorales cuando líderes políticos llegaban a su vereda llevando promesas que rara vez cumplían o cuando otras organizaciones llegaban para llevar ayudas que no suponían un proceso, en esos pocos encuentros el otro pasaba desapercibido, no habían conversaciones que los hicieran sentir afines en su labor como campesinos cafeteros coterráneos y las tazas de café lejos estaban de acercarlos como amigos.

Entretanto Olga Ruiz habitante de La Lomita para el año 2009 asistía a una reunión de La Ceiba en Chilimaco, una vereda cercana, gracias a la información y construcción que venía observando con este proceso, ella inquieta por saber más decidió preguntarle a Nubia Arroyave, quien acompañaba Escuela Campesina en este lugar, cómo podría hacer ella para lograr que llegaran a su vereda; para los asesores de La Ceiba La Lomita era sólo un lugar de paso para Chilimaco, una vereda cercana donde hace unos 20 años hacen presencia con la estrategia Escuela Campesina; así pues, Nubia Arroyave le pidió a Olga Ruiz que realizara una carta dirigida a La Ceiba firmada por las familias interesadas, en la que manifestaran el deseo de consolidar un grupo de Escuela Campesina en su vereda.

La señora Olga Ruiz quien en ese entonces era presidenta de la Junta de Acción Comunal (JAC), llega a su vereda ansiosa porque sus vecinos también conozcan La Ceiba y en una de las reuniones de la JAC la describe como una Corporación que traería muchos beneficios para todos y recibiendo el respaldo de sus vecinos, quienes decían conocer poco acerca del proceso llevado a cabo en Chilimaco, pero al ver la emoción con la que hablaba Olga y de los beneficios que podrían obtener, se sumaron a la firma de la carta.

Una vez La Ceiba recibió la solicitud como iniciativa de la comunidad se comenzó a gestionar el financiador que apoyaría esta nueva Escuela Campesina, para ese momento la Fundación Aurelio Llano Posada (FALLP²) venía apoyando proyectos de la Corporación relacionados con el tema del agua y su uso adecuado, lo que permitió que se postulara a La Lomita como lugar para llevar a cabo un proyecto enfocado a este tema.

Los financiadores ocupan un lugar importante en la gestión que como corporación adelanta La Ceiba, permitiendo por medio de la cooperación internacional dar cumplimiento a sus objetivos e intencionalidades en el trabajo comunitario, estos financiadores inciden en el direccionamiento de los contenidos y temáticas a trabajar con los diferentes grupos de Escuela Campesina, para La Ceiba estos aliados deben corresponder a sus intencionalidades y apuestas políticas puesto que ellos no reciben financiación de entidades que vayan en contravía de sus intereses.

Ahora bien, La Ceiba guía su accionar en los territorios a partir de **la perspectiva ambiental** como uno de sus mayores referentes, además de algunos principios, entendiendo lo ambiental

² FALLP: La Fundación Aurelio Llano Posada es una entidad sin ánimo de lucro comprometida con los campesinos colombianos y con la promoción del desarrollo rural integral. Para ello articula iniciativas de conocimiento, investigación y tecnología; interactúa en áreas productivas, ambientales y sociales; participa y fortalece alianzas estratégicas con instituciones afines incentivando así la permanencia de la población en el campo. (Fundación Aurelio Llano Posada, s.f.)

desde una mirada integral puesto que supone un análisis entre las relaciones del ser humano con su medio y con las diferentes especies que interactúan en él. Las relaciones existentes entre sociedad-naturaleza y sociedad-sociedad, deben estar mediadas por unos parámetros para considerarla como relación; *socialmente justa y equitativa*, haciendo relación al acceso y manejo de los recursos de forma equitativa; *culturalmente adecuada*, entendida como el conjunto de valores, representaciones, sentidos y conceptos que orientan las prácticas de las personas; *productivamente sostenible*, como una forma de relación entre la naturaleza y los seres humanos con el fin de transformar los recursos naturales para la satisfacción de necesidades básicas, garantizando un equilibrio entre los ecosistemas; *territorio económicamente viable*, hace referencia a la promoción y asesoría de organizaciones productivas con orientación al mercadeo y al autoconsumo en una perspectiva de economía solidaria; *políticamente democrático*, la democracia implica un conjunto de reglas del juego para regular las relaciones entre iguales, a partir del respeto por el otro, por lo público y lo privado, por la defensa de los intereses. (Proyecto educativo territorial La Ceiba, 2013, pág. 3, 6).

De la mano a esa perspectiva ambiental La Ceiba orienta su accionar desde unos principios metodológicos que son asumidos por los asesores en su práctica con las comunidades; *la participación*: considerada como condición provocadora de un proceso de cambio cultural y cognoscitivo que fortalezca en las personas su capacidad en la toma de decisiones con autonomía. *El diálogo de saberes*: busca propiciar el intercambio de experiencias y conocimientos para la construcción de nuevos saberes y prácticas comunes. *Acción-reflexión-acción*: pretende que los participantes de la práctica sean conscientes de las acciones generadas, volviendo a ellas desde una posición reflexiva. *El pacto de intereses*: busca orientar las iniciativas explicitando los intereses individuales y priorizando aquellos que obedezcan al interés colectivo. *Lenguaje común*: a partir de los diferentes saberes,

construir conceptos y lenguajes que faciliten la comunicación entre los diferentes actores sociales. (La Ceiba, 2013, pág. 5)

Estos principios metodológicos responden desde nuestra lectura a un interés de la educación para la liberación, donde la participación se fundamenta como un elemento condicional para la incidencia social y política, en la cual se parte del diálogo de saberes y se busca irrumpir la concepción bancaria de la educación tradicional en la que las relaciones son de sumisión, donde el educador deposita la información a los educandos. Contrario a ello, desde La Ceiba se parte de la acción-reflexión-acción para el aprendizaje constante de ambas partes, así ningún integrante tiene un lugar de inferioridad, sino que todas y todos pueden debatir, opinar y reflexionar desde un lenguaje común que posibilita este tipo de escenarios. Estos principios son transversales a la acción de La Ceiba en los territorios independientemente del tema que se aborde o del financiador que tengan.

Retomando la historia de Escuela Campesina en la vereda la Lomita, una vez aprobado el proyecto con una duración de 15 meses por parte de la Fundación Aurelio Llano Posada en el año 2009, junto con la gestión adelantada por parte de los campesinos como impulsores de la idea y La Ceiba, se empezaron a dar los primeros pasos de este grupo lo que materializa un pacto de intereses entre los diversos sujetos que confluyen en la práctica. Así, con representantes de 40 familias se formaron las primeras bases de Escuela Campesina, acompañados por los asesores Nubia Arroyave, Diego Rodríguez y Julio Cesar Maya, quienes se unieron para realizar un Diagnóstico Rural Participativo y priorizar las necesidades más urgentes de la población, arrojando como resultado el tema del agua y definiendo dicho problema como:

Manejo inadecuado y contaminación del recurso agua, degradación del suelo, bajo cubrimiento y atención a los servicios de tratamiento de agua potable, aguas residuales

aunado a un bajo compromiso institucional y social, disminución progresiva de la biodiversidad, contaminación atmosférica, y acumulación de contaminantes, ruidos, olores, gases y material particulado (La Ceiba, 2009, pág.11).

Teniendo clara la problemática a intervenir se dio inicio al proyecto “Gestión social e integral del agua en la vereda La Lomita del Municipio de Santa Rosa de Osos (Antioquia)”, en el cual se contrastan los intereses de las dos partes para el desarrollo del mismo, el financiador de esta nueva Escuela Campesina respondía al interés de: “apoyar el sector agropecuario, especialmente con familias campesinas con bajos ingresos económicos y particularmente en su intencionalidad de hacer de la gestión integral del agua una herramienta que fortalezca cada vez más el desarrollo rural" (La Ceiba, 2009, pág. 1), mientras que el interés de La Ceiba se planteó como:

Una constante y alta participación de la comunidad, lograr avanzar en la oferta de agua con calidad, desde el manejo adecuado del nacimiento, el tratamiento en las viviendas, el saneamiento de las aguas servidas y el manejo apropiado de las basuras. De esta manera, además de contribuir a la conservación del ecosistema local, sobre la base de preservar la base natural, también se incidirá sobre la base social, de una comunidad caracterizada por familias campesinas, en tanto se mejorará su nivel de vida, a partir del consumo y manejo de agua de buena calidad (Informe Ceiba, 2009, pág. 1).

Ahora bien, estas intencionalidades cobran sentido cuando son expuestas, se dialogan y se crea una relación con éstas por parte de quienes las hacen vivenciales, en este caso los campesinos y los asesores de la Corporación. Freire desde su perspectiva de educación que libera plantea que el cambio y la liberación de los hombres no “llegará por casualidad, sino por la praxis de su búsqueda; por el conocimiento y reconocimiento de la necesidad de luchar por ella. Lucha que, por la finalidad que le darán los oprimidos, será un acto de amor” (Freire, 1980, pág. 23). Así, los intereses que convergen en la práctica no sólo se dan por asuntos objetivos sino por sentimientos

y emociones que se entrelazan para luchar por objetivos comunes, en este caso partiendo de la necesidad básica, tener agua potable en La Lomita.

Reconocemos los diferentes asesores que han pasado por este lugar y han dejado huella en los integrantes de Escuela Campesina, en un principio Julio Maya junto con Nubia Arroyave ubican sus intencionalidades desde la concepción misma del campesino cargado de saberes y conocimientos que posibilitan un diálogo. Así, aun sabiendo que los principios de La Ceiba son adoptados por cada asesor, cada uno le da un matiz diferente a su intervención, Nubia Arroyave, por ejemplo, reafirma su posición de defensa de los derechos de la mujer y la relación de equidad frente a los hombres, con cada palabra y reflexión en los talleres que ella dirige:

“Un trabajo más humanista, la dignificación del campesinado, la construcción de relaciones horizontales con una intencionalidad espiritual e institucional, también a desarrollar todas las capacidades: crítica, organizativa, tecnológica en todos y todas las participantes. Soberanía y seguridad alimentaria, que los campesinos siembren, se identifiquen con su territorio, que hagan lectura crítica de la realidad colombiana, que haya una disminución de la dependencia del mercado, a la final todo es un pretexto para entrar a fortalecer la capacidad organizativa”
(Conversación personal, Nubia Arroyave, julio 18 de 2016).

Fotografía 2 Vista desde La Lomita



Así mismo, las intencionalidades de los participantes desde el inicio de Escuela Campesina han permitido que el proceso permanezca en el tiempo, aunque en un principio decidieron asistir desconociendo que se hacía allí, poco a poco fueron construyendo sus propios sentires de hacer

parte de ésta, apropiándola como un lugar de encuentro, de compartir y aprender con el otro.

Para finales del año 2009, se logra socializar la propuesta de Escuela Campesina y terminar el diagnóstico rural participativo, que permitió una lectura contextual y el direccionamiento de la práctica hacia la solución de una problemática ambiental dando los primeros lineamientos para el trabajo que continuaría el año 2010.

El año 2010 marca el inicio de esta Escuela Campesina, con la **Fase I** de “Implementación de prácticas agropecuarias, tecnologías apropiadas y socio organizativas” y a su vez el primer momento vivido en La Lomita con relación a la construcción de tecnologías.

Ilustración 1 Fases de la Escuela Campesina Tomado de Informe (La Ceiba)



Desde este momento el trabajo realizado se empieza a enfocar en pro del desarrollo de diferentes capacidades en los campesinos, entendiéndolas como: “cualidades o atributos que tiene un sujeto para producir o mantener una determinada situación, para lograr un determinado objetivo o proyecto de sociedad en un determinado contexto” (La Ceiba, s.f, pág. 14). Estas capacidades son ampliamente entendidas por la Corporación desde lo cultural con diferentes dimensiones: “tangible, visible, observable y otra dimensión intangible, no visible directamente” (pág. 14). Es también importante reconocer que esas capacidades no solo dependen del sujeto, sino que también inciden los recursos disponibles y el sistema de relaciones en el contexto que influye en el desarrollo de estas capacidades. (La Ceiba, s.f.)

La Ceiba se vale de la potenciación de diferentes capacidades para la formación que se busca

con los campesinos, así entonces la capacidad **participativa**, entendida desde la comunicación en el grupo, los acuerdos entre los participantes, así como las retroalimentaciones y valoraciones de cada actividad, la capacidad **tecnológica** desde la apropiación y aplicación de las tecnologías, la capacidad **organizativa** relacionada principalmente con la relación entre los participantes, liderazgo en el grupo y propuestas para trabajos grupales y por último la capacidad **crítica**, entendida desde las reflexiones de su experiencia como sujetos de la práctica, del proceso de Escuela Campesina y las reflexiones del contexto social, económico y político.

Ahora bien, las fases de Escuela Campesina muestran la intención de mantener la práctica como un proceso, aunque no están condicionadas a cumplirlas en un tiempo determinado y son circulares en tanto permiten ir y venir, su desarrollo se va dando en relación a la dinámica grupal y lectura del contexto que hacen los asesores y participantes de Escuela Campesina.

El agua como recurso natural, su uso y acceso configuraron el desarrollo del primer contenido abordado por Escuela Campesina, para quienes estuvieron desde el inicio recuerdan con facilidad las actividades que se realizaron en pro de tener agua potable. Comenzaron con caminatas hacia los nacimientos de agua de la vereda, Carmenza Cifuentes, participante de la Escuela Campesina dice de ellos que: *“eran feos y negros, el agua tenía una capa lamosa llamada caparrosa, impidiendo el consumo humano y sólo era utilizada para el consumo de los animales”*. (Técnica Línea del tiempo con campesinos, julio 26 de 2016). Con esto lograron identificar el territorio y específicamente los nacimientos de agua para realizar un proceso de limpieza e iniciar la construcción de los pozos sépticos³ y los filtros potabilizadores de agua.

Walter Pérez uno de los campesinos participantes desde el inicio de Escuela Campesina, quien

³ Sistema para el manejo de las aguas negras

además estuvo como coordinador del grupo para realizar los pozos sépticos, nos narra así el proceso:

Fotografía 3 Construcción de los pozos sépticos



“Evaluábamos el terreno y se realizaban unas muestras para saber qué capacidad de filtración tenía la tierra y determinar si soportaba la tecnología, entonces le echábamos cierta cantidad de agua y se contaba el tiempo que la tierra se demoraba para absorber el agua y así sabíamos si la tierra era apta para implementar el sistema, no en todas las casas se hizo la tecnología pues en el sector de Cachumba las casas quedan cerca de una organalera [una quebrada] y no se prestaba el piso para hacer el pozo, se implementaron 3 diseños para la

tecnología, por ejemplo en la casa de Jhuber se hizo un camino donde corre el agua y que ésta sirviera también como abono para la tierra" (Técnica Línea de tiempo con campesinos, Walter Pérez Pérez, 26 de Julio 2016).

Después de construidos los pozos sépticos, continuaron con la construcción de los filtros potabilizadores de agua para cada una de las casas de los que en su momento hicieron parte del grupo, para esto se contó con el asesoramiento de Julio Maya y con la réplica hecha por algunos participantes de otras Escuelas Campesinas que fue vital para lograr su construcción, además de la creatividad expresada por algunos de los campesinos de La Lomita, puesto que había que apropiarse el modelo de la tecnología a las particularidades de la casa, hasta completar alrededor de 50 filtros instalados.

Ilustración 2 Definición de un filtro de agua. Elaborado en trabajo de campo



Este intercambio de saberes y la potenciación de la capacidad tecnológica, a partir de conocimientos previos, deja entrever que, si bien Escuela Campesina es la práctica agenciante de las capacidades de los campesinos, parte del reconocimiento de los mismos no como sujetos históricos a priori, sino que como sujetos son consecuencia de procesos sociales, culturales, políticos y económicos que aportan a su constitución como tal.

A partir de la potenciación y el dialogo de saberes, Jhuber Pérez participante de Escuela Campesina y coordinador del grupo encargado de realizar los filtros nos contaba cómo fue esa experiencia inicial:

“Como coordinador de filtros,[...]me eligieron por lo que primero que todo la necesidad del agua que teníamos, tan poca apta para el consumo, estamos en una parte que son muy secas que no tienen su acueducto, entonces a ver qué se mejoraría en ese aspecto, llega aquí Julio Maya, y empezamos como a las 6 y nos llegaron como las 10 de la noche ahí pegados y ahí sentados, y don Julio todo preocupado porque imagínese él tenía que dar un seguimiento, [...] -no, yo le voy buscando Julio y eso era un viernes y ya el sábado empecé a buscarle detenidamente a ir armando, cuando me puse a trabajar y lo instalé yo armé esa misma cosa ahí, lo fui armando y 20 días trabajándole y con empaques fui graduando lo de la presión y sabía que la válvula

llevaba una tolerancia y todas esas cosas, cuando ya vi que sellaba y no botaba, llamé a Nubia, Nubia el filtro está empezando a trabajar, -yo no te creo Jhuber, llamó a Julio, - no, no te creo cómo iba a caber esa varilla, y no, no cupo la varilla pero le inventé otro muñequero y le recorté la varilla –(Conversación personal, Jhuber Pérez, octubre 20 de 2016).

La anterior anécdota permite recrear varios asuntos, primero se parte del campesino como la persona que interesada en la tecnología se inquieta hasta que esta sirva correctamente, además que su historia de vida le ha permitido interesarse por el bien común, por otro lado el dialogo de saberes que es uno de los principios metodológicos de la corporación y que es entendida como “Propiciar el intercambio de experiencias y conocimientos para la construcción de nuevos saberes y prácticas”. (Ceiba, s.f, prr.2) el cual se materializa entre quienes contaban desde La Ceiba con el conocimiento teórico, el interés genuino y el saber práctico del campesino que convergen para lograr el funcionamiento correcto y esperado de la tecnología; así fue como más tarde Jhuber pudo replicar este nuevo aprendizaje en otras Escuelas Campesinas, potenciando sus capacidades en otros escenarios, pues continuando con el relato, Jhuber cuenta que:

“En base a eso me contrataron para ir a dar unos talleres, yo dicté taller para 63 personas, teórico-práctico, estuve en Tamesis, Valparaíso, en Ovejas, Montañita, San Isidro, El Caney (1,3,9) y me llamaron a muchos más pero no podía ir, porque mi señora no es capaz de quedarse sola, entonces ya vieron que yo tenía como esa capacidad y ya empezamos a montar los de aquí y yo era el coordinador, entonces sí muy contento porque comiendo pantano y en fin, yo ya les iba diciendo tal llave no sirve, acomodemos la caneca, esto es de una llave sanitaria, entonces uno ya iba improvisando cosas, y me gustó mucho en eso”
(Conversación personal, Jhuber Pérez, octubre 20 de 2016)

Lo anterior da cuenta del interés de la corporación por potenciar las habilidades de las personas en el relacionamiento con el otro y la otra, en el que haya un intercambio de saber y retroalimentación de los mismos; ahora el sujeto se ubica desde de otro lugar, en un sentido humanizante de la educación donde entre todas y todos se construye nuevas formas de ver la realidad y de relacionarse.

La liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante, es praxis, que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo (Freire, 1980, pág. 60).

En las jornadas del trabajo práctico para la construcción de los filtros potabilizadores de agua coordinadas por Jhuber y acompañados por los asesores, la palabra empezaba a circular entre las y los campesinos, quienes se iban reconociendo en un lenguaje común, tanto entre ellos mismos como con los asesores, daban sus percepciones sobre el tema del agua, su uso y el acceso de la vereda a este recurso, diálogos intencionados desde la Ceiba con una clara lectura política del tema, problematizando las situación del agua en nuestro país, logrando a partir de las reflexiones propuestas por los asesores, que los participantes se cuestionaran y sensibilizaran; este tipo de cuestionamientos llevaron a que las y los participantes apoyaran movilizaciones del referendo por el agua que se desarrollaba durante el 2010, el cual buscaba reconocer el agua como derecho fundamental, este tipo de acciones da cuenta de que “La acción política junto a los oprimidos, en el fondo, debe ser una acción cultural para la libertad, y por ello mismo, una acción con ellos” (Freire, 1980, pág. 41). Esta acción debe potenciar la reflexión y la acción de quienes acompañan el proceso.

Estas acciones en conjunto evidencian que la intención de Escuela Campesina con el desarrollo de la capacidad tecnológica es que ésta a su vez impulse la capacidad crítica de los campesinos, partiendo de un interés de fortalecer el dialogo de saberes y la participación donde “en la medida en que los hombres van aumentando el campo de su percepción, [van] reflexionando simultáneamente sobre sí y sobre el mundo” (Freire, 1970, pág. 64).

Con la construcción de las tecnologías, se busca que los integrantes de Escuela Campesina puedan aprender cómo se hace y entender su funcionamiento con el fin de replicarlo a otras

Escuelas Campesinas, familiares y amigos que necesiten de ese servicio en las fincas; en este primer momento de Escuela Campesina son los hombres quienes adquieren mayor protagonismo en lo práctico, las mujeres igualmente acompañan los diferentes talleres y son las principales impulsoras representando la mayoría del grupo.

Para continuar con el proceso en torno a la gestión del agua, en el 2010 empieza su trabajo como asesor Jorge Mario Torres, quien pese a ser oriundo de Santa Rosa de Osos, afirmaba desconocer esta zona de su municipio, él estaba expectante por trabajar allí y nos contaba que desde el inicio asumió a los campesinos como sujetos de saberes, reconociendo sus potencialidades, lo que le permitió comenzar a aprender más desde la práctica que desde la academia, ya que él estaba allí inicialmente realizando las prácticas de sus estudios; con el tiempo fue perdiendo su timidez y los mismos campesinos en cercanía a él, lo ven como un hijo más. En cuanto a la práctica, Jorge con una visión crítica de la realidad, genera reflexiones para que los campesinos asuman una posición política frente al análisis de su realidad. Nubia Arroyave y Jorge Mario Torres son quienes asumen el asesoramiento de Escuela Campesina durante los siguientes años.

Gracias al trabajo desarrollado casa por casa en la elaboración de los filtros, se posibilitó un ambiente de fraternidad y cercanía entre los habitantes de La Lomita, que, aunque recorrían los caminos circundantes con las fincas de sus vecinos no conocían más allá del portillo y lo que se dejaba ver de éstas. Luz Ángela Pérez, una participante de Escuela Campesina nos contaba: “en la vereda todos éramos muy desunidos, pero gracias al grupo hay más unión ahora, antes visitábamos solo a los familiares más allegados y eso que yo soy prima de Jhuber Pérez y yo poco le conocía su casa” (Técnica línea de tiempo con campesinos, Ángela Pérez, 26 de Julio 2016).

Reconocer que se rompió con esa concepción de lejanía frente al otro es un gran logro que resaltan constantemente los integrantes de Escuela Campesina, ya que con el pasar de los encuentros este primer avance como grupo se convirtió en un aspecto solidificante entre las y los participantes, volver a mirar al otro con una mirada más profunda y de reconocimiento, la otredad como aportante a la construcción individual permite a su vez una re-construcción en colectivo, un sujeto en potencia no se hace sólo sino en relacionamiento con otros, lo que desde el enfoque problematizador Freireano el “reconocimiento del otro y reconocimiento del sí en el otro-es decisión y compromiso de colaborar en la construcción de un mundo común” (Viscarret, 2007, pág. 223). Por ello, para hablar de transformación es necesario partir de identificarse dentro de un contexto, en este caso este que los une como campesinas y campesinos, sumidos en la misma vereda los lleva a ver que ese otro y esa otra comparte las mismas labores y condiciones de vida, propiciando una identificación como como coterráneos cafeteros.

Continuando con la historia de Escuela Campesina en La Lomita, el año 2010, fue el año en el que los habitantes de la vereda, después de muchos intentos empezaron a ver y sentir un interés genuino de una corporación externa a ellos, por el trabajo comunitario en la vereda y a su vez La Ceiba reconoció en esta comunidad su motivación en el proceso. Con esto queda en evidencia la importancia de construir procesos, trascendiendo las intervenciones asistencialistas con las que se ha trabajado en realidades rurales y campesinas de nuestro país, implementar un trabajo continuo implica una labor realmente concentrada en la transformación, es irrumpir con la visión tradicional de los problemas donde el otro-a es el necesitado, durante años diversas organizaciones que habían llegado a este territorio solo implementaban asuntos puntuales pero ninguna había tenido un claro interés en desarrollar un proceso, lo que había llevado a una cierta dependencia de los habitantes

a solo esperar lo que les dieran.

La comunidad, por así decirlo ha sorteado tantos inconvenientes en su desarrollo, que les hace muy receptivos a alternativas de mejoramiento de su nivel de vida, en especial han manifestado su interés en trabajar este proyecto, porque así disminuyen sus inversiones en consumos de leña para hervir agua, cuando lo hacen, pero sobre todo en los costos de transporte y medicamentos, para resolver enfermedades asociadas a la mala calidad del agua. Es indudable la participación de las mujeres en esta comunidad, quienes en su mayoría son las responsables de los asuntos familiares relacionados con el manejo del agua, la obtención y manejo de la leña, la preparación de los alimentos y el manejo de los animales, sumado a sus actividades de crianza de los hijos y cuidados de la vida afectiva familiar (La Ceiba, 2010, pág. 7).

El año 2010 quedará en la memoria de quienes hicieron parte del inicio de Escuela Campesina como el año en que pudieron beber agua potable en sus propias casas, sin necesidad de hervirla, un hecho que indudablemente genera dinámicas diferentes al interior de los hogares de esta vereda, además la valoración del agua como recurso natural finito y por tanto que amerita su defensa y conservación, siendo el detonante principal para la conformación del grupo y la adecuación de las metodologías de trabajo; además de que se logra irrumpir en un primer momento con los imaginarios que históricamente habían alejado a las mujeres de este tipo de escenarios dentro de La Lomita.

Y es que deseaba tanto

Como la siembra del café

Poder tomar el agua para beber

Imaginaba el día en que las gotas mojaran

Mojaran más allá de la tierra, el alma

Esa agua llena de paz

Que calma la angustiada sed (...)

Como cuando el cóndor se eleva

Por encima de la montaña

Impetuoso al volar

Así iba yo

Volando como el cóndor

En la montaña de la vereda

Que tenía color de libertad.

(Álvarez, M. 2017).

El año 2011 avizoraba nuevos retos y nuevas motivaciones que permitirían dar unos pasos más en el proceso iniciado con Escuela Campesina, la historia estaba empezando a dar un giro en la vereda y gracias a las diferentes gestiones adelantadas por La Ceiba para este año se comienza a trabajar la Línea de energía y Línea de producción de la mano de la Fundación Internacional de Solidaridad Compañía María (FISC)⁴, estas dos líneas se convierten a su vez en los dos nuevos contenidos a desarrollar desde la práctica.

La gestión social del agua que permitió la consolidación de la línea de aguas como proyecto inicial se mantuvo durante el año 2011 y comenzó una nueva construcción de tecnologías, generando una herramienta metodológica para continuar el trabajo, llamada comisiones, siendo esta Escuela Campesina pionera en este trabajo que consiste en conformar diferentes grupos de personas para que desarrollen las tareas necesarias, para este año entonces se cuenta con la comisión de aguas, de energía y producción. *“O sea, empieza un proyecto que es el de agua y*

⁴ FISC: Es una fundación que busca “mejorar las condiciones materiales, sanitarias, educativas, culturales, deportivas, espirituales, de defensa del medio ambiente, fomento de la investigación y de promoción del voluntariado de los distintos países en vías de desarrollo, como medio que promueva un desarrollo equilibrado e integral de sus habitantes y ayude a avanzar hacia la fraternidad entre todos los seres humanos. (Fundación Internacional de Solidaridad Compañía María s.f., párr. 4)

recibimos desde La Ceiba otra ayuda de otro proyecto para la línea de energía, entonces en esa línea se metieron mucho las mujeres” (Técnica línea del tiempo con campesinos, Walter Pérez, julio 26 de 2016).

Ese trabajo por comisiones obedecía además a una lectura contextual que se venía haciendo desde la llegada de los asesores a la vereda, la mujer allí era discriminada y violentada por su pareja, vecinos y jefes, generando en ellas una posición de sumisión y poca confianza en lo que podían hacer y lograr por sí mismas; aunque los asesores venían intencionando el tema de género desde el año 2010 con la construcción de tecnologías vieron necesario enfocar aún más el trabajo desde esta perspectiva.

En uno de los talleres realizados por Nubia Arroyave, surge una reflexión sobre lo que significa ser mujer, las campesinas de la vereda respondieron a la pregunta ¿qué piensas cuando escuchas la palabra mujer? algunas de sus respuestas fueron:

“-Sufrida: nacimos para sufrir

-Sufrimos por ser víctimas de nuestro propio invento, tener hijos

-Los hombres son de la calle y las mujeres de la casa

-Persevera, no se echa atrás tan fácilmente

-Lucha por lo que se propone

-Hogareña, ve por los hijos y la casa

-Ternura, perseverancia, comprensión

-Es un ser que Dios echó al mundo para el servicio de Dios y del hombre que Dios nos dio (La Ceiba, 2011, pág. 2).

Las respuestas daban cuenta de la imagen que las mujeres de La Lomita tenían de sí mismas, creencias que habían sido pasadas de generación tras generación y que las sumía en una escena de discriminación y violencia progresiva, pues a lo largo de la historia la mujer ha tenido un lugar secundario en la sociedad, en la que hemos sido relegadas a las labores del hogar y la opinión es

poco apreciada en el ámbito de lo público y la Lomita no es la excepción dentro de esta realidad.

Se nota una diferencia en el trato que los hombres dan a las mujeres del campo y a las mujeres de la ciudad, a ellas las tratan mejor, no dejan que carguen, les parecen más bonitas, más limpias, mejor presentadas, pero es que ellas no tienen que trabajar en el campo y nosotras sí [...] los hombres no les tienen consideración a las mujeres, mientras más les ayudamos más nos exigen. Los hombres son muy machistas, siempre se han creído superiores a las mujeres. (La Ceiba, 2011, pág.3)

Estos momentos de reflexión propiciados entre las mujeres fueron quizá uno de los espacios más valorados por ellas, al poder expresar de manera libre y sincera sus percepciones, quejas y problemáticas como mujeres campesinas, además marcaron el inicio de un trabajo reflexivo sobre su papel en el mundo, en la vida, la familia y la vereda, pues en la medida que van reconociendo su realidad opresora van reflexionando sobre su lugar frente a ella y como lo menciona Freire (1980) para este caso las mujeres “no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión” (pág. 64).

Ante este panorama, la elaboración de los fogones y los hornos además de responder a una satisfacción de una necesidad, la cual era poder cocinar sin respirar todo el humo de los fogones de leña, lo que les generaba principalmente a las mujeres problemas respiratorios, se volvió un pretexto para que ellas pudieran participar activamente en la construcción de estas tecnologías, tomando el liderazgo en esta comisión de hornos y fogones.

En relación con algunas mujeres participantes de Escuela Campesina en Chilimaco se dio inicio al primer taller práctico para la construcción de los fogones, la reflexión sobre la mujer y el valor propio que deben tener ellas como protagonistas de su realidad y gracias a ver materializados sus

fogones, lograron reconocer:

Aprendimos a hacer los fogones, ya no nos da miedo, somos capaz de hacer los demás; - no necesitamos esperar a que los hombres tengan tiempo para arreglar los fogones y hacernos uno nuevo; - somos capaces de repararlo si se daña o no funciona (La Ceiba, 2011, pág. 2).

Las mujeres a partir del agenciamiento de una capacidad tecnológica, empiezan a trastocar sus sentires, pensamientos e historias de vida, cuando en estos espacios encuentran en sus vecinas, unas campesinas con condiciones parecidas, con dudas y temores, quienes parten de la palabra como un elemento de denuncia pero también posibilita ser escuchadas entre ellas mismas, sabiendo que por años les han negado la posibilidad de opinar y decir lo que piensan; Escuela Campesina se convierte en un espacio donde pueden compartir sus vidas y experiencias, pues para hablar de una educación para la transformación es necesario precisar que socialmente y culturalmente el lugar que se le ha dado mujeres, ha sido relegado “negados del derecho primordial de decir la palabra, [es necesario que] reconquisten ese derecho prohibiendo que continúe este asalto deshumanizante” (Freire, 1980, pág. 64). La palabra que también transforma, la que permite visibilizar el mundo de la opresión, es la misma palabra que a estas mujeres les ha dado ánimo y la valentía de empezar a gestar cambios desde su forma de verse y valorarse, hasta tomar una posición frente al valor de ese otro y esa otra. Esta es una lucha que supone un proceso personal para cada una de las mujeres, pero en este grupo la mujer empieza a desarrollar una postura clara como muestra de la potenciación de esa capacidad crítica que le permite reflexionarse, reconociendo esto como uno de los mayores logros y aprendizajes dentro de la práctica. La Ceiba continuaba con su acompañamiento y a medida que transcurrían los días se hacían cada vez más evidentes sus intencionalidades de cambiar realidades en esta vereda, como nos contaba Orfa Ruiz,

participante de Escuela Campesina.

“El propósito inicial era el agua, porque uno no podía lavar ni hacer nada con esa agua, porque olía y sabía a oxido. También la huerta, porque antes uno sembraba muy poco, solo como una mata de cebolla; y el apoyo, no solo pegarnos de lo material que nos han dado sino del respeto, no pegarnos a los fogones y los filtros, no, sino ese respeto hacia el uno y el otro, ese compartir, porque acá faltaba el respeto hacia el compañero y hacia el vecino, hemos aprendido a dejar el machismo” (Técnica línea del tiempo con campesinos, Orfa Ruíz, julio 26 de 2016).

A medida que iba transcurriendo la construcción de los filtros, hornos y fogones el relacionamiento entre los campesinos era más frecuente, comenzaron a identificarse entre ellos mismos algunas diferencias frente a posturas personales, cuando el otro parece no ser compatible con mis deseos e intereses, evidenciando el distanciamiento entre algunos de los participantes y la inasistencia de algunos a los espacios de La Ceiba. Los asesores leen estos cambios como cambios en los liderazgos donde:

“Más o menos en ese tiempo se comienza a evidenciar una división interna en la vereda entre los participantes, frente a quienes apoyan unos liderazgos u otros, hasta este tiempo todo venía muy armónico, pero luego entre más confianza más intimidad entre ellos, comienza a identificarse esas inclinaciones hacia los líderes” (Técnica línea del tiempo con asesores, Nubia Arroyave, julio 15 de 2016).

El asunto de los liderazgos resulta ser desde sus inicios y hasta hoy un tema álgido para la práctica de Escuela Campesina, ya que durante años han sido unos cuantos quienes han dirigido políticamente los procesos en la Lomita, pero es con la práctica de La Ceiba que otras visiones del mundo han logrado adoptarse por quienes desean ser líderes en su comunidad; y en ese relevo de liderazgo se han presentado algunas dificultades, en tanto, algunos habitantes prefieren apartarse

mientras que otros continúan siendo fieles a sus personajes tradicionales.

Ahora bien, si reconocemos lo comunitario alejado de idealismos y visiones románticas, y la entendemos como “un grupo humano que vive en un área geográfica específica y cuyos componentes mantienen entre sí una pluralidad de relaciones para el acometimiento de las funciones de producción, de gobierno, de educación, de asistencia y de recreo” como se cita en (García y González., 1992. Pág.48. c.p. Cieza, J., 2006, pág.768). Y que a su vez confluyen en la comunidad, tensiones y conflictos de la vida cotidiana y social, podremos entender que ésta no es algo estático, ni está constituida per sé, por el contrario, es cambiante, y obliga a los procesos encaminados o que las involucran en sus acciones, a recrear el concepto y hacerlo cercano desde los vínculos que se pueden crear, realzando lo subjetivo en la construcción de procesos de transformación social.

Escuela Campesina poco a poco iba consolidando más los temas y contenidos, las intencionalidades y las técnicas en función de posibilitar cambios en la realidad de los campesinos de La Lomita, con los dos primeros años, estos ya se iban haciendo notables, los recursos naturales se convirtieron en el baluarte de estos pobladores pretendiendo su uso adecuado y protección, llevándolos a su vez a las primeras reflexiones críticas frente a este tema; pero más allá de esto, partir del reconocimiento del otro y la otra como personas en igualdad de condición que unidos bajo el mismo terruño, comenzaron a darle su propio sentido al proceso de La Ceiba, en el que su vida cotidiana y personal empieza a ser trastocada, y es desde ahí que se pueden evidenciar los más grandes logros del inicio de Escuela Campesina en la vereda La Lomita, fruto de la unión de diferentes voluntades.

CAPÍTULO III: UNA COSECHA A PUNTO DE FLORECER

Fotografía 4 Tomada por Walter Pérez



*¡Mi oro es la vida, NO a la minería!
 Es que ahora quieres ser minera
 ¿Cómo no se te ocurrió antes?
 ¿Cómo no te ofreciste antes?
 ¿Cómo te quedaste atrás en la moda?
 Qué idiota eres
 Qué idiota eres
 [...]
 La fiebre de oro te conquistó
 La salud y el ambiente
 El goce natural
 Lo cultural también se perdió*

*Aplaudo tus ideales tan mundanos,
 Tan paganos
 Que siendo la santa rosa de los Osos
 Quieras ser ahora la ramera empresa
 Minera.*

(Álvarez, M. 2013)

En este capítulo continuaremos abordando cómo transcurrió Escuela Campesina durante los años 2012-2016, permitiéndonos además de los componentes de la práctica, visualizar algunos hitos que marcaron no sólo el proceso sino a la vereda y a sus campesinos.

Para el año 2012 hubo un tema que irrumpió en la dinámica de Escuela Campesina, puesto que entre sus habitantes se había escuchado del sobrevuelo de unos helicópteros en la zona de San

Isidro⁵ un corregimiento cercano y que algunas personas estuvieron preguntando por tierras para comprar en San Pablo y sus veredas, al parecer estas acciones estaban siendo realizadas por una empresa minera con intereses en este territorio para montar un megaproyecto de extracción minera lo que quedó evidenciado en uno de los documentos de seguimiento de una de las asesoras:

[Los participantes] hablaron de un helicóptero que ha estado sobrevolando la zona en busca de minerales, principalmente coltán. También nos hablaron de un señor que llegó a San Pablo con fotos de la zona tomadas desde el aire, preguntando por sitios específicos y pidiendo que lo llevaran a ellos. (La Ceiba, 2012, pág.2)

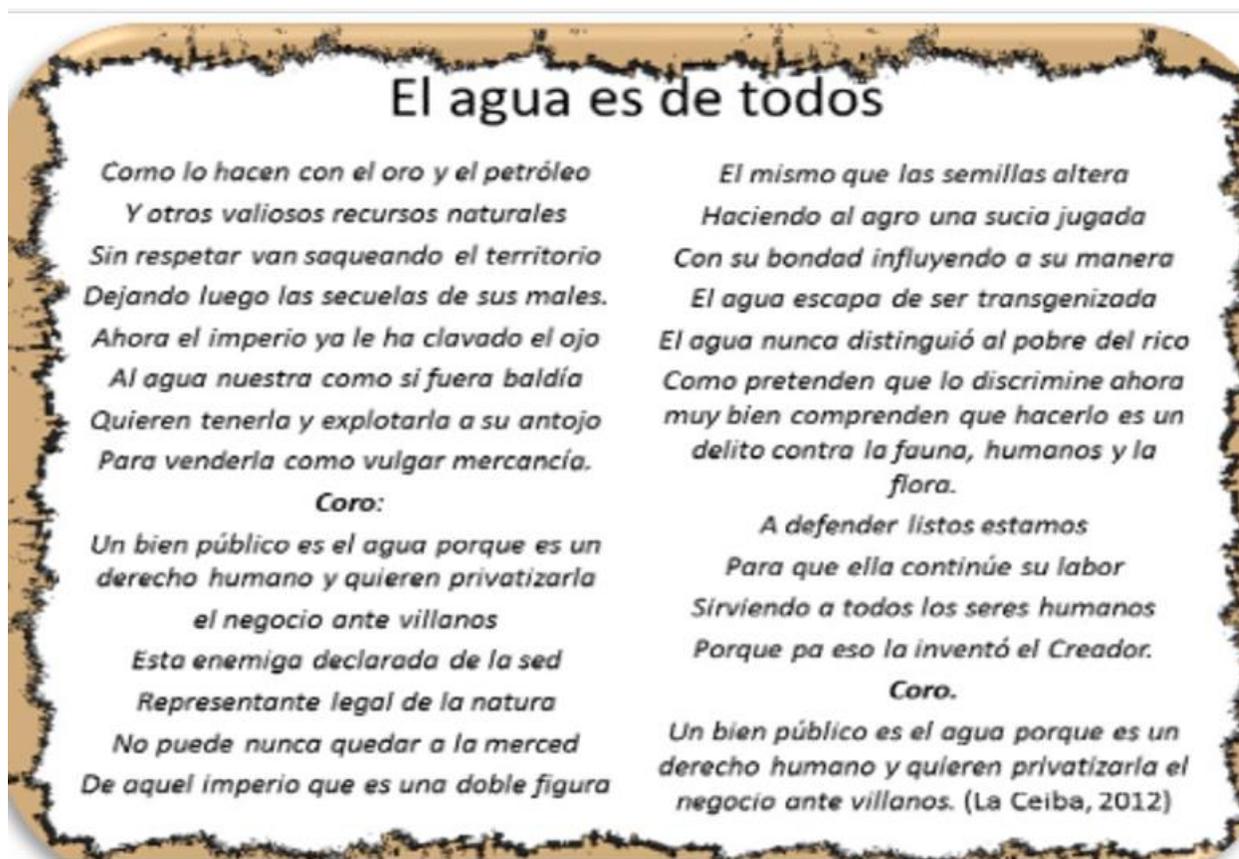
Esta situación despertó la incertidumbre entre los habitantes de la vereda, puesto que en relación a la temática de defensa y uso del agua trabajada desde Escuela Campesina, comenzaron a preguntarse sobre el posible interés de una empresa minera para intervenir su territorio; dando pie a que se intencionara aún más este tema en el trabajo de Escuela Campesina, ahondando en el análisis de los intereses del mercado con la naturaleza; valiéndose de herramientas audiovisuales y algunas posturas teóricas, las conversaciones permitieron que los campesinos conocieran otras experiencias en los lugares con presencia minera y sobre todo de defensa y preservación del agua, permitiendo reflexiones profundas, donde se convierte en un elemento vital “el reconocimiento crítico de la razón de esta situación, a fin de lograr, a través de una acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda del ser más” (Freire, 1980, pág. 25)

En concordancia con el análisis y el trabajo adelantado en la vereda, algunos de los campesinos

⁵ San Isidro: corregimiento del municipio de Santa Rosa de Osos, donde actualmente se lleva a cabo un megaproyecto de minería a socavón, proyecto que inició exploraciones desde el año 2012.

asisten como representantes, a encuentros zonales para analizar la situación del municipio frente a la minería, donde se realizan denuncias con relación a la contaminación del agua con mercurio en zona rural de Santa Rosa. Bajo estas mismas acciones se participó en la “Cumbre de los pueblos Río20” que se llevó a cabo en la ciudad de Medellín, sus principales reflexiones de este espacio se ven resumidas en el siguiente canto:

Ilustración 3 Canto por el agua



La incertidumbre por el desplazamiento o la invasión de empresas mineras a la vereda es un riesgo inminente, ya que en el Municipio existen múltiples concesiones de exploración minera, que obedece a su vez al modelo extractivista que se ha venido promoviendo a nivel nacional; sin desconocer que América Latina se ha convertido en la despensa natural para los países mal

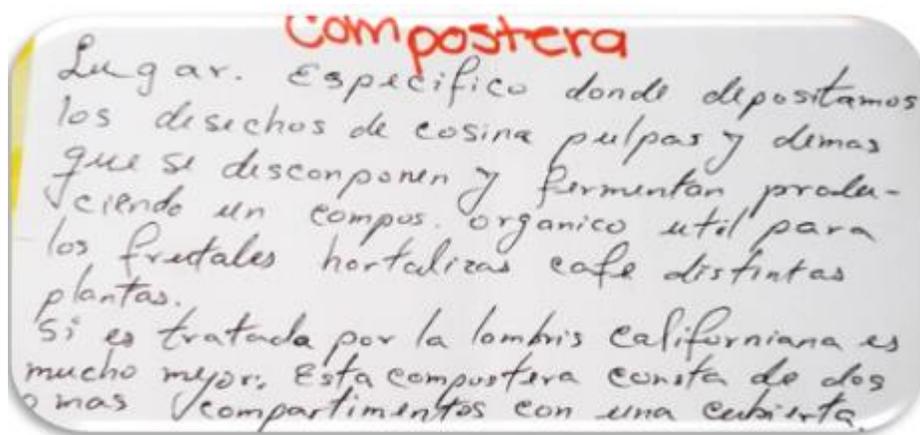
llamados del primer mundo, sumado a los intereses privatizadores de los bienes comunes, tales como el agua, viéndose como una alternativa “viable” para responder a la escasez, cuando en realidad obedece a factores económicos y de acumulación de riqueza. Trayendo este contexto a la práctica de Escuela Campesina, es importante resaltar que cada vez el modelo hegemónico se quiere imponer con más fuerza, lo que a su vez supone que las acciones alternativas lleguen y puedan ser adelantadas desde diferentes partes del mundo y en todas las esferas de la vida.

Este es uno de los problemas más graves que se oponen a la liberación. Es que la realidad opresora, al constituirse casi como un mecanismo de absorción de los que en ella se encuentran, funciona como una fuerza de inmersión de las conciencias. En este sentido, esta realidad, en sí misma, es funcionalmente domesticadora. (Freire, 1980), pág. 28)

Bajo este panorama es que las grandes estructuras dominantes convierten a las personas en sujetos adoctrinados por el modelo imperante, para que no cuestionen sus fundamentos en una relación de opresor-oprimido, pero en contravía a ello Escuela Campesina se propone como una práctica que va en contra de estos grandes intereses y como una forma de luchar por transformaciones dentro de los territorios.

En contraparte con esta realidad en Escuela Campesina, durante el 2012 se continuó con el trabajo por comisiones; la comisión de aguas se enfocó en la asistencia a talleres para la construcción de un acueducto veredal y seguimiento a las tecnologías ya realizadas. Desde la línea de producción, se creó una comisión para trabajar el tema de soberanía alimentaria y desde la comisión de producción se dirigió el trabajo a la construcción de composteras, semi invernaderos y huertas, que son utilizadas en la labor de siembra de los campesinos.

Ilustración 4 Definición de una compostera



Elaborado en trabajo de campo

Entre los intereses para este año por parte de los campesinos estaban: “avanzar en las tecnologías que están incompletas, aprender nuevas tecnologías y proyectos, que tengamos muy buena participación y disposición de trabajo, desarrollo y aprendizaje, que todos trabajemos, conocer sobre la minería para actuar en lo que podamos”. (La Ceiba, 2012, pág.1). Se pretende hacer del grupo de Escuela Campesina un proceso consolidado desde la participación activa por parte de quienes la conforman, agenciando la capacidad participativa, que busca trascender de la asistencia a los diferentes talleres y actividades programadas, hasta la toma y circularidad de la palabra; logrando a su vez reconocer los saberes de quienes están en Escuela Campesina. Esto poco a poco se ha ido ganando por parte de algunos participantes, aunque también hay quienes desde una posición pasiva deciden estar intermitentemente en el proceso.

Para desarrollar esta capacidad participativa La Ceiba implementa diversas herramientas metodológicas como giras o encuentros en diferentes escenarios que les permitan intercambiar saberes y experiencias a los campesinos de La Lomita con otras personas. Así pues para potenciar las reflexiones hechas con las mujeres, Orfa Ruíz una participante de Escuela Campesina quien además ha demostrado su interés desde el inicio de este proceso y ha participado en las diferentes

giras realizadas por la Corporación, recuerda que en una de ellas realizada el 8 de marzo del 2012 en conmemoración al día de la mujer con la participación de la Corporación Combos, otras mujeres contaron sus historias de vida, y ella manifiesta como aprendizaje de este espacio:

“hacerme respetar, de verdad que esto me ha servido [...] esto me ha dado como esa fuerza, esa sabiduría, de ya no dejarme pisotear. Cómo a no dejarme manipular como lo hacían antes y te cuento que yo no sabía hablar en público, yo iba a hablar en público y a mí me daba como un ahogamiento y a mí no me salían las palabras, pero esto me ha enseñado a ser más tranquila, todo esto sirve, son experiencias y cosas que uno día tras día aprende más y aprende a quererse, a valorarse en un todo y por todo, en muchos aspectos”. (Técnica línea del tiempo con campesinos, Orfa Ruíz, 26 de junio de 2016).

Orfa desde el trabajo desarrollado en Escuela Campesina y sus reflexiones propias, reconoció en otras mujeres una igualdad de condiciones, asumiendo que hay hechos traumáticos que no solo afectan a una mujer sino a muchas mujeres en el mundo y no por eso se deben normalizar los mismos, por el contrario deben posibilitar un accionar individual y colectivo frente a estas situaciones y la vida misma, logrando y luchando cada día por reconocerse como mujeres valiosas, capaces y como sujetas de derechos, lo que se evidencia como “la acción profunda a través de la cual se enfrentará, culturalmente, la cultura de la dominación” (Freire, 1980, pág. 31) Y es que en la medida que se conoce ese mundo opresor se toma una postura frente a este, para lograr cambios que pasan primero por lo personal para trascender a la relación con el otro y la otra.

Con este tipo de encuentros y las intencionalidades claras de la Corporación por vislumbrar el lugar de la mujer campesina, a viva voz el tema empezó a circular por la vereda rompiendo con prejuicios, estigmas, juicios y miedos que se tenían cuando de hablar de la mujer se trataba, los hombres también iban reflexionando sobre su rol como padres, amigos, hermanos, esposos e hijos y los temas en discusión les permitían cuestionarse, expresando en algunos de los talleres

realizados que: *“aprendimos a valorar a las mujeres, su jornada de trabajo es mucho más larga, los hombres no somos menos si cocinamos, lavamos ropa, cuidamos a los hijos”* (La Ceiba, 2012, pág. 3). Lo que habla de unos primeros frutos de la Escuela frente al tema de género, como una liberación que poco a poco se había ido ganando por las mujeres, gracias al descubrimiento de ellas mismas y su reivindicación en su entorno más cercano; *“en la medida en que los hombres [y mujeres] van aumentando el campo de su percepción, [van] reflexionando simultáneamente sobre sí y sobre el mundo”* (Freire, 1980, pág. 64).

Para finales del 2012 el trabajo de Escuela Campesina se enfocó más en talleres que en trabajo práctico por comisiones, los asesores afirmaban que esto es normal puesto que hay unos tiempos de más quietud, en algunos momentos porque se está en tiempo de cosecha y en otros por la ausencia de financiación del proceso. Jorge Torres también decía que *“esto se debe a que en el inicio los grupos son muy activos en realización de las tecnologías, pero a medida que se orientan a otras actividades se reduce el dinamismo, es ahí donde el grupo se consolida y se concretan las personas que van a permanecer en la Escuela”* (Técnica Línea de Tiempo con asesores, 18 de julio de 2016).

Fotografía 5 "Caminando La Lomita"



*Porque han sido olvidados, violentados y menospreciados
Ellos no se atreven a expresarlo porque su labor se ha rezagado
No se ha valorado, el trabajo labriego del campo
Hemos reemplazado lo natural por lo comercial
Nos hemos vuelto esclavos de lo superficial
Tal vez por eso los campesinos me miran con sujeción
Porque han dejado tirada el hacha
Por un arma que les apunta, les amenaza y hasta les mata
Han visto correr las balas, la sangre ha manchado sus cultivos
Con el doloroso y vergonzoso nombre de la guerra
Por eso los campesinos me miran con sujeción
Quisiera decirles que refuto su mirada
Porque siempre veo en ellos esperanza
Esperanza acompañada de pujanza
Pujanza con humildad que ha logrado alimentar a un pueblo
Alimentados de libertad, verraquera y hermandad
Hermandad con la tierra, hermandad con la vida
Por eso soy yo la que los miro con sujeción
Respeto y exaltación.*

(Álvarez, M, 2013)

Escuela Campesina seguía en marcha y durante los años anteriores se dirigió el trabajo a la Fase I permitiendo la construcción de tecnologías (pozos sépticos, filtros, fogones, hornos, composteras, seminvernaderos⁶) con el fin de mejorar la calidad de vida de los campesinos de La Lomita, además de potenciar en ellos la capacidad tecnológica desde la construcción y uso de las mismas, y la capacidad crítica al reconocer el por qué y para qué de este trabajo, todo enmarcado en su realidad de campesinos. Así pues, el 2013 inicia con la financiación de Acting For Life⁷ y Ayuntamiento Gijón⁸

En La Lomita no sólo la aguapanela se cocina en leña, las mujeres son quienes día a día muy temprano de la mañana están preparando los alimentos, gracias a los hornos han logrado disminuir la cantidad de humo; para acompañar esta tecnología desde la comisión de energía se empieza la siembra de los huertos leñeros⁹.

En relación con las diferentes fuentes de energía utilizadas en la vereda y sus alrededores, en un encuentro se habló de la construcción de la hidroeléctrica de Porce, se hizo referencia concretamente a la microcentral Hidromontañas por estar ubicada en el Caney, una vereda muy cercana a La Lomita, que por influencia de este proyecto hubo muchos cambios sociales con presencia de prostitución, tráfico de drogas, atracos, grupos armados al margen de la ley, lo que afectó el ambiente y las condiciones de trabajo y dinámica propia de las veredas circundantes.

⁶ Estructura para proteger las hortalizas para protegerlas del sol y la lluvia.

⁷ Acting For Life: tema de desarrollo económico territorial en el centro de su actuación mediante la implementación de proyectos anclados en los territorios para fortalecer la economía de las comunidades rurales e indígenas [...] para superar la pobreza de manera sostenible y garantizar que las personas con mayor necesidad de condiciones de vida dignas. (Acting For Life, S.F.)

⁸ Ayuntamiento Gijón es un grupo de países vascos que apoyan a países en vía de desarrollo para la implementación de proyectos sociales.

⁹ Hace referencia a árboles sembrados específicamente para usarlos como leña.

El grupo planteó cómo toda la riqueza se queda en manos de la empresa privada casi siempre multinacionales y más aún porque cuando se trata de microcentrales el porcentaje de regalías o inversión social en los municipios afectados es muy bajo. Varios campesinos de la zona se vincularon temporalmente con esta empresa, con la ilusión de conseguir plata, abandonando sus fincas y al cabo de un tiempo, regresaron sin dinero a su parcela a empezar de nuevo, porque se había perdido entre el rastrojo. (La Ceiba, 2013, pág. 1).

La pregunta por lo que estaba pasando en el contexto más cercano, departamental y nacional, se siguió convirtiendo en píldoras para acompañar el proceso de reflexión entre los campesinos, quienes poco a poco fueron reconociendo que su realidad está enmarcada en la realidad socio-política del país y en el modelo económico mundial, cuyos intereses más fuertes son la privatización de los recursos y la exclusión de las clases populares al acceso a estos.

Este tipo de lecturas permiten a los campesinos ubicarse dentro de su lugar en la sociedad capitalista y entender cómo esta busca la segregación y pauperización de las clases populares y campesinas, con la industrialización y la urbanización acelerada; así que estar en el campo se convierte también en una resistencia a todas estas políticas, valorando el lugar tan importante que como campesinas y campesinos representan para la sociedad, pues en medio de las tensiones es que se van aunando esfuerzos que se constituyen en alternativas de vida. “De este modo, lo propio de los hombres es estar, como conciencia de sí y del mundo, en relación de enfrentamiento con su realidad” (Freire, 1980, pág. 74). Gracias a estas reflexiones se continuaba potenciando la capacidad crítica.

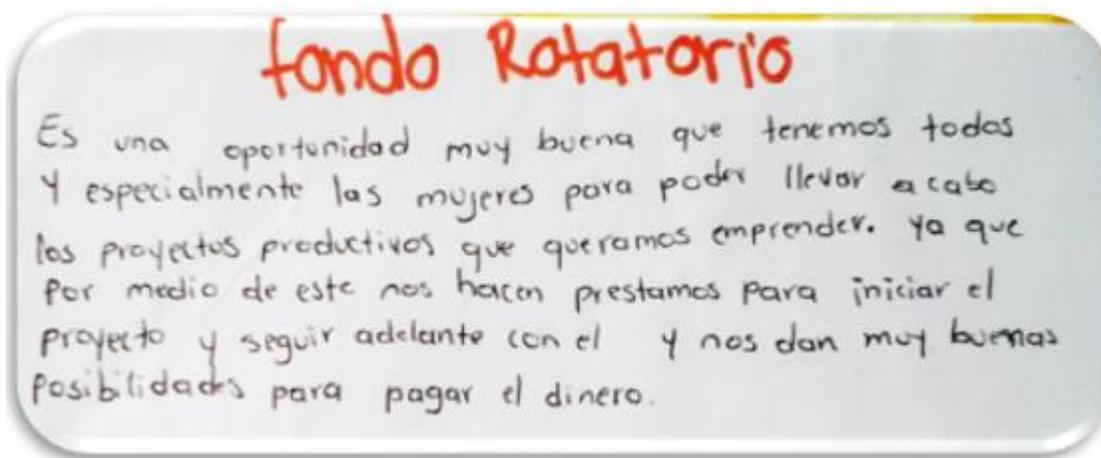
En cuanto al desarrollo de tecnologías, los asesores planteaban que:

En promedio 2 personas por familia apropiaron la construcción de fogones y están en capacidad de orientar su construcción. Las tecnologías de energías alternativas, como fogones y hornos, son dos propuestas muy relacionadas con las mujeres, porque son ellas las directamente favorecidas. [...] el grupo se siente muy interesado en llevar a cabo cada

una de estas tecnologías en sus respectivas fincas, porque todos contribuyen a mejorar la autonomía y seguridad alimentaria familiar y local. A su vez algunos integrantes manifestaron que se trata de unirse en pequeños grupos para hacer los trabajos y no que cada uno lo lleve a cabo solo en su finca, puesto que se trata de fortalecer la organización comunitaria y no de afianzar el individualismo. (La Ceiba, 2013, pág. 2).

Gracias a la financiación del 2013 de Escuela Campesina, se creó un fondo rotatorio, convirtiéndose en una posibilidad para los integrantes de obtener una economía más sólida e independiente. Este fondo inició con alrededor de cinco millones de pesos, dinero utilizado para el préstamo a los integrantes de Escuela Campesina, usado para ciertas adquisiciones, con una tasa de interés del 1% anual. Y aunque al inicio pocos querían acceder a estos dineros, con el tiempo el fondo cobró más fuerza.

Ilustración 5 Definición del Fondo rotatorio



Elaborado en trabajo de campo

El fondo no se ha movido mucho, por el temor a no tener con qué pagar dado el precio del café, pero al menos 11 personas se han atrevido, 9 mujeres muchas de ellas sin tener la experiencia de hacer crédito con personas naturales o bancos (La Ceiba, 2013, pág. 2).

El fondo maneja unas líneas de crédito, según nos cuenta Amparo Castrillón una de las

integrantes de la comisión de fondo rotatorio: “como pollos, cerdos, mejoramiento de vivienda, para sembrar hortalizas, cada línea tiene un tope” (Técnica línea del tiempo con campesinos, Amparo Castrillón, julio 26 de 2017). Este dinero es administrado por tres campesinas de la vereda, Luz Dary Cataño, Francly López y Amparo Castrillón a quienes desde un principio el grupo les dio total apoyo y credibilidad para manejar estos recursos, ellas se encargan de valorar las solicitudes de crédito, llevar la contabilidad, cobrar a los deudores y hacer un seguimiento a la inversión del préstamo que corresponda a la solicitud inicial.

Estas actividades a ellas mismas les han permitido superar la dependencia económica a sus parejas, “*estos créditos nos han servido mucho para independizarnos económicamente y todos los participantes del grupo nos hemos beneficiado de los préstamos*” (Técnica línea del tiempo con campesinos, Amparo Castrillón, julio 26 de 2017). Lo que ha sido valorado por muchas de las mujeres del grupo ya que son quienes más se han beneficiado no solo económicamente, sino en la posibilidad de adquirir y mejorar sus ingresos autónomamente, lo que es considerado como un logro, muestra también de constantemente estar trabajando el tema de género, y posibilitando la participación de la mujer.

Esta forma de crédito además les ha permitido tanto a las campesinas como a los campesinos separarse un poco de la dependencia bancaria que representa para algunos las épocas de crisis económicas, ya que para quienes tienen las condiciones adquisitivas para prestar en los bancos, están obligados a pagar deudas irrisorias por años con unas tasas de interés que duplican los préstamos. Y quienes no estaban en condiciones para acceder a estos préstamos debían recurrir a vecinos o familiares para suplir ciertos gastos. Es así, como estas formas autónomas de suplir la economía se convierte en una en una alternativa para la economía de cada familia y de la vereda.

La educación popular en América Latina reconoce el modelo económico capitalista como el mayor reproductor de las desigualdades sociales, en el que prima una relación de dominación de la clase que tiene el capital sobre la clase trabajadora; la educación liberadora propone que en las bases de estas clases, el conocimiento de la realidad promueva el cambio de la misma, “han tenido y tienen como presupuesto básico el cuestionamiento al carácter injusto del orden social de tipo capitalista propio de las sociedades latinoamericanas” (Torres, 2011, pág. 19).

Lo que desde la lectura de la práctica permite reivindicar las apuestas claras de la Corporación La Ceiba, en un cuestionamiento constante orientado desde las y los asesores por el lugar del campesinado dentro de este modelo y la importancia de prácticas alternativas, en las que prime el bien común por encima del lucro económico, en una relación armónica con la naturaleza, de diálogo y reflexión –acción.

Retomando el hilo histórico de la práctica, durante el 2013 nuestro país vivió uno de los paros más representativos de los últimos tiempos, esta vez no fueron los estudiantes, ni tampoco los movimientos sindicalistas, fueron los campesinos y agricultores quienes gozan en su labor diaria de alimentar multitudes gracias a la siembra en sus fincas, sin embargo ¿cómo mantener su labor en un sistema político y económico que los quiere desaparecer? el arduo trabajo del campesino en Colombia está significando el acabose de los frutos naturales de esta tierra, el reemplazo de lo orgánico en lo que respecta a la comida que acompaña nuestra mesa.

Otro factor fue el precio elevado de los fertilizantes y de los insumos, pues esa rentica colocó a los campesinos entre la espada y la pared como se dice coloquialmente, ya que muchos pensaron en innovar a la hora de la producción agrícola, buscando técnicas más rentables, eso sin hablar de la puesta en marcha de la semilla de Monsanto, que en varios casos de siembra no funcionó y originó pérdidas entre quienes la emplearon, superiores a

los 6 millones de pesos por hectárea, pueden ir calculando las deudas, las pérdidas por las semillas certificadas de Monsanto, los incumplimientos del gobierno, las amenazas de los bancos para embargar los bienes de los agricultores y campesinos y en muchos casos el embargo de sus bienes, que sumergen a campesinos y agricultores en una depresión. (Caicedo, 2014, párr. 4)

Esta situación estuvo presente a modo de reflexión en el desarrollo de los talleres y en los encuentros para la construcción de tecnologías de este año, así pues el tema de soberanía alimentaria cobró más fuerza debido a la situación que se vivió en el país, se hicieron algunas huertas, con el deseo de beneficiar la economía de las familias que las sembraran evitando la compra de alimentos por fuera y garantizando una comida saludable desde lo producido en casa, sin semillas transgénicas ni químicos, asegurando una buena alimentación para toda la comunidad.

Para el montaje de las huertas, se empleará semillas locales de ahuyama, fríjol, cebolla, cilantro, donadas por personas de la comunidad, también se va a sembrar habichuela, repollo, zanahoria. Con el fin de controlar plagas, se va a sembrar plantas aromáticas y medicinales alrededor de las eras que se utilizan para elaborar preparados para el control biológico, además de sembrar plantas con flores amarillas que sirven de repelente a los insectos. (La Ceiba, 2013, pág.3).

Ilustración 6 Definición de la huerta casera



1 Elaborado en trabajo de campo

Entender la soberanía alimentaria como una reivindicación del campesinado es afirmarla como un “derecho de los pueblos a producir alimentos y el derecho a decidir lo que quieren consumir y cómo y quién lo produce” (Svampa, 2012, pág. 24) recuperando semillas poco usadas, hablar de soberanía alimentaria es poner en jaque las industrias de transgénicos, lo que se busca es mejorar los cultivos y atacar las plagas sin químicos ni modificaciones en laboratorios.

Continuando con lo sucedido el año 2013, unos practicantes de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia que buscaban desarrollar el proyecto “Campesinos periodistas” pretendían a través de fotografías, relatos y vídeos analizar la influencia de los medios de comunicación, reconociéndolos como mecanismos de dominación y opresión, pero que también desde lo alternativo posibilitan mostrar otras realidades. La Corporación por su parte aportó al grupo cámaras digitales para este trabajo y se creó la comisión de comunicaciones, los estudiantes culminaron su proceso en el 2013, pero desafortunadamente no se llegó al análisis de los medios de comunicación, pues este se vio limitado por el tiempo que estuvieron con este proyecto. Aun así, la comisión de comunicaciones continúa con el propósito de difundir entre los participantes información de interés, como días de reunión o fechas importantes.

A pesar de que no se llegó al análisis de los medios de comunicación se logró la pasión por la fotografía por algunos campesinos como Walter Pérez quien gracias a esto, su ojo se convirtió en un gran capturador de la vida que transcurre en La Lomita.

Para este año hubo un intercambio de saberes entre campesinos, gracias a la participación en el “XI Foro de Soberanía Alimentaria y Agua en el marco de la Campaña Internacional del Octubre Azul” convocado por el Comité Departamental en defensa del agua y la soberanía y seguridad alimentaria, en el jardín Botánico de la ciudad de Medellín. Este foro contó con la participación

masiva de personas del movimiento popular de las diferentes regiones de Antioquia y con la participación de integrantes de los grupos de Escuela Campesina, de Pueblorico, Liborina, Santa Rosa y San Jerónimo. (Corporación La Ceiba, 2013).

Esta vez, las mujeres que participaron en el encuentro valoraron la toma de conciencia que se da en estos espacios, “al Gobierno sólo le interesa favorecer las transnacionales, las leyes están dadas a su favor, no a favor de los campesinos y de los pobres” (Ceiba, 2013, pág. 2).

Reconocieron que la mujer indígena tiene un gran liderazgo y esto las anima también a ser más activas, a valorarse y a manejar información que les ayude a leer su propia realidad, ayudando a que otros también la entiendan y tomen conciencia. Se valida una vez más el diálogo de saberes entre las campesinas, en este caso realizada con dos mujeres de las veredas Chilimaco y El Llano y el grupo de La Lomita. [Esto permite que se] acerquen procesos comunitarios, se valore el saber y capacidades de las personas del campo y se dé continuidad por la cercanía de las veredas. (La Ceiba, 2013, pág. 3).

En el acompañamiento hecho durante el 2013 por los asesores, una de sus herramientas metodológicas cobra más fuerza, puesto que las comisiones han estado trabajando autónomamente en la construcción y seguimiento a las tecnologías, por lo que los asesores se concentran en lo que desde La Ceiba se nombra como seguimiento, que son visitas y encuentros por las fincas de los campesinos, buscando tener más cercanía con la realidad de los participantes de Escuela Campesina y sus familias, vivenciando su cotidianidad en un acto de amor donde “el diálogo se transforma en una relación horizontal en que la confianza de un polo en el otro es una consecuencia obvia” (Freire, 1980, pág. 66).

Gracias al relacionamiento con los campesinos y campesinas desde el inicio de Escuela Campesina, se logra tener una cercanía y una confianza mayor con las y los integrantes, los

resultados para este año obedecen a su vez a la evaluación que hicieron los asesores, Jorge Mario Torres y Nubia Arroyave:

Se están mejorando las condiciones ambientales en cuanto se están implementando tecnologías que disminuyen el consumo de leña, mermando el impacto sobre los bosques y porque se mejora la salud de las mujeres y niños/niñas especialmente.

Las comisiones vienen funcionando con responsabilidad, planean sus acciones y las evalúan en espacios del grupo. El grupo ha venido tomando conciencia del impacto socio-económico y cultural que trae el desarrollo de la minería y centrales energéticas en la región del nordeste, considerada como una de las más ricas en minas de oro del país.

El grupo se siente muy interesado en llevar a cabo cada una de estas tecnologías en sus respectivas fincas, porque todos contribuyen a mejorar la autonomía y seguridad alimentaria familiar y local. (La Ceiba, 2013, pág. 2).

Como lo menciona Freire para llegar a estos cambios fue necesario “el reconocimiento crítico (...) a fin de lograr, a través de una acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda del ser más” (Freire, 1980, pág.25). Así, asumir Escuela Campesina como un proceso, permite observar el paso a paso en la formación de las y los campesinos, desde lo técnico, lo personal, lo familiar y comunitario, pasa el tiempo y se va caminando, se va sembrando semillas de esperanza y cambio, con las capacidades (tecnológica, participativa, crítica y organizativa) a medida que se van impulsando desde el trabajo de los asesores, se van ganando y conquistando logros.

El 2014 para los integrantes de Escuela Campesina se constituyó en un año de recolección de frutos, sobre todo para la asesora Nubia Arroyave quien desde que inició su acompañamiento a esta Escuela Campesina empezó a leer y sentir lo que la realidad de la vereda no quería mostrar, ya que se inició un proceso sistemático en el tema de género con asesoría de Clara Mazo una integrante de la Corporación Vamos Mujer, el proyecto respondía a la gestión ambiental del

territorio desde una perspectiva de derechos, equidad y participación de género. Este proyecto estuvo financiado por Ayuntamiento Gijón.

Tras estos caminos llenos de vida y unas montañas verdes se habían sumido por años en el silencio, historias de vida que oprimían a la mujer, “Recibimos mucha violencia sobre nuestros cuerpos, fuimos golpeadas, maltratadas”; “El cuerpo mío es propiedad del marido y no le gusta que me niegue a satisfacerlo, no pregunta, actúa y para donde va, va” (Mujeres participantes de Escuela Campesina, 2014). Estos hechos incidían en la imagen de la mujer por sí misma y por los demás, ella entonces caminaba por La Lomita sumisa y temerosa.

Los hombres en la vereda, representaban una figura de poder sobre las mujeres, “manejo mi propio dinero y eso me da poder sobre las mujeres”, “voy donde quiero, hago lo que quiero” “Es capaz de retener el jornal a una mujer porque no lo satisface sexualmente” “Nos cuesta expresar los sentimientos” (La Ceiba, 2014). Teniendo un panorama sobre el contexto de la vereda se direccionó el trabajo.

Se realizaron actividades de formación, asesoría y seguimiento individual y familiar, gira de intercambio con la Asociación de Mujeres del Suroeste y de Nuevas Identidades Masculinas y acompañamiento en acciones de las comisiones, lo que permitió caracterizar más detalladamente las prácticas de relacionamiento entre hombres y mujeres e implementar unas temáticas que ayudaran a transformar estereotipos masculinos y femeninos. En el proceso se vio necesario y se realizó, acciones puntuales con los niños y niñas de la institución educativa La Lomita y con los profesores y las profesoras del municipio de Santa Rosa de Osos, vinculados a La Ceiba a través del Programa de Educación Rural, con el fin de tener un mayor impacto en toda la población, interviniendo directamente en la formación de niños y niñas y en la de los jóvenes por medio de sus profesores. (La Ceiba, 2014, pág. 2).

En los diferentes talleres, abordar el sentido del territorio desde lo micro hasta lo macro,

(cuerpo, casa, vereda, país, mundo) permitió reconocer que se hace parte de éste, se establecen relaciones, así mismo se defiende y se lucha por él; el cuerpo entendido como territorio, como lugar donde se tejen experiencias que constituyen la vida misma con diferentes emociones manifiestas en él, que así como se sienten propias, también se expresan en el cuerpo del otro y la otra y eso es importante sentirlo.

El aprendizaje adquirido en dichos encuentros les permitió a algunos fortalecer su autoestima y a otros entender a la mujer dentro de sus responsabilidades y quehaceres sin desmeritarlas. Walter Pérez quien ha mostrado constancia en el proceso de Escuela Campesina recordó que por medio de un taller reflexivo que implicó descalzarse y mostrar los pies, una parte del cuerpo muy poco conocida por el otro y que causaba vergüenza para algunos, lo que significó despojarse de sus temores y prejuicios frente a su cuerpo y al del otro, nos dijo:

“Aprendí a tener más confianza y entender al otro y dejar el machismo, no todos los hombres somos machistas, gracias a los talleres he aprendido a defender a las mujeres y a respetarlas, sin agredirlas ni física, ni psicológicamente. En mi familia me enseñaron que las mujeres hay que valorarlas, pero con los talleres he afianzado más ese respeto. (Técnica línea del tiempo con campesinos, Walter Pérez, julio 28 de 2016).

A la par que se desarrollaban los encuentros con enfoque de género algunas mujeres participaron en giras, una de ellas fue a la Asociación de Mujeres del Suroeste (ASUBMUS) en la que hablaron sobre nuevas identidades masculinas, permitiendo caracterizar más detalladamente las prácticas de relacionamiento entre hombres y mujeres e implementar unas temáticas que ayudaran a transformar estereotipos masculinos y femeninos; ha sido en la participación de eventos en otros pueblos y en la ciudad donde las campesinas y campesinos se han confrontado con sus emociones y creencias, descubriendo nuevas visiones sobre el mundo, así pues, la escucha activa

trasciende logrando re-pensarse la experiencia de cada uno.

Para el grupo de La Lomita esta gira fue como encontrarse de frente con una realidad que vive pero que teme nombrar; para los hombres significó reconocerse violentos, discriminadores de las mujeres, justificadores de sus prácticas machistas y para ellas, reconocer que también son machistas y que su silencio contribuye a mantener ese tipo de prácticas culturales que ya están llegando a feminicidios en distintos lugares. Todo el grupo se impactó con Las Nuevas Masculinidades, porque vio un grupo de hombres diciendo no al machismo, transformando sus prácticas de agresión, e invitando a otros asumir la misma posición y a defender los derechos y no violencia hacia las mujeres (La Ceiba, 2014, pág. 5).

Sabemos que los cambios no se dan en el inmediato sino que son en el día a día donde se deben ir materializando, afirmar que la realidad frente a la problemática de género cambió en la vereda gracias a este proyecto intencionado y desarrollado principalmente en el año 2014 sería desconocer que hay transformaciones desde lo subjetivo que implican tiempo, sin embargo, se pueden valorar los avances y las semillas sembradas en las campesinas y los campesinos como individuos y en el colectivo, que los movilizaron frente a un tema que era tabú, donde hablar como mujeres frente a su condición las ubica en un reconocimiento de ellas mismas como sujetas vulneradas como: “seres de la búsqueda y si su vocación ontológica es humanizarse, pueden, tarde o temprano, [percibir] la contradicción” (Freire, 1980, pág. 55) pues a medida que se iban cuestionando su realidad y su lugar, su postura empieza a cambiar y toman acciones que antes parecían imposible.

“Madre soltera de dos hijas”, que era acosada sexualmente a la hora de recibir su salario, se atrevió a enfrentarse con el patrón exigiéndole sus derechos como mujer y buena trabajadora y aunque padeció las consecuencias de no tener más trabajo en esa finca al menos por un tiempo, sentó un precedente frente a los demás patrones, quienes siguen contando con ella por su fortaleza para el trabajo productivo, aunque también la miran

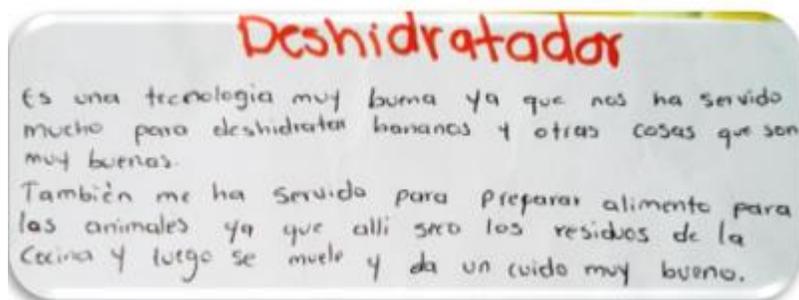
como objeto de placer. Es decir, los cambios se están dando, pero no es un proceso fácil desaprender prácticas que reflejan unos imaginarios, símbolos, ideas, enfoques, construidos bajo el influjo de instituciones como la religión, la familia, la escuela, que sustentan una cultura y un modelo de sociedad patriarcal. (La Ceiba, 2013, pág. 10).

Las campesinas y los campesinos que se aventuren a llevar a su vida íntima ésta y otras temáticas abordadas en Escuela Campesina, que se encuentren con ellos mismos son quienes trascenderán y experimentarán nuevas razones y formas de ser y hacer.

La problematización de sí mismo es un acto existencial, ético; pero también es epistémico, es decir, un acto de construcción de un tipo de conocimiento sobre sí, sobre el mundo, sobre la historia y sobre el conocimiento mismo, una construcción que acaece en la historia y que vuelve a ella para darle mayor sentido. En concordancia con la idea de incompletitud, el ser humano asume que conocer es un camino en el que, en principio, aparece su propia ignorancia, no como un obstáculo absoluto, sino como una invitación a conocer más y mejor. (Prada, 2009, pág. 13).

Para este año 2014, la construcción de tecnologías se enfocó a hacer los deshidratadores, buscando que además de secar el café, los campesinos puedan secar frutas para luego hacer mermeladas, dulces u otra preparación.

Ilustración 7 Definición de un deshidratador



Elaborado en trabajo de campo

Para este año se rescata el trabajo desarrollado por las comisiones de manera más autónoma, el desarrollo de las capacidades técnicas, el desarrollo de las tecnologías y el trabajo en comisiones son factores que en cierto sentido aseguran la sostenibilidad del proyecto. Pero es necesario continuar con el fortalecimiento de la organización y la politización de temas como el agua y la producción de alimentos frente a la minería que amenaza directamente la vereda. (La Ceiba, 2014)

Para el 2015, si bien se continuaron con las comisiones, solo algunas de ellas estuvieron trabajando activamente, la comisión de aguas para este año estuvo tomando muestras en el acueducto del que se surte la vereda La Lomita, encontrando microorganismos patógenos que contaminan el agua; en el cual se reafirmó la importancia de los filtros y el uso de estos en cada una de las familias. Por su parte la comisión de energía y producción continuaron con el montaje de las composteras, los seminvernaderos, los huertos leñeros y desde la comisión de seguridad alimentaria se sembraron árboles frutales y constantemente se ponía en cuestión las huertas caseras como estrategia para asegurar la comida de las familias de la vereda.

El grupo se ha fortalecido organizativamente en la lógica del trabajo por comisiones, y específicamente para el montaje de tecnologías. Particularmente en el tema del agua, el grupo ha venido adoptando una posición crítica frente a las políticas y presiones de la administración municipal sobre el acueducto comunitario, la mayoría de participantes han adoptado una posición de defensa del acueducto comunitario, aunque falta llevar esa postura a otros espacios de representatividad administrativa tanto del corregimiento de San Pablo y de Santa Rosa de Osos y eso sólo se logra con el fortalecimiento de la capacidad crítica y organizativa desde una postura política (La Ceiba, Informe 2015).

Con ello se muestra cómo la reflexión crítica trasciende a la acción ya que la “inserción crítica y acción ya son la misma cosa. Es por esto también por lo que el mero reconocimiento de una realidad que no conduzca a esta inserción crítica no conduce a ninguna transformación de la

realidad objetiva” (Freire, 1980, 28) Y aunque para este año la construcción de tecnologías hubiese bajado el ritmo, se seguían haciendo trabajos por comisiones, talleres y encuentros que fortalecieran el grupo y su capacidad organizativa y capacidad crítica.

Escuela Campesina es compartir el conocimiento, soy muy feliz de haber aprendido a hacer filtros, invernaderos, composteras, deshidratadores para las plantas, marquesinas, pozos y cosas en función del campo. En mi casa yo tengo marquesina, filtro, compostera... pero uno no se debe fijar en lo material, porque hemos aprendido, los beneficios no son para uno solo, sino que benefician a mucha más gente. Los proyectos de Escuela logran la unión entre la familia y entre la comunidad. Como mujeres nos han enseñado el respeto, porque todos somos iguales y nos debemos valorar. Yo dejo de ganarme 22.000 pesos el día por ir a aprender. (La Ceiba, 2015).

Para este año Escuela Campesina ha logrado transitar entre la Fase I con la construcción de tecnologías, la Fase II con la implementación del fondo rotatorio y la Fase III a partir de la organización por comisiones y el fortalecimiento de habilidades artísticas de una manera general, desde el trabajo realizado con la comisión de comunicaciones, algunos de sus participantes también han logrado desarrollar la promotoría como una réplica de aprendizajes tanto con otras Escuelas Campesinas como con otros procesos organizativos.

El proceso en algunos momentos pasa por una oleada de poca asistencia por parte de los campesinos, esto se debe en muchas ocasiones a las múltiples ocupaciones que ellos tienen en sus fincas sobretodo en época de cosecha, entonces por ejemplo, si la cosecha empieza a mediados de septiembre o principios de octubre, casi siempre el trabajo grupal se retoma hasta el año siguiente, puesto que en diciembre solo se reúnen para un compartir fraternal; por esta situación la planeación de las actividades se reduce a los meses en que los campesinos no están al frente de su cosecha, y en el tiempo que sí lo están los asesores se dedican a hacer seguimiento en las fincas de los participantes y ayudarles con la recolección del café.

Rescatamos además para este año nuestro primer acercamiento a Escuela Campesina, gracias a Jorge Mario Torres quien nos acompañó en el primer ejercicio investigativo bajo el título “Configuración de los campesinos como sujetos políticos, en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos”.

Hoy hago una oda a la vida

A la tierra, a los caminos de herradura

A las trochas, a las montañas verdes

Al campo y los cultivos

Oda a mi tierra

Que tanto me ha enseñado

Oda a quien me devuelve la vida

Al viento, al aire, al silencio

A la quietud, a la plenitud.

(Álvarez, M. 2015)

Para el año 2016, La Ceiba cambió la estrategia de asesoría a los grupos de Escuela Campesina, así, empezaron a acompañar los procesos todos los asesores con los que cuenta la Corporación, cada uno direccionaba su trabajo según temáticas o comisiones, Jorge Mario trabajaba el tema de tecnologías y su seguimiento en la comisión del fondo rotatorio, Nubia Arroyave por su parte siguió su trabajo de acompañamiento desde el tema de género y desarrollando algunos talleres con los niños de la escuela de la vereda, Diego Rodríguez quien había acompañado la Escuela Campesina en sus inicios, estuvo trabajando el tema de soberanía alimentaria.

Para este año, Ayuntamiento Gijón se mantuvo como financiador, dando prevalencia al trabajo enfocado a la soberanía alimentaria y la comisión de fondo rotatorio, con encuentros sobre semillas nativas, en uno de ellos se evidenció a los campesinos sumidos en un tema que se les notaba los

apasionaba, hablaban con fluidez contando sus experiencias sobre siembras, la preparación de abonos y cómo a unos les había funcionado un cultivo y a otros quizá no, pero les funcionaba otro; ahí fue uno de los momentos en los que desde esta sistematización se logró evidenciar con gran fuerza el diálogo de saberes y es que claramente cuando es algo que sucede en lo cotidiano hay una mayor apropiación por parte de los campesinos.

En otra de las técnicas desarrolladas durante la investigación se les preguntó a los participantes ¿Qué es soberanía alimentaria? A lo que respondieron: “soberanía es poder comer de lo que cultiva sin depender tanto de la tienda” (Técnica ¿y qué pasó?, Margarita Rodríguez, septiembre 19 de 2016); “cultivar su propia comida sin químicos y compartir con los vecinos que no tienen alimentos para que nadie aguante hambre.” (Técnica ¿y qué pasó?, Margarita Torres, septiembre 19 de 2016). Estas definiciones luego se concretaron en una trova realizada por ellos.

Ilustración
Trova realizada en técnica "Y qué pasó?"

8

Trove, trove compañero,
Estamos aquí en el noticiero
Hablando con todos los compañeros.

Trabajando en la Lomita
Con la ayuda de la Ceiba
Practicando tecnologías
Para alcanzar soberanía.

Cultivar para comer
Y también para vender
Son metas que nos tenemos que
imponer
Para comer sano
Y alimentar los ciudadanos



De la mano de la Ceiba
Nos tenemos que comprometer a
sembrar bien.

Los filtros los hornos y composteras
Estos también serían
Parte de la soberanía.

Gracias a las intencionalidades de Escuela Campesina, en la vereda La Lomita se volvió al

trabajo más honroso del campesino, la siembra, esta vez con una mirada reflexiva, cambiando el interés de la misma, puesto que lo más importante ahora era asegurar la comida para su familia. Algunas personas habían mantenido sus huertas, pero otras las habían dejado atrás, la tienda aparecía entonces como la mejor facilidad para comprar lo necesario en la alimentación de la familia; así pues, la economía de la familia se ve afectada positivamente cuando se merca en la huerta de la finca.

“Porque yo mantengo yuquita sembrada y bueno, uno por ahí siembra cualquier legumbre, cualquier mata de frisol, porque el campo no es como el pueblo, que todo es plata; yo ahorita porque me mantengo muy enferma, pero yo siempre he mantenido algo de que echar mano, que no pueden traer nada de la tienda o de la plaza, entonces mantener mi sembradito.” (Observación de taller, Margarita Torres, septiembre 14 de 2016)

En el reconocimiento de semillas nativas de la vereda para volver a sembrarlas, en la entrega de árboles frutales, en la distribución de gallinas y cuidado para cada familia, en la elaboración de las huertas, semi-invernaderos, composteras y otros tantos talleres, giras y encuentros, se ha llevado junto a los asesores toda una reflexión acerca de soberanía alimentaria; permitiendo que los campesinos sostengan una mirada de admiración con ellos mismos, valoren su esfuerzo pero también cuestionen la realidad del campo colombiano, que cada vez se conduce a ser un territorio abandonado y usado para grandes producciones industriales, es así como el enfoque problematizador permite reconocer esta práctica como un proceso en el “cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación” (Freire, 1980, pág. 31).

Dentro del tema de soberanía alimentaria el asesor Diego Rodríguez lidera algunos de los talleres, en uno de ellos fue evidente cómo él utiliza medios tecnológicos y prácticos para transmitir su saber y provocar la participación de las y los campesinos, permitiendo así que los encuentros

estén mediados por la palabra de parte y parte, generando un dialogo de saberes entre el saber práctico de los participantes y su conocimiento académico; en ese encuentro se habló de la recuperación y compra de las semillas, manteniéndolas libres de químicos ya que le quitan su naturalidad, el asesor compartía que hay diversidad de semillas, por tanto se puede comer diversidad de alimentos, las y los participantes a su vez contaban con pasión la diversidad de semillas que se pueden encontrar en la vereda y que poco a poco se han ido recuperando para seguir cultivándolas, también se habló de algunas formas de contrarrestar las plagas que les dan a los cultivos y mientras Diego daba algunas opciones, los integrantes lo complementaban con otras prácticas que ellos han usado en sus cultivos pero siempre procurando que sean cultivos 100% orgánicos, por último se reconoció la importancia de usar la mezcla del compost.¹⁰

Frente al uso y apropiación de las tecnologías una de las participantes contaba de los beneficios del compost, doña Margarita Torres en una entrevista nos decía que:

“A un árbol de frutas nada más se me le enroscaron dos hojas, a un mandarinito y entonces yo cogí del abono y saqué un poquito le eché un poquito de agua y fui y lo bañé, así como mojando una matica de jardín, como lavándole las hojitas y también tenía como un pulgonsito lo cogí y lo estregué con las manos y lo bañé todo, que corriera agua por el palo y se me compuso” (Observación de taller, septiembre 14 de 2016).

Este tipo de relatos permiten evidenciar la relación que se da entre los saberes de las y los campesinos sobre la naturaleza y el conocimiento que los asesores comparten con ellos y que en conjunto posibilitan una construcción de conocimiento.

Para este mismo año 2016, se realizó un mercado campesino en el parque principal del municipio de Santa Rosa de Osos, quienes estuvieron participando valoraron esta actividad porque

¹⁰ Mezcla de residuos orgánicos para ser usado como abono.

les permitió dar a conocer el proceso llevado a cabo con La Ceiba no sólo en La Lomita sino en otras veredas de San Pablo y zonas del municipio, además de comercializar sus productos y establecer relaciones con las personas del pueblo, quienes se acercaban para observar, comprar, hablar y tomar un café.

Durante el 2016 también logramos desarrollar la sistematización del proceso, aunque los campesinos estuvieron en múltiples actividades y esto se vio reflejado en el trabajo de Escuela Campesina, las comisiones seguían en marcha aunque no tenían el mismo ritmo de trabajo, también algunas personas se ausentaron del proceso, sumado a esto este año la cosecha se adelantó, así que muchas de las actividades de la sistematización las realizamos mientras los campesinos estaban recogiendo su café y por supuesto nos adentramos por un día a coger café junto con ellos, hablando sobre el proceso en Escuela Campesina, sus aprendizajes y lo que esperaban del mismo.

Este año mostró con más claridad la consolidación del grupo de Escuela Campesina, sólo quienes demostraban motivación e interés permanecían hasta este tiempo, habían sido muchas las tecnologías que se habían implementado desde el 2010 hasta este año, permitiendo un mejoramiento en la calidad de vida de los campesinos, el insistente cuestionamiento, las diferentes giras, los talleres, las caminatas avizoraban cambios en lo subjetivo de los campesinos y en lo colectivo.

Si reconocemos que las luchas, las resistencias, las organizaciones y movimientos alternativos no se constituyen solamente por factores objetivos (pobreza, desempleo, exclusión política...) sino también por procesos subjetivos (emociones, convicciones, creencias compartidas, valores, utopías...) y que no sólo son representados por la razón y las ideologías sino también por los sentimientos y el cuerpo, no habría que magnificar un único sujeto de cambio. (Torres, 2000, pág. 7).

Sin saberlo el año 2016 fue crucial para la sostenibilidad del proceso de Escuela Campesina puesto que al finalizar el año la financiación de esta era poco viable para los años por venir, los campesinos se mantenían insistentes en continuar caminando al son de Escuela Campesina.

En síntesis, después de haber conocido la historia de Escuela Campesina en la vereda, se reconoce que cada año ha significado un aprendizaje distinto sin estar desligado el uno del otro; se identifican 3 hitos que consideramos han marcado cambios dentro de la realidad socioeconómica de la vereda, como en su momento fue el tema del agua al poder tener acceso a este recurso natural desde la cercanía de los hogares, más tarde el tema de género desde el respeto y la equidad, y por último, el tema de soberanía alimentaria que se presenta como posibilidad de organización comunitaria partiendo desde la autonomía de los campesinos, puesto que desde su saber cotidiano pueden seguir generando procesos para un mejor vivir comunitario. Se reconocen estos 3 hitos a su vez trabajados desde la perspectiva ambiental que ha sido clave tanto en lo teórico como en lo metodológico de Escuela Campesina permitiendo entrelazar temáticas y descubrir por medio del aprendizaje práctico un sinnúmero de reflexiones que resultaron siendo lo que mantuvo y mantiene vivo el ideal de transformación, en un acto de amor que poco a poco iba retoñando. Esto último fue reconocido por las y los campesinos a la hora de referirse a los asesores, su relacionamiento y cercanía ha llevado a que sean vistos como una persona más de la familia; y como lo reconoció Jhuber, valorando el procesos de Escuela Campesina “son cosas que en grupo se aprende, mientras que antes cada cual era por su lado, “de malas, yo no, sálvese quien pueda”, entonces todo esto ha llegado a que nos integremos y digamos “no, seamos una sola familia” (Conversación, Jhuber Pérez, abril 29 de 2017).

El año 2016 tanto para La Ceiba como para las y los campesinos de Escuela Campesina, fue un

año en el que se reconoció el inicio de la práctica y cómo había transcurrido, fue quizá el año de hacer una pausa en el hacer y darse un momento para mirar lo que hasta ese momento se había logrado.

CAPÍTULO IV: ¿QUÉ COSECHAMOS?, SUEÑOS.

“Los conocimientos en mucha parte están adquiridos, que se pretende: darle y seguirle esa continuidad y replicarlo, multiplicarlo con personas que no lo tengan, porque uno no puede ser egoísta”.

(Técnica siembra simbólica, Jhuber Pérez, abril 29 de 2017)

En el presente capítulo se concretan los resultados de la práctica de Escuela Campesina, ya que si bien han sido mencionados en el recuento hecho en los capítulos anteriores, en este se reconocen bajo uno de los objetivos de esta investigación, analizarlos en relación a la realidad de la vereda La Lomita. Todo esto a la luz de la lectura hecha desde Trabajo Social con una orientación hacia la potenciación de Escuela campesina y su trabajo en las comunidades.

Fotografía 6 Café



El grano de café, podríamos comparar la emoción que sugiere el tiempo de cosecha para los campesinos, cuando al despertar en la madrugada dirigen todo su esfuerzo en recolectar el fruto de un trabajo esforzado durante un poco menos de un año, al interés

expresado por parte de los asesores de La Ceiba, cuando iniciando esta sistematización, constantemente preguntaban por los logros, aprendizajes y resultados de Escuela Campesina en la vereda La Lomita; y es que como es de suponerse, después de trabajar con ahínco se desea ver los cambios generados.

Ahora bien, si entendemos los resultados como los cambios y transformaciones que ha generado

la práctica de Escuela Campesina tanto en los participantes y en la realidad social de La Lomita, podemos entonces reconocer cambios en la subjetividad y en condiciones sociales, económicas y culturales. Los resultados como uno de los componentes de una práctica social, ameritan que para su lectura se reconozcan en relación a los demás, partiendo del supuesto que si los componentes están relacionados los logros y aprendizajes serán mucho más reconocibles por parte de los sujetos.

Los resultados de Escuela Campesina están relacionados con otro de los ejes de sistematización, las capacidades, que si bien son asumidas como las habilidades o destrezas que tienen o desarrollan los sujetos, lo que se busca es potenciarlas para generar cambios en el plano individual y colectivo.

Las capacidades se evidencian en las prácticas y en sus resultados; sin embargo, hay que tener en cuenta que la transformación de la realidad no depende sólo de la capacidad de un actor, sino también de los recursos disponibles y de los sistemas de relaciones presentes en el contexto. (La Ceiba, s.f, pág. 14)

Entonces el agenciamiento o trabajo por capacidades, se convierte a su vez en una forma de evidenciar los logros de una práctica social, y estos a su vez se ven reflejados en el contexto social; en la vereda La Lomita a partir del trabajo inicial desde la capacidad tecnológica poco a poco se fueron incorporando los diferentes filtros y pozos sépticos con un objetivo claro, poder consumir agua potable desde sus hogares; más tarde con los fogones y hornos se empezó a trabajar la capacidad organizativa, participativa y crítica, permitiendo que cada construcción tecnológica tuviese una aplicación y un sentido claro en la realidad de los campesinos. Las mujeres por su parte, empezaron a cambiar la forma de preparar los alimentos, sintiendo que muchas de las tecnologías realizadas les había facilitado su labor doméstica, y yéndose un poco más allá, logrando decidir no solo sobre los alimentos a cocinar sino sobre su cuerpo, su economía, su vida,

También se habló de los resultados y ella decía que no es algo que se pueda ver a corto

plazo, pero la mejora en las relaciones vecinales, en el trato con los demás y consigo mismos, en la manera cómo asumen ser campesinos es algo que se empieza a notar, además de las mejoras también en el acceso a servicios básicos. (Conversación personal, Nubia Arroyave, julio 18 de 2016).

Gracias a la pregunta y los cuestionamientos que acompañaban los encuentros de Escuela Campesina, la identidad del campesino fue fortaleciéndose más, puesto que la dignificación de su labor empezó a ser apropiada por ellos mismos; por tanto, hablar de siembra en un lugar rural donde ser campesino ha significado arar la tierra, se resignifica cuando a la siembra de café se le sumó cultivos orgánicos con un sentido claro de comer más sano, más variedad y con una autonomía económica, puesto que la tierra es el capital más valorado que el campesino puede tener, la soberanía alimentaria se convirtió en uno de los resultados más notorios y así mismo valorados.

Don Mario respondió que soberanía alimentaria es que el campesino produzca su alimentación, ser soberano y tener con que tener su comida en su huerta con diversidad de cultivos. Carlos, respondió que soberanía es cultivar para comer y cultivar para vender. Doña Margarita Torres dijo: que es cultivar su propia comida sin químicos y compartir con los vecinos que no tienen alimentos para que nadie aguante hambre. (Técnica ¿y qué pasó?, septiembre 19 de 2016)

Para reconocer las potencialidades del proceso en una de las técnicas realizadas y ante la pregunta ¿Qué harían si los asesores no volvieran a la Lomita?, fue un caso hipotético y la expresión de varios campesinos y campesinas fue de asombro y angustia, puesto que consideraban inconcebible imaginarse sin los asesores. Pero con el paso de los días y entrando en un análisis de la situación, ellos mismos identifican que para que el grupo continúe más allá de asuntos externos, se deben fortalecer los relacionados con el interior del grupo.

“Y si por ejemplo se llegara el caso hipotético de que los asesores no pudieran seguir viniendo ¿Qué cree que pasaría? ¿Se seguirían reuniendo?”

Luz Dary: Pues si quedan unos buenos líderes, yo creo pues que todo lo que nos ha enseñado La Ceiba ya nosotros somos capaces de seguir, con unos buenos líderes, transparentes, que lo motiven a uno, porque ya los asesores nos ayudaron a caminar y nosotros ya podemos seguir” (Conversación personal, Luz Dary Cataño, octubre 19 de 2016).

En otra de las técnicas realizadas ante la misma pregunta una de las participantes respondió: “yo convocaría a los vecinos para seguirnos reuniendo porque Escuela Campesina ha sido muy beneficiosa para la vereda” (Técnica: ‘¿Y qué pasó?, Arelis Palacio, septiembre 18 de 2017) lo cual evidencia el deseo que como comunidad tienen para seguir trabajando en pro de ellos mismos y sus familias.

Estos líderes no pueden retroceder en el proceso de Escuela Campesina, es decir estas nuevas personas no pueden buscar una relación de dominación “El verdadero compromiso con ellos, que implica la transformación de la realidad en que se hallan oprimidos, reclama una teoría de la acción transformadora que no puede dejar de reconocerles un papel fundamental en el proceso de transformación” (Freire, 1980, pág. 162). En esa medida hay personas, hombres y mujeres que pueden abogar por esa visión, reconociendo sus propios saberes y capacidades, y las de los demás integrantes del grupo, compartiendo espacios y reflexiones y sobre todo logrando unir los deseos y voluntades hasta convertirlos en acciones concretas que sigan generando cambios a nivel individual, colectivo, que a la final estarán reflejados en su contexto social más cercano.

yo digo que todos tenemos algo de líderes, es como las hormigas, las hormigas si usted se pone a ver una casa de hormigas, ósea no todas tienen la misma labor, unas tienen una labor otras tienen otras, pero son coordinadas, entonces es eso, cuando todos trabajamos por un

liderazgo social se nota mucho mejor los resultados. [...] y yo creo que cuando uno empieza a liderar socialmente uno empieza a sentir mejor satisfacción, porque no es algo que me está beneficiando solo a mí sino a todos, y eso va trayendo mejores cambios y desarrollos para las comunidades. Entonces yo creo eso, es que la persona que tome la iniciativa de entrar a Escuela Campesina, que tome la iniciativa pero que sea muy acorde a como todos trabajan, que se acople muy bien a esa metodología y ese liderar socialmente, porque como le digo cuando todos trabajan en comunidad o en grupo se ven más rápidos y mejor los resultados. (Conversación personal, Wellington Aguilar, octubre 20 de 2016).

Con todo esto evidenciamos que ha sido gracias al proceso de Escuela Campesina que se han consolidado unas capacidades en estos sujetos, para que ellos interpelados por su realidad se cuestionen y puedan de alguna manera hacerle frente; Así, socialmente en una vereda sin oportunidad de participación para las mujeres, han sido estas las que le han dado vida a Escuela Campesina, una vereda en la que su economía dependía meramente del café, con el fondo rotatorio se logró romper esos esquemas y plantear el trabajo cooperativo como una opción de economía; una vereda dividida y sin poco relacionamiento entre sus vecinos, se logró que todos trabajaran por objetivos comunes. Esto se evidenció en el último encuentro de cierre que como investigadoras implementamos con las y los campesinos, una técnica que llamamos: “La siembra simbólica”.

Fotografía 7 La siembra simbólica



En este último encuentro de la sistematización, como siempre la alegría de volver a La Lomita nos llenaba de esperanza y amor por el campo, esta vez para hacer lo que mejor saben hacer, sembrar, pero teniendo claro que este día terminaríamos uno de los procesos más sentidos e importantes en nuestra formación como trabajadoras sociales.

Para ese encuentro partimos de construir con ellos una huerta en la casa de uno de los participantes y reflexionar en cuanto a los aprendizajes, logros y retos de la práctica tanto de Escuela Campesina como de la sistematización, en el hacer se evidenció cómo desde los conocimientos de cada uno se aportó a la construcción de la huerta, mientras don Rey arreglaba las estibas, Jhuber y Mario organizaban la tierra para la huerta, José María sacaba las guadas, Dora y Alejandra las llevaban donde iba a quedar la huerta, Walter orientaba la construcción, Mónica ayudaba a distribuir la tierra junto con Imelda, Orfa y Margarita, Willington entregaba las herramientas para el trabajo a la vez de apoyar en todas las labores. Algunas mujeres mientras tanto, hacían el almuerzo, Andrea ayudaba a pelar las papas y las yucas, Luz Ángela estaba pendiente del fogón, Liliana organizaba el revuelto y Leticia se encargó de hacer la ensalada y el guarapo.

Vivenciar las ganas que como grupo tienen las campesinas y campesinos de continuar trabajando juntos, nos permitieron entender los frutos de Escuela Campesina, pues entre risas, historias y hasta diferencias por las maneras de hacer de cada uno, logramos terminar la huerta valorando desde cada participante el deseo de construir, de hacer, de aportar desde lo que podían. Al finalizar, invitamos a los campesinos a creer en ellos mismos para seguir trabajando en lo que ellos identifican los ha beneficiado tanto y su compromiso fue evidente:

“Vea, una cosa que uno se pone a analizar: igual los terrenos los teníamos porque tierra

nunca nos ha faltado, pero cuando ni siquiera se nos hubiera ocurrido trabajar en comunidad, o sea cada quien en lo suyo, esa es una cosa que nos llegó desde ustedes [Desde La Ceiba] y que gracias a Dios no hemos dejado acabar y que ojalá y no se acabe, porque vemos que entre muchos podemos lograr lo que de pronto no se logra entre unos pocos”. (Técnica la siembra simbólica, Ruíz, A., abril 29 de 2017)

Fotografía 8 La siembra simbólica



Bajo estos resultados reconocemos la Educación Popular como un referente que guía la intervención desde La Ceiba, ya que logra romper con la educación tradicional y se enfoca en la educación liberadora, permitiendo a los participantes y protagonistas del proceso valorar su entorno, y las oportunidades que tienen de generar cambios y movidos desde allí se promueve la acción creadora; pues a la “Liberación [no se] llegará por casualidad, sino por la praxis de su búsqueda; por el conocimiento y reconocimiento de la necesidad de luchar por ella. Lucha que, por la finalidad que le darán los oprimidos, será un acto de amor” (Freire, 1980, pág. 23).

Escuela campesina representa en sí, un “instrumento de conciencia y de práctica alternativa a

los poderes establecidos. O de ser la posibilidad abierta a todos los sectores de ir transformando el ejercicio político” (Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, 2002, pág. 5). Es así, que la potenciación en los territorios desde La Ceiba parte del fortalecimiento de los sujetos con sus capacidades, que con un trabajo constante busca finalmente llegar a la transformación social.

La Ceiba dentro de sus intereses de dar continuidad a los grupos ha desarrollado estrategias para tener constantes financiadores, pero han sido varios los años donde la incertidumbre le da cierre a los grupos y el 2016 no fue la excepción, pues desde octubre el proyecto con Acting For Life finalizó. Por su parte, los asesores reconocen que a raíz de los diálogos en La Habana entre el Gobierno nacional y las FARC, la cooperación internacional redirecciona sus recursos hacia proyectos que traten temas del posacuerdo, lo que los afecta directamente pues al ser una corporación que no se centra en dichos temas pasa a un segundo plano.

Intencionar y politizar la condición de campesino desde la reflexión de ellos mismos para asumir nuevas posturas, representa para La Ceiba un pilar fundamental que ha transversalizado su accionar, con una visión en la que la soberanía alimentaria, el fortalecimiento comunitario, el tema de género, la apropiación del territorio entre otros tantos, nos hablan de una educación para la paz desde el día a día, alejado de visiones totalitarias y trabajada desde realidades concretas.

Con lo anterior evidenciamos los matices que para las organizaciones representan estos acuerdos, sin desconocer que ha sido un gran logro y más para la ruralidad colombiana, se debe dejar claro que la paz no está dada, más bien, la estamos construyendo, y los acuerdos son un pequeño paso para llegar a que los territorios en su cotidianidad gocen de tranquilidad, ante esta realidad son muchos los retos y aunque quizá no es nombrado en el discurso de La Ceiba este tema, reconocemos en la estrategia de Escuela Campesina el esfuerzo que desde las bases

representa la transformación de condiciones de vida que al final apuntan a la construcción de paz territorial.

Por último, vemos y creemos que la cultura campesina reclama un cambio a nivel mundial, y la educación popular guarda en sus principios la unidad de muchos y muchas que están en el camino del cambio y desean que otros más se sumen, creyendo en la utopía que otra relación con la naturaleza, comer sano, dignificar al campesino, trabajar por el interés colectivo y más, es posible.

Como lo señalan Viñas y Aguado, con la propuesta Universidad Rural de Paulo Freire, señalando que “desde una perspectiva global, tenemos claro que lo ‘campesino’ es nuestra vía. La cultura campesina, con todas sus contradicciones e imperfecciones, encierra las claves para plantear de manera más correcta la construcción de otros modelos de desarrollo local” (Viñas y Aguado 2008, pág. 10).

[La Educación Popular como] un instrumento más para favorecer procesos que construyan un desarrollo a escala humana; donde, la sustentabilidad ecológica sea la base de la vida en armonía con todos los seres vivos y la multiculturalidad sea un valor y no un problema; donde, se favorezcan las relaciones armoniosas entre hombre/mujer, se creen estructuras sociales que construyan la democracia participativa y radical, la solidaridad se contemple como antropología de la ternura y llene de sentido comunitario nuestra vida, y donde el conjunto de bienes y servicios sean patrimonio común de la humanidad. (Viñas y Aguado 2008, pág. 10)

CAPÍTULO V: LOS CAMPESINOS COMO SUJETOS POLÍTICOS.

El presente capítulo pretende analizar a partir de la práctica de Escuela Campesina la configuración de los campesinos como sujetos políticos a la luz de postulados teóricos y desde el Trabajo Social.

Si bien La Ceiba ha asumido a los campesinos que están en la práctica de Escuela Campesina como actores de lo público, creemos que esta categoría está contenida en la categoría de sujeto político; entendiendo que un campesino como sujeto político no solo tiene su accionar en lo público sino también en lo privado, en tanto es producto de subjetividades y obedece a sensaciones, sentimientos, creencias, construcciones culturales que lo configuran como sujeto.

Uno a uno recogemos los granos de café que con amor y paciencia nos enseñan, los más rojos son los más maduros y buenos, los verdes todavía no se cogen porque aún les falta madurar y los negros, esos que tienen broca también los tenemos que coger porque si se dejan en el suelo, la plaga se reproduce más rápido, así nos enseñan los campesinos sobre el café y su costumbre que año tras año parece hacerlos seres más sabios y amantes de su tierra.

Coger uno a uno los granos sin importar el sofocante calor o la fuerte lluvia porque si no se recoge se pierde el café, así es cómo viven la cosecha los campesinos de la vereda la Lomita en el municipio de Santa Rosa de Osos, sus jornadas empiezan a las 4 o 5 de la mañana, arreglan sus almuerzos y sus canastos preparándose para un día en el cafetal, sus días dependiendo de la cosecha terminan a las 11 o 12 de la noche ya sea despulpando o escogiendo el grano de mejor calidad para venderlo en San Pablo, el corregimiento donde les reciben sus cosechas.

Esos seres fuertes, trabajadores y luchadores, esos son las campesinas y campesinos de la Lomita, hombres y mujeres apasionados por su tierra, que en cada amanecer ven un resplandor que los llena de fortaleza para mirar hacia adelante, para resistir a un mercado que los quiere hacer cada vez más dependientes, pero que con su visión del mundo se resisten y en su día a día siembran su comida, la comparten con sus vecinos, pues en un panorama donde lo individual parece opacar lo comunitario, sus acciones hablan de unión, respeto y sobre todo un inmenso amor a eso que nosotras le llamamos la madre tierra.

Mirar a los campesinos en retrospectiva dentro de la realidad de La Lomita es ver el reflejo de una vida que transcurría con normalidad, donde las necesidades latentes desde lo básico afloraban generando una insatisfacción con algo de sus vidas. Ahí donde se teje la incertidumbre, la incomodidad y la insatisfacción por la vida se comienza a dar una batalla en la mente, preguntas que antes no se hacían, pensamientos que antes no se tenían, emergen en una mente inquieta por saber y entender qué es eso de la realidad que cuestiona y no funciona.

Ahora bien, para la comprensión de los campesinos como sujetos políticos, hemos partido de algunas premisas que nos ayudarán a guiar el análisis, *la primera* parte del reconocimiento del sujeto desde una idea de que éste refiere estar “sujeto a”, ciertas situaciones, ubicándolo en una realidad social donde hay correlaciones de fuerza, por un lado encontramos un sistema hegemónico político que quiere invisibilizar y minimizar al sujeto cada vez más y por el otro una posibilidad de pensarse y hacerse sujeto desde lo alternativo. *La segunda* es que para poder llegar a la comprensión de los sujetos, es necesario entenderlo desde la subjetividad política.

Desde esta mirada, la subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de ‘ser’ y ‘estar’ en sociedad, de asumir posición en esta y hacer visible su poder para actuar. Posición que está inscrita en un campo de fuerzas complejo que exige al sujeto deconstruirse y reconstruirse permanentemente en esa tensión permanente entre lo instituido y lo instituyente (González, 2012, pág.176).

Así el sujeto está cargado de subjetividades políticas que lo hacen evidentemente político, y para entender esta última categoría retomamos que:

Una comprensión de la política como una multitud de actos de vida que comprometen la totalidad social, el trabajo, la cultura, el Estado, lo público y el pensamiento. Desde este planteamiento, la política no solo produce un resultado dentro del marco de relaciones existentes, también cambia el marco que determina el funcionamiento de las cosas. Dentro de esta lógica la política es concebida “no solo como el arte de lo posible, que bien podría asociarse a la realpolitik del liberalismo, sino que constituye el arte de lo imposible, en el que juega la imaginación, la creatividad, la sapiencia popular y la dis-utopía” (Gantiva, 2003, pág.169. c.p. Martínez, M., 2012, pág.173).

La tercera premisa es entender que los sujetos políticos no están dados, sino que se constituyen en todo el entramado social, cultural, económico, ambiental, familiar. Por tanto el sujeto es una producción de la realidad en la que está inmerso.

Esta posición sugiere no tomar a los sujetos sociales como “dados”, sino indagar en los

procesos sociales, históricos, políticos y culturales implicados en su constitución. Es evidente que no se trata de ese sujeto protagonista a priori de la historia, sino de recuperar la pregunta por la conformación de sujetos sociales y políticos y su lugar en los procesos de reproducción y cambio social. (Retamozo, 2011, pág. 85)

Así pues, entendemos la realidad social en relación con las subjetividades políticas como un campo que nos conduce a la indeterminación, que está cargado de posibilidades, una realidad que cambia y transmuta en la medida que los sujetos políticos se aventuran a recrearla, una realidad que es histórica en tanto permite volver al pasado y conectarlo con el futuro desde la concreción del presente, de caminar por el mundo, de verlo, sentirlo; la realidad es entonces una búsqueda por realizar nuestra propia humanidad.

Afirmamos que no hay una sola subjetividad política, ésta es sonora, pintoresca y diversa, por tanto no hay un único sujeto político, no se puede enmarcar éste en una concepción ya dada, puesto que lo que hemos venido planteando es que lo constante en la vida es el cambio, el sujeto político no se hace de la noche a la mañana, tampoco se hace en la quietud como si la realidad por sí sola fuera a cambiar para uno, sólo cuando se sumerge en la historia es que se puede hablar de un sujeto político.

Tampoco creemos que haya unos pasos para configurarse como tal, pero ese caminar debe estar marcado por la duda, los cuestionamientos constantes, por el ¿Quién soy? ¿Cuál es mi lugar en el mundo? Una necesidad de incompletud que moviliza y que ha encarnado las conquistas de los sujetos, cuando se sabe que hay más, aunque es desconocido, se busca trascender de las experiencias presentes, se busca desafiar la misma realidad.

Quienes empezaron en Escuela Campesina y se aferraron a la intención de cambiar la realidad de su vereda, se movían guiados por la indeterminación de la misma, creyendo inicialmente que

se podía vivir y estar en el campo de otra manera, que poco a poco fueron descubriendo pero que representaba unas andanzas, compromisos y renunciaciones que el paso a paso les iba a ir pidiendo.

Así pues se sabía que en la vereda se presentaban problemáticas desde lo ambiental generando consecuencias en la vida social y familiar, pero en estos ámbitos también habían situaciones que los aquejaban, la violencia de género, la lejanía en las relaciones interpersonales, el desconocimiento por sí mismo y por los otros, configuraban en los campesinos asumirse desde ahí, desde la carencia y no la potencia que no sabían ni imaginaban pudieran gestar ellos mismos acciones liberadoras de sus realidades.

El reconocimiento del sujeto como tal es imprescindible en su búsqueda transformadora, exige de sí romper con cadenas que no lo dejan reconocerse como sujeto, ni reconocer su realidad; cuando se sabe sujeto es capaz de abandonar esa posición pasiva y sumergirse en la acción, desde un despertar de la conciencia crítica.

Las expresiones: estar consciente, ser consciente de algo, remiten a la subjetividad y dan cuenta de que es imposible disociar mente-cuerpo, pues la consciencia opera en un cuerpo vivo que se experimenta como tal y remite necesariamente a los sentidos. Entender y potenciar la formación de la subjetividad impone al sujeto la necesidad de definirse con respecto a sí mismo, al hecho de que saberse es sentirse y en ello quedan comprometidos consciencia, sentido y sensación, allí se funda el yo; como subraya Morin (1994), “en el sí, en la entidad corporal, están incluidos el yo y el mí” (González, 2012, pág. 178).

Llegar a un estado de reconocimiento de sí como sujeto político, amerita como para este caso, la provocación de fuerzas externas al mismo, que cumplan una función agenciante en la construcción del sujeto como tal, en tanto permitan no solo reconocerse como un sujeto sino como un sujeto político en potencia, con voluntad, saberes y capacidades. “En síntesis, llamamos agencia a aquellas fuerzas-acciones-expresiones, que activan, promueven o posibilitan una

alteración en la cotidianidad del sujeto, tanto en su forma de pensar, como en las acciones que realiza y que producen un aumento de su poder” (González, 2012, pág. 181). Reconocemos que la práctica de Escuela Campesina fue esa fuerza agenciante que desde el año 2009 permitió a los campesinos irse descubriendo desde sus subjetividades y capacidades.

Afirmamos a ese ser humano como un sujeto que se concibe más allá de sus límites hacia la infinitud de su existencia. Sujeto de relaciones en permanente transformación hacia la equidad, la inclusión, el reconocimiento y la diversidad; portador y generador de cultura, en diálogo con diversas cosmovisiones; constructor de justicia social en la asunción de un ejercicio político democrático; comprometido con la conservación y salvaguardia de los sistemas naturales de los cuales es parte, internalizando prácticas racionales, sostenibles y saludables con los recursos y bienes. (Ceiba, e.t., 2014, pág. 7).

Esta concepción del sujeto, ubica entonces al campesino como un sujeto de acción, así que, tanto en el reconocimiento de los campesinos como sujetos y en la potenciación de sus capacidades la Escuela Campesina fue clave para esta provocación en ellos, sabiendo que tras las construcciones de tecnologías había una intención más grande y era contextualizar esa tecnología en lo familiar, lo económico y social de la vereda; a medida que se potenciaba los saberes técnicos y empíricos y la capacidad tecnológica, se iba sumiendo un ambiente de conciencia, comprendiendo el qué y para qué de la tecnología y eso qué generaba en el contexto inmediato, facilitando el desarrollo de la capacidad crítica y participativa.

No se estaba allí solo por hacer un filtro, sino por llegar a la comprensión de que el agua como recurso natural era vital para todas las personas sin importar su condición, pero que el acceso a ésta respondía a unos intereses y políticas pensadas desde los entes gubernamentales que a su vez hacen parte de un sistema económico y político que produce y reproduce las desigualdades, ubicando dos posiciones en este juego, dominados y dominantes; obligando a lo subalterno a tomar

posición y poder como base fundante de alternativas de vida.

Nunca habíamos tenido un agua tan limpia como la que nos estamos tomando ahora. Antes agua sucia, diario echando el agua porque el agua con cualesquier lloviznita se iba, ahora de vez en cuando se echa el agua. Muy fácil lavar el tanque: Quite el tapón y baja toda esa arena. Muy bien funciona porque antes era uno metiéndose debajo de una piedra allá lejos y esa piedra uno creía que venía y lo tapaba, le quedarían los pies afuera. A joder con esa agua ahí abajo, ahora no es sino baje, ahí cayó al tanque, destape, lave y listo. (Ceiba, Irene Pérez, 2011).

Desde la acción generada en los inicios y el durante de la práctica, los cambios se iban dimensionando en la realidad cercana de los pobladores de la vereda, pero solo cuando se adentraron en temas que los llevaran a una conciencia de sí, más desde lo íntimo de cada uno, comprendiendo que no están en la historia como objetos producidos en su finitud, sino que desde una visión ensimismada cada día y con más fuerza se permitían sentir, pensar y hacer diferente, construyendo nuevos lugares de enunciación.

Los hombres, por el contrario, al tener conciencia de su actividad y del mundo en que se encuentran, al actuar en función de finalidades que proponen y se proponen, al tener el punto de decisión de su búsqueda en sí y en sus relaciones con el mundo y con los otros, al impregnar el mundo de su presencia creadora a través de la transformación que en él realizan, en la medida en que de él pueden separarse y separándose pueden quedar con él, los hombres, contrariamente al animal, no solamente viven, sino que existen y su existencia es histórica [...] dado que son conciencia de sí y así conciencia del mundo, viven una relación dialéctica, entre los condicionamientos y su libertad (Freire, 1980, pp. 115-116. c.p. Prada, 2009, pág. 11).

El descubrimiento que un campesino llega a hacer de sí mismo, permitiéndose ir hasta sus raíces, reconocerse como sujeto cargado de historia y creador de la misma, y sobreponerse a un pasado que en su tiempo lo sumía desde una posición de desesperanza, pero que gracias a su

proceso liberador puede entonces conquistar de sí y de su historia esa potencia de conducirse hacia la esperanza.

“Yo todavía tengo muchas secuelas del ejercito cuando eso se violaban mucho los derechos humanos, a mí me dieron mucha madera injustamente, daño psicológico y daño físico, entonces a uno le enseñaron a matar, y a ser agresivo y yo vine muy agresivo, y a mirar feo, yo no podía sonreír, mire todo el daño que le hacen a uno, entonces uno salía a patrullar y tenía que ser agresivo porque todo era a las patadas, y eso lo superé mucho gracias a mi mamá y me pegué de Diosito, ahí superé mucho esa situación de violencia; bueno, con la niña con tanto especialista, fisiatra, neurólogo, ortopedista, endocrinólogo, cuántos especialistas han pasado, entonces yo aprendí la cortesía, si usted me contestó maluco yo se la devuelvo en el mismo tono, si usted se subleva yo me voy sublevando, y así les digo: respete hágame el favor que yo estoy reclamando un derecho, así sea quien sea, he ido aprendiendo eso con la niña que sea quien sea, porque es un pordiosero, que viene de campesino oliendo a pecueca en fin, no lo podemos tratar mal. Y aquí con La Ceiba va reforzando uno más, los derechos, los valores y uno ha querido, entonces son cosas que son muy buenas, muy bueno se aprende” (Conversación personal, Jhuber Pérez, octubre 20 de 2016).

Este testimonio vivifica una de las experiencias más emotivas del proceso de Escuela Campesina, en nuestros primeros acercamientos a La Lomita conocimos la Familia de Jhuber Pérez que está conformada por su esposa Luz Dary Cataño, su hijo y una maravillosa hija, Isabel Pérez quien a causa de una afección en su cuerpo, no tiene movimiento en gran parte de éste, esto ha significado para esta familia entre peleas con las EPS de este país y la Administración Municipal de Santa Rosa de Osos para brindarle una atención y educación adecuada para ella, un esfuerzo por parte de quienes la rodean para hacer que su cerebro no se duerma, pues a falta de estimulación puede darse este caso, Isabel en el año 2015 que llegamos por primera vez a su casa, aunque no podía hablar su expresión cargada de emoción y alegría hablaba más que las propias palabras, ver

a su madre esforzada por llevarla a la escuela de la vereda, aunque tuviese que cargarla en sus hombros y espalda y su peso cada vez le dificultara más hacerlo, era sólo el reflejo del amor que se tiene por su hija; Jhuber, por su parte a pesar de estar cansado por sus largas jornadas de trabajo, siempre se le ve llegar a su casa con una sonrisa, palabras de amor y muchos abrazos.

Para el año 2017 realizando las técnicas de cierre de la sistematización, retornamos a su casa e inmediatamente Isabel demostró su emoción al volvernó a ver, no paraba de reír y de emitir sonidos, que aunque poco le entendíamos, sabíamos que estaban cargados de cariño. Isabel ha experimentado un avance muy importante en su desarrollo motriz, ya no puede volver a la escuela puesto que para llevarla se ha hecho complicado por su peso y las pocas facilidades de movilizarla, sin embargo, gracias a la música, los juegos y la estimulación que recibe principalmente de sus padres ella se ve más activa.

Reconocemos que este proceso de cuidado de Isabel si bien no responde a un trabajo directamente hecho desde la Escuela Campesina, en la subjetividad de Jhuber y Luz Dary se han visto trastocados sus sentires, emociones y fuerza de poder para sobreponerse a una realidad aunque adversa, no imposible para brindarle una educación a su hija desde la potenciación de ella misma, puesto que ha demostrado tener otras capacidades, como un desarrollo auditivo que le permite reconocer quien se acerca desde la lejanía. Con ello, afirmar entonces que un sujeto político se sabe sujeto sólo en el escenario social y político en el que se relaciona con el colectivo y desde ahí puede emprender diversas luchas, sería invisibilizar situaciones como estas que se entretajan en lo más íntimo de las familias, pero que muestra vivencial son de un proceso de transformación desde el ser, un ser que busca trascender, en esa búsqueda insaciable de completud de los seres humanos.

Acopiando lo dicho, la subjetividad establece una relación intrínseca entre razón-conciencia-sentimiento-cuerpo y se enuncia en la experiencia del sujeto y en las formas de acción que devienen de su concienciación. A su vez, si el sujeto se configura en y desde sus interacciones, la pregunta por su constitución remite directamente a indagar por los escenarios y espacios de subjetivación instituyentes, a las representaciones, relaciones, acciones e interacciones que le posibilitan afirmarse como sujeto individual y colectivo. (González, 2012, pág. 179).

Volviendo sobre la idea que los sujetos políticos no se hacen en solitario, sino que es desde el reconocimiento de la otredad y en la valoración dada de su subjetividad que se unen esfuerzos, utopías, sueños, pensamientos y saberes para aventurarse a prácticas que construyen la realidad histórica desde su propia cotidianidad.

El sujeto se constituye en la medida en que pueda generar una voluntad colectiva y desplegar un poder que le permita construir realidades con una direccionalidad consciente; en este sentido, el sujeto puede ser entendido como el colectivo que potencia las posibilidades de la historia desde sus prácticas. Al trascender el marco intersubjetivo se entra al escenario político donde se definen y se confrontan opciones de futuro viables (Torres y Torres, 2000, pág.12).

Cuando se pasa a la acción, los campesinos trascienden un proceso en el cual han pasado por diversas fases, en una primera inician reconociendo su entorno, en un segundo momento su opinión tiene valor frente a esa realidad que están viviendo y la cuestionan para pasar a la reflexión y finalmente llegar a la acción, acción que es a su vez reflexión.

No, yo no hablaba tanto, yo me dejaba pisotear, yo hablaba y la gente se burlaba, o yo hablaba y usted me interrumpía para que yo no hablara, me tenían como muy pordebajada, entonces aprendí con estos de la Ceiba cómo a hablar y a defenderme entonces me han dado mucho apoyo, entonces yo me siento... vea yo antes me dejaba que me dijeran lo que quisieran y yo lloraba, esa era la respuesta mía, llorar, o cogirme la cabeza, yo ahora,

ellos no nos enseñaron a que fuéramos groseros pero yo cogí un carácter fuerte porque yo no tenía carácter y ahora como se dicen: “al son que me toquen bailo” no es que yo me vuelva grosera ni que la Ceiba nos haya enseñado eso, pero yo ya cojo armas para defenderme”. (Conversación personal, Orfa Ruíz, octubre 19 de 2016).

Sólo quien decida asumirse más que como protagonista de la Escuela Campesina, como protagonista de su vida misma y acompañe su decisión de una acción cotidiana, encontrándose consigo mismo, con el otro, con su tierra, su café podrá seguir el camino que no termina, de construirse y volver a reconstruirse como sujeto político. “Si uno como campesino se siente mal por ser campesino empaque y vámonos, yo al campo le agradezco mucho porque yo lo que hago lo hago con amor, cuando uno el campo lo trabaja con amor uno es feliz”. (Conversación personal, Pedro Aguilar, octubre 20 de 2016).

La tierra como lugar por excelencia de actuación de los campesinos precisa de ellos el consumado de sus luchas intra-subjetivas e intersubjetivas, para demostrarse a ellos inicialmente y al mundo, su mundo cercano que han decidido no sólo estar sino vivir el campo con mayor empeño y orgullo, porque éste ha significado su dignificación misma como seres humanos, su reivindicación como campesinos aradores, sembradores y cosechadores de sueños, con el ánimo de obtener más y más frutos que los humanicen, los hagan sentir capaces, que se puede permanecer en el campo, si éste es defendido por quienes lo han sentido.

Por último, asumir a los campesinos como sujetos políticos es reconocerlos como los mejores frutos de la cosecha, que gracias a la constancia de La Ceiba han permitido que esas semillas se vuelvan grandes y fuertes, que con el tiempo entre ellos hayan logrado identificar los colores, olores y sabores que hace a cada uno un ser único.

Con el pasar de los años entendieron que no todos florecen, pero que hay otros que son ahora

sombra y riego para quienes apenas nacen, entendieron también que es en el trabajo constante abonado por unas posturas políticas y en la potencia de las capacidades, que hoy esas semillas han alcanzado un nivel de crecimiento que les ha permitido florecer con amor para seguir creciendo como personas y como comunidad, pues entre maleza y espinas comprendieron que de ellos depende la cosecha.

CAPÍTULO VI: NUESTRO APORTE A ESCUELA CAMPESINA.

En el desarrollo de este último capítulo se despliega la lectura que como Trabajadoras sociales en formación realizamos a la práctica, al igual que se materializan las orientaciones metodológicas como resultado de la sistematización.

Una práctica socioeducativa es la expresa manifestación de las intencionalidades e ideales políticos anclados a una esperanza de cambio, que no se da por inercia sino que se construye en la medida en que es posible anclar esfuerzos y construir esos caminos de transformaciones, esto se logra a partir de una metodología; es importante resaltar la definición y el desarrollo de la misma por parte de Trabajo Social, la metodología entonces trasciende el método, ya que reúne la dimensión epistemológica, contextual, operativa, ideológica y ética; así como lo afirma María del Carmen Mendoza “Parte de lo que es real, vislumbra lo posible, encuentra los límites de lo posible, los caminos de retorno para proyectar de manera rigurosa la nueva búsqueda, ubica en la visión teórica los objetivos, límites y posibilidades de nuestra acción”(Mendoza, 2000, c.p. Gordillo, 2007, pág. 125).

Teniendo claro esto, consideramos que Escuela Campesina en sí misma representa una metodología que a su vez puede servir para orientar otros procesos rurales y con campesinos que se puedan gestar; puesto que reúne intencionalidades, postulados teóricos, y principios metodológicos, una ruta de acción planteada por fases, además de técnicas y pasos en el hacer, y sobre todo se resalta la concepción que se tiene del otro como un sujeto de saberes, que posibilitan transformaciones sociales a través de Escuela Campesina.

Reconocemos también que al entrar a observar e identificar cómo lo teórico se ve reflejado en la práctica, es importante mencionar que, aunque en algunas ocasiones discursivamente no se

puedan identificar los componentes de una práctica o las dimensiones metodológicas, claramente en el hacer, se reconoce un saber hacer ya que es ahí donde observamos confluyen y se relacionan las intencionalidades, los contenidos, las técnicas, las reflexiones contextuales orientando el quehacer de la práctica.

Desde nuestro acercamiento como trabajadoras sociales, resaltamos además de lo ya mencionado, que desde La Ceiba se busca una intervención social, que involucre a los participantes desde su planeación hasta la evaluación; además creemos que la intencionalidad en cada acción y a su vez la mirada holística permite que haya sostenibilidad en el tiempo, ya que no son acciones aisladas sino que se trabaja en pro de generar un proceso con miras a cambios en el mediano y largo plazo, acción sumamente valorada desde la disciplina de Trabajo Social, puesto que esto es lo que se busca obtener desde lo metodológico en las intervenciones sociales.

Aunado a esto se plantearán algunas orientaciones metodológicas entendidas como aportes que sugieren y presentan algunas acciones mejoradoras a la práctica, derivadas justamente del proceso de sistematización y el análisis generado.

Unificar criterios teóricos y metodológicos

La Ceiba gracias a su arduo recorrido histórico en su accionar, ha logrado conocer diferentes perspectivas, teorías y postulados que han ido configurando su rol en el trabajo comunitario, esto a su vez ha significado tener una fundamentación para sus intencionalidades, referentes, posturas teóricas, conceptuales, políticas y metodológicas.

Si bien el bagaje que se tiene es lo suficientemente amplio para fundamentar la práctica, es importante conferir claridad en la manera cómo se nombran y se utilizan estos referentes tanto en los postulados institucionales, como en lo metodológico, puesto que así se puede llegar a una mejor

comprensión por parte de los sujetos creadores de esta fundamentación como de quienes se van sumando a la práctica en rol de asesores o participantes.

Durante el desarrollo de la sistematización encontramos que aun habiendo información que nos hablaba sobre las intenciones y referentes como corporación y estrategia de Escuela Campesina, su definición es difusa, nombrándose de diferentes maneras en los documentos y fuentes analizadas; también la conceptualización de principios, fases o momentos puede ser agrupada por elementos que tengan relación y a su vez recojan temáticamente o teóricamente lo que desea plantearse. Para esta primera orientación se propone unificar la información y organizarla según la intención, estrategia y proyecto al que pertenezca.

En relación con lo anterior, frente a lo metodológico se propone tener un único proyecto rector para Escuela Campesina que contenga principios institucionales, referentes teóricos y conceptuales, fases y momentos de la misma y un plan unificado sobre lo operativo, sin desconocer por supuesto que cada Escuela Campesina responde a un contexto diferente que también condiciona el desenvolvimiento de la misma, sin embargo tener una metodología unificada permite asumir y leer a Escuela Campesina como un proceso y tener una mirada totalizante.

Si bien desde La Ceiba existe una intencionalidad clara por la formación de los campesinos como actores de lo público, este concepto es poco común escucharlo en las definiciones que los campesinos dan de sí mismos, por lo que hay un desconocimiento de la intencionalidad y la carga teórica-conceptual de la categoría actores de lo público; de ahí que consideremos importante no solo fundamentar este concepto sino intencionalarlo con una ruta clara dentro de la misma práctica.

Pautas metodológicas

De la mano con lo ya planteado presentaremos unas pautas que fortalezcan el trabajo realizado por parte de los asesores con los campesinos.

Guías para los encuentros

Una guía de encuentros permitirá tener varios momentos dentro del mismo, permitiendo así un reconocimiento, potenciación de capacidades y reflexión de lo que se genera en cada encuentro propiciado por Escuela Campesina; no se trata de asumirlo como un manual para cumplir a cabalidad, pero si tener ciertas premisas que guíen todos los encuentros, independientemente del asesor que los acompañe y la temática a desarrollar.

La sistematización de la práctica

La información y el conocimiento que se va generando en la práctica es sumamente valioso tanto para quienes participan en ésta como para otras experiencias que pueden complementarse a partir de lo allí generado; por lo que tener una documentación organizada por Escuela Campesina y a su vez por año, temática y encuentro, permitirá reconocer aún más los aportes de Escuela Campesina a la formación de los campesinos desde una perspectiva de educación popular.

Trabajo por comisiones

Esta es sin duda una de las herramientas metodológicas más apropiadas para un trabajo grupal y desde ahí se pueden abordar diferentes temáticas que fortalezcan la búsqueda ontológica de los sujetos participantes de la práctica, invitamos a que se continúe con el tema de género con una comisión sólo para mujeres, partiendo de que representan la mayoría del grupo y a su vez manifiestan como un gran aprendizaje en Escuela Campesina lo relacionado con ellas, con lo que significa ser mujer tanto para ellas como para la sociedad.

La formación como eje transversal

Si bien el proceso de Escuela Campesina está mediado y orientado a partir de la formación y agenciamiento de capacidades en los campesinos, es de suma importancia asumir la formación como un eje transversal durante todos los encuentros y actividades; así se propone tener un ciclo de encuentros/talleres dirigidos solamente a la formación política de los campesinos.

También en aras de que esos espacios sean construidos de manera participativa, se propone que algunos de estos sean dinamizados por los campesinos, designados respectivamente.

Relaciones interpersonales

El relacionamiento entre las personas es uno de los más importantes aspectos que configuran una práctica con comunidades, es en esa relación con el otro que se descubren tanto los intereses como las diferencias, los deseos, sentimientos y pensamientos que se expresan en comunión con el otro y también aquellos que se contraponen; cuando se propende por construir con el otro desde la diferencia y el respeto por la misma, se gana en confianza y se reafirman los puntos de vista subjetivos.

Dentro de la práctica se intenciona el diálogo de saberes, propiciando espacios de retroalimentación personal y grupal, sin embargo hay asuntos al interior del grupo que no se han tramitado y en ocasiones la palabra de ese otro que también participa en el proceso de Escuela Campesina parece ser invalidada por otros participantes; si bien por muchos es aceptado que hay división entre el grupo por algunos liderazgos externos al proceso pero que están igualmente en la vereda, la palabra está supeditada y no circula por mantener un status quo frente a estos liderazgos. Así pues, se considera de suma importancia intencionar talleres y espacios enfocados al tema de comunicación asertiva, resolución de conflictos, trabajo grupal y liderazgo.

Autogestión

En el proceso de sistematización de la práctica identificamos la importancia que representa para La Ceiba los financiadores, sin desdibujar dicha relevancia se debe contemplar la posibilidad de acompañar los grupos sin depender de grandes sumas de dinero, intencionando los encuentros a diversas temáticas que no requieran mucha inversión. Esto, dejando claro a las comunidades la importancia de la continuidad de los procesos en caso de que la Corporación se ausente definitivamente.

CONCLUSIONES

Reconocemos la ruralidad como un escenario sobre todo cargado de posibilidades, en cuanto su posición de subordinación históricamente ha obligado a que sean otras formas de ser y hacer en este contexto; en el que la esencia de muchas comunidades frente a la armonía y amor por la naturaleza permite otras maneras de relacionamiento con la misma, y esto ubica a los campesinos en una posición solidaria con la otredad, porque aunque desconocida, en su labor se procura un bien colectivo, arar la tierra para muchos que pueden comer luego del fruto y cuidar los recursos naturales, cuya consecuencia es sentida por todos.

Ahora bien, para dignificar y procurar que las acciones campesinas cada vez sean más armoniosas y se pueda propender por un desarrollo local, es menester que nuevas formas de ver el mundo también complementen esta labor, como bien hemos reconocido en la práctica de Escuela Campesina su postura ideológica desde la Educación Popular que irrumpe con la domesticación, en pro de la liberación y la humanización. Siendo vital la construcción de conocimiento con y desde los sujetos protagonistas de la realidad, por lo que el profesional pasa a seguir llenando de contenidos, reflexiones y análisis la práctica. Esto aparece como un reto disciplinar, ya que Trabajo Social si bien teórica y metodológicamente ha logrado avanzar para generar intervenciones sociales que procuren por el cambio y la transformación de problemáticas sociales, la ruralidad es un campo por conocer, investigar e intervenir, puesto que son aún pocos los aportes hechos desde nuestra profesión a esta realidad, y que particularmente en Colombia es necesario trabajar colectivamente por la dignificación campesina, la autonomía alimentaria, la defensa de los recursos naturales y el reconocimiento de la mujer campesina.

Bajo la mirada de Trabajadoras Sociales frente a la práctica concluimos que: Los campesinos

como sujetos en situación se ven interpelados por unas formas creadoras que trascienden hacia una postura política en su cotidianidad, para hacerle frente a las circunstancias que los aquejan y es ahí donde sus capacidades afloran, abandonan la quietud para unirse todos en son de un interés común.

La estrategia de Escuela Campesina con sus claras apuestas políticas ha permitido a los campesinos valorarse y valorar su entorno, entendiendo que frente a los contextos siempre hay una posibilidad de acción y transformación; lo que se puede leer como un resultado de la práctica social, reconociendo que hay cambios que se dan desde la subjetividad de los participantes y son igualmente valiosos para el proceso, tanto como los cambios colectivos que se puedan gestar.

Cuando los campesinos son valorados y tratados como sujetos de saberes, se sienten potenciados en su capacidad de hacer, fortaleciendo su autonomía y su incidencia en el territorio.

Procurar que cada acción tenga una intención clara, se convierte en una de las claves a la hora de una intervención social, como bien se reconoce en Escuela Campesina, los principios y postulados de La Ceiba iban en concordancia con las intencionalidades de los asesores, esto a su vez se ve reflejado en la práctica con los campesinos, permitiendo que el proceso mantenga su objetivo y puedan verse reflejados los resultados del mismo.

Para esta sistematización es importante reconocer que ésta como modalidad de investigación nos permitió reconstruir la historia de la práctica para analizar, repensar, y finalmente potenciarla en un ejercicio detallado donde se hace consciente los logros, aprendizajes y también las falencias que son necesarias fortalecer; resaltando el trabajo conjunto con La Ceiba y los participantes durante la investigación puesto que son varias las miradas plasmadas y no meramente la de las investigadoras.

Apreciamos este ejercicio investigativo como un proceso de lectura constante, no solo de

postulados teóricos sino también de los contextos, los sujetos y todos los componentes de la práctica que posibilitaron las reflexiones de Escuela Campesina.

RECOMENDACIONES

A continuación, presentamos algunas recomendaciones como Trabajadoras Sociales para cuestionar y marcar algunos retos de la academia en su relación con las comunidades desde la educación.

El abandono a la ruralidad colombiana se ha visto desde múltiples ámbitos y la academia no ha sido la excepción, pues en su búsqueda por el “desarrollo” y la “plenitud” se ha olvidado de lo diverso para centrarse en una única forma de ser, que en su mayoría responde a una ambición por el tener, centrándose en unos intereses hegemónicos para ser seres egoístas que piensan únicamente en alcanzar sus adquisiciones a costa de la naturaleza y de la misma humanidad. Bajo este adoctrinamiento de las culturas, las tradiciones y las cosmovisiones, reconocemos intelectuales como Alfonso Torres, Paulo Freire, Alfredo Ghiso, Hugo Zemelman y otros tantos que buscan reivindicar la academia en las comunidades, ya no desde el pensamiento hegemónico, sino desde lo plural y lo diverso, el reto ahora es llevar estos teóricos a la práctica para lograr la transformación social desde las bases, en un sentido tan político que las acciones cotidianas se desarrollen en contra de este modelo imperante.

En esta perspectiva son muchos los retos que desde Trabajo Social tenemos, para volcar nuestra mirada al campo ya no desde las posturas colonizadoras para imponer ciertas formas de vivir, sino desde la urgente necesidad de poner en diálogo los saberes, potenciando las formas únicas que las diversas comunidades tienen de sobrevivir y llegar a procesos donde la palabra circular y dialógica permita fortalecer esa pluralidad donde ningún saber sea menor que otro.

Finalmente reconocemos la ruralidad como un escenario de posibilidades donde la esencia que muchas comunidades tienen frente a la armonía y amor por la naturaleza permite soñar y construir,

ello con la firme convicción que de la mano de la Educación Popular se irrumpe con la domesticación, en pro de la liberación y la humanización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnechea, M. y Morgan, M. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Tend. Retos* (No 15), 97-107.
- Boaventura, S. (2010). *Descolonizar el saber, repensar el poder*. Montevideo, Uruguay: ediciones Trilce.
- Briones, G. (1996). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Caicedo, J. (22 de agosto de 2014). *Las2Orillas*. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/yanos-olvidamos-del-paro-agrario-de-2013/>
- Cebotarev, E. (2003) El enfoque crítico: una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 1, Manizales, Colombia.
- Cieza, J., (2006). Educación Comunitaria. *Revista de Educación*, (N° 339) 765-799)
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA (2011). *Informe Final, Gestión social e integral del agua de La Lomita en Santa Rosa de Osos*. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA (2011). *Informe de gestión*. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA (2013). *Informe de gestión julio-septiembre*. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA Cleba, Soleira, Iuma y Paz con Dignidad, (2014). *Suprasentidos*. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA La Ceiba, (2012). *Informe mayo*. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA. (Sin fecha) *Escuela de formación Campesina hacia el desarrollo sostenible*. Recuperado de: <http://www.corpoceiba.org.co/sitioweb/index.php/sistemasproductivos/escuelacampesina>.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA. (Sin fecha) *Presentación*

- Escuela Campesina. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA. (Sin fecha) Proyecto Educativo territorial. Corporación la Ceiba - Medellín
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA. (Sin fecha). Escuela Campesina. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA (2011). Informe Final, Gestión social e integral del agua de La Lomita en Santa Rosa de Osos. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA (2011). Informe de gestión. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA (2013). Informe de gestión julio-septiembre. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA Cleba, Soleira, Iuma y Paz con Dignidad, (2014). Suprasentidos. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA La Ceiba, (2012). Informe mayo. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA. (Sin fecha) Escuela de formación Campesina hacia el desarrollo sostenible. Recuperado de: <http://www.corpoceiba.org.co/sitioweb/index.php/sistemasproductivos/escuelacampesina>.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA. (Sin fecha) Presentación Escuela Campesina. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA. (Sin fecha) Proyecto Educativo territorial. Corporación la Ceiba - Medellín
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental CEIBA. (Sin fecha). Escuela Campesina. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental. (2009) Gestión social e integral del agua. En la comunidad de la lomita del municipio de Santa Rosa de Osos (Antioquia). Informe aguas. Medellín-Colombia.
- Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental. (2009) Gestión social e integral

del agua. En la comunidad de la lomita del municipio de Santa Rosa de Osos (Antioquia). Informe aguas. Medellín-Colombia.

Corporación para la investigación y el ecodesarrollo regional CIER. (S.F.) Recuperado de: http://www.corpcier.org/nuestros_servicios.php

Corporación para la investigación y el ecodesarrollo regional CIER. (S.F.) Recuperado de: http://www.corpcier.org/nuestros_servicios.php

Freire, P. (1970), Pedagogía del oprimido. Uruguay: tierra nueva

Freire, P. (1992). Pedagogía de la esperanza. Sao Paulo. Siglo XXI editores.

Fundación Aurelio Llano Posada. Misión. Recuperado de: <http://aureliollano.org.co/nuestra-fundacion/>

Fundación Internacional de Solidaridad Compañía María. (S.F.) ¿Quiénes somos? Recuperado de <https://www.fisc-ongd.org/quienes-somos/>

Ghiso, A. (1998). De la practica singular al dialogo con lo plural Aproximaciones a otros tránsitos Y sentidos de la sistematización En épocas de globalización. Funlam. Medellín.

Ghiso, A. (1998). Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. Ponencia para el Seminario Latinoamericano. Medellín.

González, R. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. (1.ed), 169-190.

Gordillo, N. Metodología, método y propuestas metodológicas en Trabajo Social. Tendencia y retos, 12, 119-135.

Grupo de Investigación al Servicio Educativo Rural SER, (s.f.). Informe Grupo SER. Recuperado de: <http://www.ucn.edu.co/programas-academicos/documents/educacion-en-el-medio-rural.pdf>

Instituto Centroamericano de Estudios Políticos. (2002) La educación popular y los formadores políticos. Guatemala

Martínez, M; Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría de “subjetividad política” en procesos investigativos. En Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores. Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. (169-190).Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas

- Mejía, M. y Manjarrés, M. (2011). La investigación como estrategia pedagógica una apuesta por construir pedagogías críticas en el siglo XXI. *Praxis y saber. Revista de investigación y pedagogía*. Bogotá, Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional. (2011) Encuesta Nacional de Deserción Escolar. Bogotá-Colombia. Recuperado de: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-293672_archivo_pdf_presentacion.pdf
- Moscosso, J. (2009). Informe final del proceso de práctica profesional realizado en la Corporación para la educación integral y el bienestar ambiental (Informe de práctica). Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia.
- Nieto Jaime R. (2008) Prototesis, para una definición contemporánea de la resistencia, en: *Resistencias, Capturas y fugas del poder*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá, Colombia.
- Ontológica, Conciencia Crítica Y Proyecto. *Pedagogía y Saberes* N.º 30. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación, pp. 9 -18
- Perffet, M. (2003). Estudio sobre la educación para la población rural en Colombia. Recuperado de: http://redler.org/estudio_educacion_poblacion_rural_colombia.pdf
- Piedrahita, C; Díaz, A; Voomaro, P., (2012), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. 1ª ed. –Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Prada. M. (2009). La conquista de ser sujeto: vocación ontológica, conciencia crítica y proyecto. *Revista de estudios interdisciplinarios*
- Retamozo, M. (2011) Vol 18-1. *Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana*. CIENCIA ergo sum. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Pp. 81-89.
- Rojas, P. (2007). El papel de la educación no formal en el desarrollo rural: análisis de la incidencia del programa de multiplicadoras de salud y bienestar rural, en la comunidad beneficiada del municipio de Líbano, Tolima. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Ruiz, L. (2001). La sistematización de prácticas. En *Sistematización Experiencia de convivencia* Liceo Nacional Marco Fidel Suárez. Medellín, Colombia.
- Samboni, A., et al. (2015) *Construcción de pensamiento crítico: alternativa de desarrollo social*

a través de la educación no formal en algunos habitantes de la vereda “Buenavista “del municipio de Cajibío, Departamento del Cauca (Colombia). (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales, Popayán, Colombia.

Svampa, M. (2012) *Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina*. En *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 32, noviembre.

Torres, A. (2000). *Educación popular, subjetividad y sujetos sociales. Pedagogía, y saberes* N°15 Recuperado de:
http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab15_04artipdf

Torres, A. (2011). *Educación Popular - Trayectoria y actualidad*. Universidad Bolivariana de Venezuela. Coordinación de Investigación, Dirección General de Producción y Recreación de Saberes.

Torres, A. (2014) *Producción de conocimiento desde la investigación crítica*. Universidad pedagógica nacional: Bogotá, Colombia.

Torres, A. y Torres J. (2000). *Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Viñas, A; Aguado,J.(2008) *La Universidad Rural Paulo Freire. Un proyecto de educación popular al servicio de una economía social y ecológica. Asamblea Estatal de REAS*

Viscarret, J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*. Alianza Editorial. España. Alianza Editorial